

RIKU MISORA

ILLUSTRATION BY WON EHR PROJECT



9

Rakudai

La Historia Heroica

Kishi

del Caballero Fracasado



Rakudai
La Historia Heroica
Kishi
El Caballero Fracasado



"Hey~. ¡Lo hice!"

Una llamada en un dialecto kansai familiar golpeó a todos los presentes.



Estaba en óptimas condiciones, como nunca antes.

Bueno, ahora todo estaba listo.

Hora de irse.

*A la etapa final, donde el oponente
más fuerte estaría esperando.*



*¡La Batalla Final
de la Espada de*

*del Festival de Artes
las Siete Estrellas!*

¡COMENCAMOS!



Índice de contenidos

Capítulo 14

Espíritu de lucha elevado

Capítulo Final A

El momento prometido

Capítulo Final B

Uno que es igual

Palabras del Autor

Einherjar Project



OBRA ORIGINAL

Autor: Riku Misora

Ilustraciones: Won

TRADUCCIÓN JAPONÉS – INGLÉS

Traducción al inglés: Frozen-sama – DisavateraMX

Corrección y Edición: Frozen-sama – DisavateraMX

TRADUCCIÓN INGLÉS – ESPAÑOL

Traducción al español: Faceless – Raziel Fernandez

Edición y traducción de las ilustraciones en español: Alekséi – SHELSHOK –
KirashRanger

Corrección: Daniel Roldán – Shinichi

Edición de PDF: DarkDragon19

Agradecemos tu preferencia por descargar esta versión, esta no es la traducción oficial, si esta obra es licenciada en tu país, pues cómprala y coopera con el autor.

Si quieres saber o ver más de nuestros proyectos, visítanos en nuestra página web o a nuestro Facebook.

<http://einherjarproject.net/>

<https://www.facebook.com/EinherjarProject/>

Einherjar Project

Capítulo 14

Espíritu de lucha elevado

Parte 1

Después del final de la segunda ronda de semifinales del Festival de Espada de las Siete Estrellas, Ikki se desmayó en la sala de espera. Cuando se descubrió su paro cardíaco, la conmoción y la ansiedad se habían extendido más allá de su círculo íntimo, al personal del torneo y a los espectadores. Muchos de ellos parecían esperar el peor resultado. En realidad, el personal del torneo tuvo que considerar al menos esa posibilidad, por lo que revisaron el calendario para el día siguiente.

Afortunadamente, debido al poder del mejor médico de Japón, no había necesidad de preocuparse. Ikki fue salvado de la muerte.

Sin embargo, Ikki todavía no se había despertado para cuando comenzó la ronda final. ¿Pero fue realmente un gran problema? Mientras Ikki estuviera vivo, ¿qué era esperar un día?

Los corazones de todos estaban unidos en esto.

Ikki Kurogane y Stella Vermillion.

No sería una exageración decir que este 62º Festival de Arte de la Espada de las Siete Estrellas había sido el nivel más alto de la historia.

Los dos caballeros que habían luchado para llegar a la cumbre, la final.

El torneo no debe terminar sin ver la conclusión por uno mismo.

Un ataque después del final del partido. Sin mencionar que recibió un golpe perdido después de proteger al árbitro. Con un final tan injusto, no había una buena excusa para terminar el festival allí.

Por lo tanto, esperaron a que Ikki llegara al escenario de la batalla.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Con este fin, todos ofrecieron una mano. El personal se disculpó y adelantó una exhibición que se había planeado para el último día, los medios coordinaron una cobertura especial y los espectadores aceptaron estos cambios sin quejarse. Todo por el bien de un joven, innumerables personas lo dieron todo.

Y entonces... él vino.

El sol ya se había puesto por completo. Su ropa estaba desaliñada y todavía tenía su pelo despeinado.

Aun así, estaba allí en el ring, listo para enfrentar su pelea, mostrando su fuerte voluntad.

Las esperanzas de los luchadores, los deseos del personal y los sentimientos de la audiencia eran todos iguales.

Ya no habían obstáculos.

Por lo tanto, con el apoyo y la buena voluntad de muchas personas y el gran espíritu de los luchadores, el encuentro final estaba listo.

Finalmente amaneció, viniendo del cielo oriental con una primera luz que parecía arder de blanco.

Y la mañana del último día del del Festival de Espada de las Siete Estrellas, que muchos habían estado esperando.

Parte 2

—Wow, qué gran multitud. Todos están tan entusiasmados a pesar de que todavía es de mañana, ¿eh?

Eran las nueve de la mañana. Tomaru Renren, del Consejo de Estudiantes de la Academia Hagun, había tomado el tren bala hasta la estación más cercana a Wangan Dome, donde se celebraba el Festival de Arte de la Espada de las Siete Estrellas. En el momento en que se bajó, se sorprendió y asombró por la congestión masiva, y murmuró esta queja.

Todo, desde la plataforma hasta la puerta de entrada hasta el camino a la cúpula, estaba lleno de un número incontable de personas.

Naturalmente, todos tenían un objetivo. Las finales del Festival de Arte Espada de las Siete Estrellas.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Pero, con tanta gente, ¿pueden siquiera entrar?

—No hay forma de que todos puedan caber dentro. Incluso han instalado monitores afuera.

Quien respondió la pregunta de Renren fue quien la acompañó a Osaka, otro miembro del consejo estudiantil.

Era un hombre grande con un físico como una roca tosca, Saijou Ikazuchi.

Tal como lo había señalado, la mayoría de las personas estaban allí para ver la pelea desde fuera del lugar.

Aunque normalmente mucha gente se reunió, las semifinales simplemente no se podían comparar con las finales.

Teniendo en cuenta que se trataba de un enfrentamiento entre la Princesa Carmesí de caballero de rango A, que contaba con un poder mágico que podría decirse que era el más grande de la humanidad, contra el Blazer con la peor evaluación de Rango F, el Peor, que había avanzado al derrotar continuamente un oponente fuerte tras otro comenzando con el Rey de la Espada de las Siete Estrellas, más todavía.

Además, con una participación sin precedentes, muchos comerciantes también se habían reunido para hacer negocios.

Algunos se sentaron de espaldas al seto, guitarra en mano, cantando canciones.

Otros artistas hicieron malabares o hicieron trucos de magia.

Y luego estaban los puestos locales.

Aunque era solo de mañana, el área alrededor de la cúpula de Wangan ya era festiva.

Había otra persona actualmente con Renren, el vicepresidente del Consejo Estudiantil, Utakata Misogi, cuyo rostro era azul e intentaba contener algo de su boca.

—De alguna manera, esta gran multitud me está haciendo sentir bastante enfermo...

—¿Estás bien, vicepresidente?

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—No estoy bien. Tengo calor. Estoy agotado, cansado. No puedo soportarlo.

—Entonces hubiera sido mejor dejarte en la escuela.

—Eso no es broma. ¿No me vería como un idiota si solo me hubiera quedado para trabajar mientras todos jugaban? Vamos a darnos prisa y llegar al hotel. Si nos quedamos en este tipo de lugar, creo que mi cerebro se derretirá por mis oídos.

Utakata se quejó mientras tiraba de los dobladillos de la camisa de Saijou.

Bueno, incluso si el cerebro de uno no se derritiera, quedarse mucho más tiempo probablemente conduciría a un golpe de calor.

No sería una risa haber pasado las dos horas y media para venir de Tokio solo para ver el partido desde la cama de un hospital.

—Incluso si dices eso, con una multitud como esta, encontrar a Kanata-senpai será un dolor...

—No, eso no es cierto.

Mientras decía eso, Saijou señaló un punto en la multitud.

—Todos, por aquí~.

Entre la multitud, vestida principalmente con una camisa de manga corta y pantalones cortos, con a lo sumo un cárdigan delgado, estaba la figura de Kanata Toutokubara, completamente vestida con un vestido blanco que no revelaba ni siquiera las yemas de sus dedos, lo que ya podría decirse que era parcialmente un atuendo sospechoso.

—Esa fue una preocupación innecesaria, ¿eh?

—Kanata-senpai, ¿no tienes calor?

—Estaré bien si lo soporto~.

—Aguantar... ¿Por qué soportar eso...?

¿Tal vez hubo alguna razón espiritual? Eso dejó perpleja a Renren.

Utakata inclinó la cabeza inquisitivamente hacia su junior, luego le hizo una pregunta a Kanata.

—¿Eh? Kanata, ¿qué le pasó a Touka?

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Aunque sin duda habían estado viajando con ella, la figura de la presidente del Consejo de Estudiantes de la Academia Hagun, Touka Toudou, no se encontraba en ninguna parte.

—Dado que es Touka-chan, probablemente se escapó por algún negocio urgente que acaba de surgir esta mañana.

—¿Negocio urgente?

—Fufu. Sí. Negocio urgente.

Aunque Kanata no explicaría más el asunto, su expresión de desconcierto les dijo que no era un asunto serio.

Como parecía que no sería necesario un cuestionamiento enérgico, Utakata cerró el tema con un "Hmm".

—Bueno, ella dijo que volvería antes de la pelea, y que todos deberíamos ver la final juntos.

—Ya veo.

—Pero, las finales, ¿eh...? Una vez, nos preguntamos qué pasaría, pero sería bueno tener una reunión al respecto. Al ser atacado por sorpresa después de un partido, además de perder por defecto debido a una lesión sufrida mientras protegía a otra persona, Kurogane-kun es demasiado lamentable.

—Ese tema es algo que el comité de gestión debe considerar para nosotros. Una medida tan especial es una excepción sin precedentes... Según la información recopilada por Toutokubara, para que esta extensión suceda, el primer ministro Tsukikage tiró de muchos hilos.

—¿El primer ministro que nos hizo pasar por todo eso?

—De nuevo, eso es un asunto aparte...

—Sin embargo, no hay forma de que hayan retrasado el horario solo para un estudiante. Sucede que el alboroto que siguió Stella que acertó el festival en un día puede haber sido una bendición disfrazada... Parece súper desafortunado, pero Kouhai-kun es bastante afortunado.

Renren asintió en acuerdo a esto también.

Luego miró a Saijou detrás de ella y le hizo una pregunta con la voz de su amiga más amable.

—Oye, ¿quién crees que ganará, Saijou...?

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Ante esto, Saijou puso su mano en su barbilla y contempló por un momento.

—Ambos son de nuestra escuela y están desarrollando sus habilidades rápidamente. Sin embargo, solo mirando cómo pelearon durante las semifinales, Vermillion tiene la ventaja en capacidad. No puedo imaginar cómo manejar el poder de ese dragón con solo técnicas de espada. Mi opinión es que Vermillion triunfará.

Con esa respuesta, Renren llegó a un acuerdo.

El verdadero poder de Stella fue lo que sacó en las semifinales, Arte Noble Dragon Spirit.

Era natural que Saijou llegara a tal conclusión.

Sin embargo, los pensamientos de Renren diferían.

—Es cierto que el verdadero poder de Stella-chan, la encarnación de un dragón, fue increíble. Creo que ya está más allá de lo que una persona tiene el poder de manejar; es un poder tan anormal... Pero, es al volcar repetidamente las probabilidades tan irracionales que Kurogane-kun llegó a estar en el ring de la final esta noche.

—¿Crees que Kurogane ganará?

Renren asintió con la cabeza.

—Lo entiendo porque he peleado con él directamente. Aunque el poder de Stella-chan supera la comprensión humana, también se puede decir que la habilidad de Kurogane-kun es sobrehumana, algo en el ámbito de lo anormal. ¿Te acuerdas? ¿Qué hizo Kurogane-kun cuando me derrotó en las batallas de selección de Hagun?



Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Si no me equivoco, eludió tu carga supersónica, [Black Bird], luego te atrapó la nuca y te estrelló contra el ring.

—Está bien. Normalmente, hacer eso te arrancaría el brazo. A pesar de eso, Kurogane-kun contrarrestó ese poder por completo y en su lugar lo desvió hacia el suelo. Esa habilidad es definitivamente una combinación para el poder violento de Stella-chan.

—No es que no pueda entender tu punto de vista, pero su comprensión de Vermillion es un poco ingenua. Ella detuvo sin esfuerzo el golpe más fuerte de mi Crescendo Axe. Debido a Dragon Spirit, esa fuerza bruta probablemente aumentó aún más. Ese poder ofensivo está más allá del dominio de las cosas que se pueden detener con técnicas. Me aplastó, después de todo.

—Kurogane-kun tiene la velocidad para esquivar completamente eso. ¡Lo vi yo misma, la velocidad de Kurogane arrojando la figura de Stella a sus pies!

—Eso es una ilusión. Los que son fuertes ganan las peleas.

—¡Qué cosa tan irreflexiva para decir! ¡La velocidad es la clave de las guerras modernas!

—Al final, parece que solo quieres que gane el oponente contra el que perdiste.

—¡Tú eres el que quiere eso!

—¡Hnnnng!

—¡Mmmmm-!

—Ah, está bien, deténganse ahí, ustedes dos.

Dentro del calor que solo provocó una neblina, esos dos sostuvieron una discusión tan acalorada que emitió chispas.

Incapaz de mirar, Uakata se interpuso entre ellos y los separó.

—Tengan una conversación sofocante en un lugar con aire acondicionado. Si nos quedamos aquí por más tiempo, terminaremos con un golpe de calor.

—Está bien. Entonces, todos, vamos al hotel. Incluso hay comida preparada, así que continuemos allí.

Parecía que Kanata estaba de acuerdo con Uakata.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Inmediatamente tomó la iniciativa para guiarlos al hotel del grupo Toutokubara y comenzó a caminar.

—¿Eh? ¿Comida? Impresionante~. Hay comida, comida~.

—Mis disculpas... Yo, de todas las personas, me excité inusualmente.

—No, la imagen del dios del rayo era muy abrasadora, así que no parecía fuera de lugar¹.

—¡¿...?!

Con una expresión de sorpresa, Saijou se endureció como una estatua y se quedó atrás.

Parte 3

—Fuhaha~. Mira, ¡la gente es como basura!

—¿Qué demonios estás diciendo?

Una larga fila de personas se extendía desde la estación hasta Wangan Dome.

Mirando desde la terraza del hotel, Nene Saikyou dejó escapar una voz extraña y fingida, a lo que Kurono Shinguuji le lanzó una mirada incrédula.

—Ahora mira aquí, cuando ves a una multitud de personas de algún lugar alto, ¿no quieres decir eso instintivamente?

—Yo no.

—¿En serio? Kuu-chan, ¿estás segura de que eres japonesa?

—¿Es realmente algo en lo que involucrarías la nacionalidad?

Mientras gruñía con voz suspirante, Kurono sacó cigarrillos de su traje.

Se llevó uno a los labios y lo encendió antes de lanzarle palabras a Saikyou.

—Parece que no estás de acuerdo en hacer comentarios para el último día, a pesar de que debería ser un trabajo rentable.

¹ Renren está haciendo un juego de palabras con el nombre de pila de Saijou, Ikazuchi (雷), que puede significar “Dios del rayo”.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Bueno, sí. Son las finales de mi alumna favorita. ¿No quisiera mirar desde la primera fila?

—Solo fue por una semana, quiero decir, pero... Ella mejoró considerablemente.

—También me sorprendió. Pensé que simplemente intentaría empujarla más o menos. ¿Quién hubiera pensado que una bestia así estaría durmiendo?

—Cuando lo pienso, ese enorme apetito suyo que no coincide con su constitución también debe ser la influencia del poder del dragón.

Mientras decía eso, Kurono miró fugazmente a la parte superior de la mesa.

Allí, apiladas sobre la mesa, había una montaña compuesta por las ruinas de lo que había sido una comida de servicio a la habitación.

Más adentro, en la cama, la chica pelirroja que había creado el desastre... La Princesa Carmesí, Stella Vermillion, estaba durmiendo con su cuerpo acurrucado como un bebé.

—Nene... Sobre las finales de hoy, ¿qué te parece?

—Creo que será una gran pelea. Dado que ambos son caballeros que obtuvieron un gran poder a su manera, ninguno de los dos debería hacerlo fácilmente. Aunque también podría convertirse en un concurso de desorden apropiadamente de alto nivel.

—Un concurso de confusión, ¿eh?

—Ya sabes, ya que son amantes y todo. Es un poco desordenado.

—Si se produjera una discusión tan agradable, los espectadores podrían sentirse aliviados.

Después de responder a las bromas de Saikyou con una risa seca, Kurono dejó escapar una bocanada de humo.

—No creo que eso pueda suceder. Especialmente entre estos dos.

Murmuró, aunque su tono traicionaba un tinte de nerviosismo.

Ante esto, Saikyou también devolvió un pequeño asentimiento.

—Cierto. Si algo sale mal, alguien podría morir. Como en el partido entre tú y yo.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Aunque Saikyou estaba bromeando, Kurono pudo ver que sus ojos tenían el mismo nerviosismo.

Lo que recordaba era el Festival de Arte de la Espada de las Siete Estrellas de su propia generación.

Lo que ella enfrentó en aquel entonces eran sus propios sentimientos.

En aquel entonces, ella creía que no le importaba morir.

Para vencer a esa persona, incluso tiraría su vida.

Fue hasta ese punto... La chica llamada Kurono Takizawa había lamentado.

Saikyou estaba seguro de que Kurono pensó que algo similar podría suceder.

Que, con los mismos sentimientos que habían tenido en aquel entonces, estos dos podrían...

—Aún así... Parece que el que está en peligro aquí al final sigue siendo Kuro-bou.

—¿La Princesa Yaksha ve a la Princesa Carmesí como la mejor?

—Sí, después de todo, no puedo imaginarlo. La imagen de esta princesa perdiendo, eso es...

Saikyou miró momentáneamente a Stella, que dormía.

Como estaba profundamente dormida, todo lo que Stella hizo fue hacer sonidos de sueño.

Ella estaba salvando su fuerza.

Ni siquiera usando la energía para abrir los ojos, acumuló fuerza de pies a cabeza.

Todo para que esta noche, ella pudiera entrar en erupción en la final.

—...

Mientras estaba acostada en la cama, las dos tuvieron visiones del cuerpo gigante del dragón varias veces.

Ante esa presión abrumadora, Kurono no pudo evitar tragar.

Y eso pensó ella.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Esta noche, el que se enfrentará a este monstruo será un solo caballero.

Kurogane. ¿Qué estás pensando ahora? ¿Cómo pasas tu tiempo?

¿Estaba él, como esta chica, acumulando fuerza?

¿Quizás estaba esperando ansiosamente la final, incapaz de dormir por la euforia?

O posiblemente...

—De cualquier manera, en este partido, incluso si lo interrumpimos, las cosas podrían ponerse mortales. No podemos dejar esto a un caballero poco entusiasta. Si se trata de eso, tú y yo lo detendremos... Al igual que Nangou-sensei y Kurogane-sensei hicieron en ese entonces.

—Lo sé, lo sé.

Saikyou estuvo de acuerdo con el sentimiento de Kurono sin mostrar desagrado en su rostro.

Desde el principio, para concentrarse en la pelea y no perderse un momento tan importante, ella había rechazado el comentario.

No tenía que decirle tal cosa.

Saikyou miró a Kurono con una expresión seria. En este momento, lo más importante era...

—Hey, Kuu-chan.

—¿Hm? ¿Qué?

—Este lugar es una habitación para no fumadores, ya sabes.

—La próxima vez, por favor avísame antes de encender uno.

—Usaré mi mejor prudencia.

Con una sonrisa maliciosa en su rostro, Nene sonrió a la sonrojada Kurono.

Parte 4

Stella había almacenado tanta fuerza como pudo en su cuerpo.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Su oponente, Ikki Kurogane, estaba en un centro de entrenamiento propiedad de la Liga Nacional cerca de Wangan Dome.

Durante la duración del Festival de Espada de las Siete Estrellas, esta instalación de entrenamiento era de uso gratuito para los contendientes.

Ikki estaba llevando a cabo una batalla simulada en uno de los rings de esa instalación.

Actuando como su oponente, era una persona alta, delgada y guapa.

Era su amiga, Black Sonia Nagi Alicin.

—Huu.

Con un ataque rápido que silbó en el aire, Ikki atacó a Alicin.

En respuesta, Alicin movió su peso hacia atrás y se retiró.

—¡Shadow Beast!

Alicin arrojó al suelo tres copias de su dispositivo con forma de daga, Darkness Hermit, y los dejó allí de pie.

En un instante, se fundieron sombras en forma de charco en el ring.

Desde esas sombras, un aerosol negro salpicó y dos tigres gigantes y un oso salieron volando y atacaron a Ikki.

Sin embargo, Ikki ni siquiera estaba perturbado por estas bestias salvajes, simplemente pateó el suelo y atacó a los enemigos que ahora se interponían en su camino.

De un solo golpe, trató con el tigre sombra que le golpeó la cabeza, esquivó ligeramente al oso que intentaba arañarle la cabeza y le cortó el torso al pasar. Luego, con su técnica secreta más rápida, Raikou, utilizó la debilidad en la posición ofensiva del segundo tigre para adelantar sus movimientos y dividirlo.

Las bestias sombrías se dispersaron en una niebla negra aparentemente inofensiva.

Sin embargo, nunca había sido la intención de Alicin usar Shadow Beast para detener el movimiento de Ikki.

Fue solo una distracción.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

La niebla negra que se había dispersado de las bestias sombrías desmoronadas bloqueó el campo de visión de Ikki por un momento, ¡para poder usar su técnica de salto de sombra, [Shadow Walk], para saltar a la sombra de Ikki!

Después de que sus maquinaciones se desarrollaron sin problemas, Alicin pasó de su propia sombra a la de Ikki.

Desde la sombra de Ikki, que se extendía detrás de él gracias a las luces del ring, salió, pensando: “¡Te tengo...!”.

Desde esta posición, frente a la espalda de Ikki, hizo florecer al Darkness Hermit para golpear el cuello de Ikki.

Sin embargo, en ese instante...

—¡...!

Incluso antes de que Alicin pudiera golpear el cuello de Ikki, la punta negra del dispositivo de Ikki, Intetsu, apareció debajo del brazo de Ikki, deteniéndose justo en la frente de Alicin.

Sin enfrentar a Alicin, Ikki había leído completamente el plan para flanquearlo, y en su lugar contraatacó.

—¡...!

Alicin rápidamente usó el cuchillo con el que había estado intentado golpearlo para protegerse.

Al hacerlo, evitó por poco ser ensartado, en ese solo golpe, su acción se detuvo.

Lo que Ikki Kurogane acaba de aprovechar había sido una debilidad fatal.

—¡Gah, ha!

El ruido sordo de un fuerte golpe reverberó en todo el ring.

Fue el sonido de la patada de Ikki golpeando la boca del estómago de Alicin.

El impacto de la patada en el estómago envió a Alicin a volar tres metros, donde salió del ring y comenzó a toser dolorosamente.

—*Tos* *Tos* ¡Violento! Patear a una doncella en el estómago es increíblemente poco caballeroso.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Er, ¿lo siento?

—¿Por qué pareces tan inseguro?

—Porque no estoy seguro.

Alicin no pudo evitar sonreír ante la respuesta de Ikki, incluso mientras seguía tosiendo.

—Jaja, bueno, bromas aparte... A pesar de dormir todo un día, tu cuerpo no parece tener sueño en absoluto. Ikki, me has dado un poco de tranquilidad.

—Todo es porque viniste conmigo para un poco de calentamiento, Alice.

Mientras expresaba su agradecimiento, Ikki bajó Intetsu.

Después de todo, Alicin estaba acostado de lado en el piso y no estaba en condiciones de pelear.

Al final, esta batalla simulada había sido para calentar a Ikki después de haber dormido un día.

No había necesidad de dar un golpe final.

Por lo tanto, una pequeña niña se apresuró con pequeños pasos hacia los dos que habían dejado de pelear.

Con el pelo limpio, corto y plateado, la niña era la hermana menor de Ikki Kurogane, Shizuku Kurogane.

Tan pronto como llegó al lado de Ikki, dio su opinión honesta mientras parecía un poco asombrada.

—¿No es eso suficiente? Esta noche es la final y todavía estás aquí en una batalla simulada. Estás siendo demasiado irrazonable.

—Jaja, lo siento. Pero he estado durmiendo todo el tiempo, así que estoy revisando la condición de mi cuerpo.

—Bueno, sé cómo te sientes, pero si no te controlas, tu condición solo empeorará. Mira cuánto sudor tienes... ¿Eh?

Shizuku inesperadamente usó una toalla para limpiar el sudor que se había acumulado en la cara de Ikki, pero su expresión se endureció.

Eso fue porque el sudor que había derramado era tan frío como una corriente de invierno.

—Onii-sama, esto es...

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—He sido expuesto, ¿eh...?

Con una sonrisa amarga, Ikki recibió la toalla de Shizuku.

—Este sudor no se debe al agotamiento. Es por miedo... De pelear con Stella, eso es.

Ikki gruñó mientras continuaba limpiando el sudor frío.

Bien, esto no fue sudor por el ejercicio.

Nerviosismo, ansiedad, debilidad... era algo que provenía de las emociones, que solo podía describirse como escalofríos.

Fue porque estaba asustado.

Miedo de la Princesa Carmesí, Stella Vermillion.

Pero eso era algo natural.

La facilidad que había demostrado en su primer partido irregular contra Icy Scorn, Mikoto Tsuruya y otros, había demostrado un poder dentro de las expectativas de Ikki, pero el poder que mostró en las semifinales superó con creces su imaginación.

—Ella ya es diferente de la chica con la que peleé antes. Hasta ahora, ella solo había estado luchando con el aliento del dragón. Pero ahora, se ha dado cuenta de lo que realmente es. Además, ahora posee la capacidad de controlar libremente el poder del dragón que la quemó cuando era niña. Ella ya no es solo una usuaria de llamas. Habilidad, poder, tácticas... Ella es la encarnación del monstruo orgulloso y todopoderoso con la fuerza para obligar a cualquier enemigo a ceder.

Y esta noche, tendría que enfrentarse a ese monstruo él mismo.

Además, esta vez, Stella ahora tenía aún más información sobre el hombre llamado Ikki Kurogane.

Cuando la había vencido en el pasado, había usado su falta de conocimiento para lanzar un ataque sorpresa. No dejaría que eso volviera a suceder.

Un veterano de perder batallas. Stella sabía sobre las luchas de Ikki Kurogane mejor que nadie.

En esta final, definitivamente no había lugar para la holgura en el corazón de Stella.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Con Stella como oponente, en el ring donde no había ningún lugar para correr o esconderse, la única opción era conquistar de frente.

—Por eso, no puedo perder ni un minuto, no, ni un segundo.

Más agudo por minuto y más fuerte por segundo.

Se agudizaría hasta el último momento antes de entrar al ring.

—Esa es mi mejor condición.

—Onii-sama...

Shizuku respondió a la expresión inusualmente rígida de su hermano con una voz incómoda. En ese momento-

—Hey~. ¡Lo hice!

Una llamada en un dialecto kansai familiar golpeó a todos los presentes.

Al mirar la entrada de la habitación, estaban hablando.

—Ara, son ustedes.

“¡Moroboshi-san! ¡Y Toudou-san también! ¡Viniste por nosotros!

Frente a la puerta abierta se encontraba el que Ikki había derrotado en la primera ronda del torneo, Rey de la Espada de las Siete Estrellas Yuudai Moroboshi, y a la que había eliminado en la final del torneo de selección de Hagun, Raikiri Touka Toudou.

Shizuku dejó que su desconcierto ante estos inesperados visitantes se filtrara en su rostro.

—¿Por qué están ustedes aquí...?

Touka respondió mientras felizmente sonreía hacia otro lugar.

—Esta mañana recibimos un correo de Ikki que decía que quería nuestra ayuda con el entrenamiento.

—¿De Onii-sama?

—Exactamente. Bueno, de todos modos estaba libre. Por cierto... En el hotel, llamé a algunos de los otros perdedores para que vinieran.

Mientras lo decía, Moroboshi señaló la puerta de incendios detrás de él con el pulgar.

—¿Quién es un perdedor? ¡Has dicho demasiado, Boshi!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Bueno, en realidad, eso es exactamente lo que somos.

—Gahaha. Cierto, cierto. Incluso si tratas de decirlo bien ahora, no hay nada que puedas hacer.

—¡Ni siquiera participamos en el Festival de Espada de las Siete Estrellas, así que no perdimos!

—¿Aunque ustedes fueron golpeados por dos personas en el campo de entrenamiento...?

Detrás de los dos, rostros que cualquiera reconocería fluyeron.



"Hey~. ¡Lo hice!"

Una llamada en un dialecto kansai familiar golpeó a todos los presentes.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Los compañeros representantes de Moroboshi de la academia Bukyoku, Eye of Heaven Byakuya Jougasaki y Demon Flame Momiji Asagi.

Hacer que la entrada parezca pequeña con solo pasar por su enorme edificio fue Panzer Grizzly Renji Kaga de la Academia Rokuzon.

Y finalmente, dos representantes originales de Hagun que se habían retirado del festival, Kikyou Hagure y Botan Hagure.

Los ojos de Ikki se abrieron por la sorpresa ante su entrada.

—¿Todos ustedes vinieron por mi bien? ¿Hagure-senpai y todos los demás también?

—Jeje. Bueno, llegamos temprano y no teníamos nada que hacer.

—Durante el campamento de entrenamiento, nos enseñaste, así que nos gustaría devolverte el favor.

—Aunque no estamos seguros de cuán útiles serán los que fueron eliminados más rápidamente.

—En realidad, también fuimos llamados por Sensei. Fue porque ese procedimiento parecía haberle quitado mucha fuerza, y parece ser tan malo como ella pensaba... Pero la gente aquí es del mismo calibre que los que participaron en el torneo. Creo que estaremos bien como oponentes de práctica.

Ikki sacudió la cabeza ante las palabras de Moroboshi.

—¡Ni siquiera menciones cosas como estar bien! ¡Todos, muchas gracias!

—Bien, bien. Todos nosotros queríamos tratar de enfrentarnos al rumoreado Peor una vez también.

—¿Así que qué hacemos? Antes de venir aquí, también tuvimos algunas batallas simuladas. ¿Deberíamos tomar un descanso?

—No.

Ikki rechazó la consideración de Touka con una sola palabra y una vez más tomó Intetsu.

Luego, se enfrentó a todos con el ojo ardiendo de espíritu de lucha.

—Sin embargo, de inmediato... ¡Por favor!

Su pasión se extendió instantáneamente a todos.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡Sí, señor!

Como si respondieran al espíritu de Ikki, los dispositivos de todos los demás se manifestaron.

Parte 5

—¡Guhaa! ¡E-Esto es...! ¿Veneno? ¿Asesinato? ¡Mis Twilight Crusaders...! ¡Qué método tan sencillo!

—Ojou-sama está diciendo: '¡Esto es tan amargo!'.

—Si amargo no es aceptable, sería mejor no pedir café.

Estaban en un café un poco alejado de la larga fila del lugar.

En los asientos de la terraza, Sara Bloodlily lanzó una mirada asombrada a Rinna Kazamatsuri, que tenía café goteando por las comisuras de sus labios.

La que limpió la boca de Rinna con un pañuelo fue su asistente, Charlotte Cordé.

Junto con las tres chicas en la mesa, había otra persona.

Era un hombre mayor, vestido con un elegante traje.

Era el primer ministro de Japón, presidente de la escuela a la que asistieron las niñas, Bakuga Tsukikage de la Academia Akatsuki.

—Aún así, el Color of Magic de Sara-kun es realmente conveniente. Incluso con tanta gente alrededor, nadie puede vernos. Siempre he querido un poder tan conveniente.

—Incluso sin un poder especial, se puede hacer algo similar.

—¿En serio?

—Ikki lo hizo.

—Eso solo lo hace sentir más imposible...

La cara arrugada de Tsukikage se torció en una sonrisa amarga.

—Lo siento, primer ministro. ¿Podrías pasar la olla de azúcar?

—Sí, toma.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Respondiendo a la solicitud de Charlotte, deslizó la olla de azúcar cerca de su mano hacia Rinna.

Rinna se sonrojó tímidamente ante esto.

—Ah, gracias, Oji-sama...

Mientras expresaba su agradecimiento con un tono sincero, atrajo la olla de azúcar hacia el uso de sus pequeñas manos.

Sin embargo, el movimiento de Rinna se detuvo allí.

Sin siquiera poner azúcar en su café, dejando su mirada en la olla de azúcar en sus manos.

—Lo siento...

En una sola palabra, se disculpó con remordimiento ante Tsukikage.

—¿Porqué te estás disculpando?

—Cada uno de nosotros terminó perdiendo...

—Ah, eso.

Tsukikage entendió la razón de Rinna para disculparse.

Para empezar, la Academia Akatsuki era un grupo de mercenarios reunidos a través de las conexiones de Tsukikage por parte de uno de los Números de la Rebelión, su viejo amigo Kouzou Kazamatsuri, para cortar la conexión entre Japón y aquellos que utilizan el Festival de Arte de la Espada de las Siete Estrellas, la Liga de Caballeros.

Sin embargo, habían sido completamente eliminados por el Peor y la Princesa Carmesí de la Academia Hagun.

Con remordimiento por no poder cumplir con el deber que se les había encomendado, Rinna había dicho eso.

Sin embargo, Tsukikage no había culpado a Rinna.

Puso su mano sobre su cabeza cayendo mientras se disculpaba.

—No se preocupen por eso. Todos lo hicieron bien. Lo entiendo perfectamente.

—Pero...

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Renunciar fácilmente no le corresponde a un político. Si Akatsuki falla, entonces pensaré en una dirección diferente a la que ir... En ese momento, si te necesito, ¿me prestarás tu poder nuevamente?

Mientras acariciaba suavemente la cabeza de Rinna, él le preguntó eso.

Rinna finalmente levantó la cabeza ante esto, y con una sonrisa como flores florecientes asintió.

—¡Sí!

Fue precisamente 'esa vez'.

—Ella está aquí...

Sara murmuró secamente mientras se concentraba en la línea de personas.

Todos los reunidos en la mesa respondieron a su voz siguiendo su mirada.

Allí, en la densa muchedumbre sin un solo espacio, sin abrirse paso, avanzando tranquilamente entre la multitud con pasos como si caminara por un campo vacío, era una niña.

Mientras su largo cabello blanco puro se balanceaba, se acercó directamente a las cuatro personas que deberían haber estado ocultas por Color of Magic.

Sin embargo, los cuatro no levantaron sospechas hacia eso.

Para ella, era natural.

Que podía verlos incluso cuando deberían haber sido invisibles.

Alguien que pudiera atravesar una multitud sin ninguna dificultad.

Además, al hacerlo, no alertó a una sola persona con la que se cruzó.

Hoy, la persona que habían venido a esperar...

—Ha pasado un tiempo, ¿no? Sara, Rinna, Char. Y también... Tsukikage-sensei.

La espadachín más fuerte del mundo, Twin-Wings Edelweiss.



Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Gracias por esperar. Aquí está tu café de mezcla.

—Es para ella.

—Gracias.

Mientras expresaba su gratitud con una sonrisa amistosa, Edelweiss tomó la olla de azúcar para sí misma.

Luego miró a Tsukikage.

—Gracias por venir hoy. Por escuchar mi repentina petición egoísta.

Ella bajó un poco la cabeza.

La razón egoísta que mencionó fue la razón por la que estuvo aquí hoy.

Anoche, Edelweiss se había puesto en contacto con Tsukikage.

Queriendo ver la final del Festival de Espada de las Siete Estrellas.

—Qué inesperado es que te interese la batalla de alguien que es solo un estudiante, Ede.

—Quizás hay alguna relación que no conocemos.

—Fufu, si no recuerdo mal, cuando realizamos la Operación Beowulf en la Academia Hagun, el que se enfrentó a Another One fue Brynhildr.

—¿Be-Beo?

Sara le ofreció un consejo a Edelweiss, quien inclinó la cabeza y puso cara de desconcierto.

—No lo pienses demasiado. Es solo la enfermedad habitual de Rinna.

—Ojou-sama dice: 'Cuando atacamos la Academia Hagun, ella luchó contra Another One'.

—A-Ah. Entonces eso es lo que era. Sí, es exactamente como ella dice.

Edelweiss lo confirmó mientras sacaba una cucharada de azúcar de la olla.

—Vi las semifinales en la televisión. Me sorprendió ver a Ouma perder de una manera tan unilateral, pero... aún más que eso, ver a Amane en un estado tan indefenso superó mis expectativas.

La infancia de Amane y el vínculo que tenía con Ikki por eso.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Edelweiss lo había sabido.

Debido a eso, la existencia de Amane fue un obstáculo que bloqueó el destino de Ikki.

Eso es lo que ella había pensado. Sin embargo...

—No le hizo caso.

Se había enfrentado a la derrota que Amane le había lanzado y lo aplastó para que todos lo vieran.

—Es un joven increíble... Verdaderamente.

—¿Por eso quieres ver las finales en persona?

Edelweiss asintió a la pregunta de Tsukikage mientras agregaba otra cucharada de azúcar a su café.

—Para la Princesa Carmesí es natural, pero también Another One... Está subiendo a nuestro escenario. Decidí eso cuando vi que tenía la fuerza de voluntad para someterse a un entrenamiento extraordinario y obtener la destreza física necesaria para desafiar el destino que mostró en las semifinales. Por lo tanto... incluso yo no puedo ignorar eso. Otro momento emocionante sucederá pronto. Podría cruzar espadas con él otra vez.

—...

—Más importante... Otra fiesta con los mismos pensamientos que la mía vino aquí hoy para superar la amenaza del futuro, estamos dispuestos a ser audaces.

—¿Eh?

Cuando escuchó esas inquietantes palabras, Tsukikage levantó la mirada de sus manos, que estaban ocupadas sacando una tercera cucharada de azúcar.

Edelweiss estaba mirando a la multitud en lugar de Tsukikage.

Sus ojos brillaron bruscamente.

Siguiendo esa mirada peligrosa, Tsukikage también se dio cuenta.

En la multitud, había un hombre mirándolos astutamente a través de una visera.

—Eso es... ¡Estados Unidos...!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—No es solo él. En este lugar... agentes de varias facciones ya se han reunido.

Las palabras de Edelweiss hicieron que Tsukikage recordara cierta escena en su mente.

Un recuerdo rojo y negro que había visto.

Tokio envuelto en llamas.

El hedor penetrante de la proteína quemada y la grasa humana que se adhirió a la piel...

Con los puños temblando de miedo e ira, Tsukikage le informó a Edelweiss.

—Los asientos de la primera fila han sido preparados.

—Muchas gracias.

Edelweiss le devolvió una leve reverencia y se llevó a la boca el café, al que acababa de agregarle una cuarta cucharada de azúcar.

—Yum.

—Si no puedes manejar el amargo, entonces sería mejor no pedir cosas como el café.

Parte 6

¡Demasiado fuerte...!

La de tercer año de la Academia Bukyoku y finalista en el Festival de Espada de las Siete Estrellas del año pasado, Momiji Asagi, quedó impresionada por la destreza física del hombre con el que estaba cruzando las espadas.

Como discípula del dios de la guerra Torajirou Nangou, tenía confianza en su espada.

Sin embargo, esa fue exactamente la razón por la que no pudo evitar comprender la magnitud de la diferencia entre ella y el guerrero que tenía enfrente, Another One Ikki Kurogane.

—¡Ja!

—¡...!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Incontables enfrentamientos después, un golpe particularmente fuerte sonó y Momiji fue enviada volando hacia atrás.

Su visión se volvió borrosa. Allí, al borde del ring, Momiji se cayó y exhaló bruscamente antes de mirar al trío.

Las hermanas Hagure y Jougasaki, que ya habían realizado batallas simuladas con Ikki.

Ikki había pateado a los tres frente a Momiji.

Ni siquiera lo habían arañado.

Si esto continuaba, ella también...

—¡Asagi! ¡Muestra tu determinación!

—¡Enmaku...!

Respondiendo al aliento de Moroboshi, Momiji desplegó un muro de fuego frente a ella.

Por frustrante que parezca, no podía competir con la esgrima.

Ella solo tendría que mostrar su determinación peleando con magia.

Entonces ella cambió. Sin embargo...

—¡Seya!

Su determinación duró poco cuando Ikki atravesó su pared con un solo grito y un corte.

Desde una posición elevada, Ikki había derribado a Intetsu y, por pura fuerza, hizo volar al Enmaku que se acercaba.

Y al mismo tiempo, el espíritu de Mamiji también.

...

Después de despejar a Enmaku, los ojos de Ikki brillaron como una cuchilla húmeda.

La sangre de Momiji se congeló al ver esto.

La cabeza y el pecho, la mente y el cuerpo se cortarían.

Ikki no fue tan tonto como para perder ese momento.

Se cerró al espacio entre ellos ahora que no había obstáculo.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Rápido.

Aunque se había congelado solo por un instante, Momiji perdió la oportunidad de responder.

El choque ahora era inevitable. No, más bien, si hubiera una habilidad que todavía pudiera permitirle evadir, sería el Paso sin Pista que el Maestro Nangou le había enseñado.

Incluso si tratara de entrar en su punto ciego... ¡él ni siquiera tiene uno!

De pie contra Ikki, Momiji se dio cuenta.

El discernimiento de Ikki era como Happou Nirami² de su amigo Moroboshi, en el sentido de que podía percibir la totalidad de la arena, sin pasar por alto un solo movimiento del enemigo. Su propio Paso sin Pista no sería lo suficientemente preciso como para superar al dueño de esos ojos.

En ese caso... no había nada que hacer sino interceptarlo con su espada.

A pesar del nudo en su estómago, Momiji cubrió su dispositivo, Hibachi, en llamas.

Un golpe sería suficiente.

Si ella lo rozara, las llamas de Hibachi capturarían todo el cuerpo de Ikki como una serpiente.

¿Solo un golpe...?

Sin embargo, solo estuvo ansiosa por un instante.

Había perdido de vista a Ikki Kurogane.

—Maldición.

Momiji se dio cuenta en un instante de que se debía a Paso sin Pista.

—Aku-

Pero en ese punto, ya había terminado.

Ikki había pasado al lado de Momiji y le cortó el torso con su dispositivo en forma ilusoria.

² Happou Nirami (八方睨み): Una técnica de observación todo direccional.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Ese ataque, sin lugar a dudas, había sido una herida fatal, cortando su estómago hasta su columna vertebral, causando que una cantidad apropiada de fuerza se drene de Momiji como una luz roja mágica: Luz de sangre, que se dispersó en el aire.

Un momento después, el cuerpo de Momiji se derrumbó en el suelo.

—¡Ha, ah...!

El cansancio repentino la golpeó cuando recibió una fuerza apropiada para una herida mortal ilusoria.

A pesar de sentir también un dolor ardiente en su abdomen, Momiji de alguna manera logró levantar la cabeza. Entonces...

—¡Gracias!

Ikki inclinó la cabeza profundamente y agradeció a Momiji.

Tal como lo había hecho antes con los otros tres.

—Ajá, de nada... no creo que haya sido muy útil.

—Eso no es...

—¡Bala de perforación de armadura!

—¿Hu...?

Una voz profunda como el rugido de un cañón interrumpió repentinamente su conversación.

Mientras Ikki se enfrentaba a Momiji, un ataque vino directamente detrás de él, apuntando a la parte posterior de su cabeza. Fue el golpe de palma de hierro de Panzer Grizzly Renji Kaga.

Fue un ataque sorpresa inesperado y bárbaro para una batalla simulada.

Momiji estaba petrificado por esto. Sin embargo...

La expresión de Ikki ni siquiera vaciló.

Momiji lo vio durante ese momento.

—Verdad en absoluto...

Después de completar su declaración hacia Momiji, sin siquiera una pizca de confusión, Ikki movió la mitad de su cuerpo, casi casualmente, y detuvo el golpe de la palma de Kaga con sus propias palmas.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Su cuerpo era casi el doble del tamaño de Ikki.

El golpe de palma del hombre que alardeaba de peso cuatro veces más que el de Ikki, ni siquiera lo movió un poco.

Imposible.

Había un truco para esta hazaña imposible.

Ese truco estaba en los pies de Ikki.

Cuando recibió el golpe, el suelo debajo de los pies de Ikki se hundió notablemente, crujiendo y siendo aplastado.

Al presenciar eso, Kaga entendió en un instante.

Él había redistribuido la fuerza.

Al mover todo su cuerpo y cambiar perfectamente su centro de gravedad, Ikki había recibido el golpe y lo había lanzado al suelo a través de las piernas sin tener que reverberar en su cuerpo.

Como un pararrayos.

Después de recibir el ataque sorpresa, Ikki coincidió con el movimiento del intento de Kaga de retirarse y lo empujó hacia atrás usando el brazo con el que había recibido el golpe.

¡...!

En ese instante en el que movió su peso hacia atrás, se había agregado más fuerza desde el frente.

Con su propio peso tan grande, Kaga estaba inclinado hacia atrás enormemente.

En ese instante, Intetsu corto su túnica.

—¡Gu, nuu!

El gran cuerpo de Kaga se derrumbó en las rodillas y cayó al suelo.

Hacia ese Kaga...

—¡Ah, tú! ¡¿Qué estabas pensando al atacar tan de repente?!

Shizuku gritó enojada.

Después de todo, era algo impensable.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Había lanzado un ataque sorpresa contra un luchador que estaba preparado para luchar ese mismo día, incluso si estaba en forma ilusoria.

Ikki mismo estaba mucho más tranquilo.

—Está bien, Shizuku.

—¡Oh, ¿Onii-sama?!

Entonces, de todas las cosas.

—Kaga-san. Muchas gracias.

Agradeció a Kaga como lo había hecho con Momiji y los demás.

Por un momento, Kaga miró perpleja esta expresión y luego esbozó una amplia sonrisa.

—Gah, ¡jajajaja! Además de no tener puntos débiles, ni siquiera tienes una sola queja sobre un ataque sorpresa, ¿eh? A pesar de que tienes una apariencia femenina si la miras bien... Estar listo para el combate en todo momento. Parece que lo sabes bien.

Los caballeros no eran deportistas.

Por lo tanto, tuvieron que mantener una alta concentración fuera de los partidos también.

Incluso cuando caminan, duermen o comen, siempre deben mantener sus sentidos agudos.

No pueden darse el lujo de ser descuidados.

Si uno se acostumbra a aflojar, seguramente fallarán cuando pase algo importante.

A veces, el flujo de la batalla va hacia el que puede hacer la transición rápidamente.

Hacerlo en pequeños pasos está fuera de discusión.

Eso es tan cierto contra un oponente que fácilmente había abrumado a Ouma, contra quien había sido tan impotente.

Por eso Kaga decidió atacar en el momento en que Ikki estaba preocupado por Momiji.

Sin embargo...

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

He estado predicando al coro, como mucho.

Para este hombre, era una advertencia inútil.

Al mismo tiempo, Kaga se dio cuenta de eso, llegó a creerlo.

—¡Ganarás! ¡Lo harás!

Kaga golpeó el pecho de Ikki con su puño mientras insistía en esto.

Stella era ciertamente una enemiga formidable. Su poder de ataque no era nada normal.

Sin embargo, Ikki sabía cómo usar y detener la fuerza.

Sus habilidades especiales no deberían ser superadas por su poder de ataque.

Kaga creía esto en base a lo que había presenciado.

Ikki sonrió ante el aliento.

—Entonces, seré tu próximo oponente.

—¡...!

La expresión de Ikki se puso rígida cuando una ola de entumecimiento le atravesó el cuello.

Cuando giró la cabeza, vio a una niña subiendo lentamente al ring con una katana en una vaina negra en sus manos, Raikiri Touka Toudou.

La oponente que Ikki había derrotado en la final del torneo de selección de Hagun.

Aunque su batalla había consistido en un solo golpe, su fuerza era vívida en la memoria de Ikki.

Ella había estado en el top cuatro el año pasado, quedando atrás de Byakuya y Momiji, pero la impresión en la piel de Ikki estaba traicionando ese hecho.

Sin duda, ella era la mejor de las integrantes que Moroboshi había reunido.

Ella era una oponente difícil de enfrentar sin habilidades.

—¿Qué harás? Incluyendo Alicin-kun, has peleado cinco batallas consecutivas. ¿Tomarás un descanso rápido?

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—No, no te preocupes por eso.

Su espíritu de lucha se desbordaba.

Ikki se limpió el sudor de las manos y renovó el control sobre Intetsu.

—¡Por favor, no te detengas!

Levantó su espada para apuntar a Touka.

Parte 7

En el instante en que Ikki levantó su espada, Raikiri comenzó a moverse. A diez metros de distancia, desenvainó a Narukami y disparó un rayo creciente hacia Ikki.

El rayo dorado atacó a Ikki como un pájaro con las alas abiertas.

Era el mismo ataque de largo alcance que había usado contra Lorelei, el Arte Noble Raiou.

Sin embargo, si bien fue un golpe de apertura rápida, se realizó desde una distancia considerable.

Lejos de angustiar a Ikki, inmediatamente tomó una maniobra evasiva.

A saber, dio un gran paso a la derecha.

Era un estilo de movimiento que había aprendido de Twin-Wings usando su Blade Steal. Así fue como logró evadir tan fácilmente a gran velocidad tan pronto como levantó el talón.

A decir verdad, no representaba una amenaza para él.

Sin embargo, en el momento en que Ikki esquivó el primer ataque, Touka lanzó un Raiou de seguimiento directamente hacia él.

La técnica que acababa de esquivar tan fácilmente fue lanzada nuevamente.

Por supuesto, ese tampoco llegó a Ikki.

Con un salto en la dirección opuesta, Ikki también lo evadió.

Como se esperaba, ni siquiera lo rozaba.

Aún así, Touka disparó un tercer Raiou.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

¿Estaba siendo terca?

Por supuesto que no.

Touka tenía una razón para sus acciones.

¡Esto es...!

—Como se esperaba de Toudou. Después de ver su partido conmigo, ha reconocido su punto débil.

Murmurando esto con un espíritu de admiración estaba Moroboshi, que estaba viendo su batalla desde el costado.

—¿El punto débil de Onii-sama?

—Bueno, más exactamente, es una falla en esa técnica. Es una técnica que ha estado usando desde su encuentro conmigo, una técnica que tomó de Twin-Wings usando Blade Steal donde usa todos los músculos de su cuerpo simultáneamente para acelerar rápidamente a la velocidad máxima. La mayoría de las personas no pueden seguir esa aceleración con sus ojos. Dicho esto, moverse constantemente a toda velocidad es...

—Ah...

Una vez dicho, Shizuku se dio cuenta también.

Desde antes, Touka había estado desatando a Raiou de izquierda a derecha para obligar a Ikki a esquivar constantemente en diferentes direcciones.

—Lo entiendo. Cuando se mueve a toda velocidad constantemente, es difícil hacer paradas y giros repentinos. Todo ese cambio hace que ejerza una tensión excesiva en la parte inferior de su cuerpo. Esquivar lentamente se volverá más difícil, y eventualmente lo atraparán.

La predicción de Moroboshi se estaba haciendo realidad en el ring.

Si bien Ikki había evitado los dos primeros por un buen margen, ese margen comenzó a reducirse y la cantidad de fallas cercanas comenzó a aumentar.

—Sin embargo, Ikki también debería entender la intención de Touka. Si se mantiene a la defensiva, permanecerá inmovilizado a larga distancia.

Ikki empezó a cambiar sus movimientos, tal como Moroboshi predijo.

Detuvo su evasión lateral, se enfrentó a los ataques dispersos de Raiou dirigidos a él y comenzó a correr.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Justo cuando estaba a punto de recibir un golpe directo, cayó al suelo como un animal gateando para pasar al Raiou.

—¡Wow...!

—Está haciendo lo impensable como siempre. ¡Pasando por una brecha como esa!

—¡Es posible porque es Onii-sama!

Una vez que se deslizó a través de eso, estaba dentro del alcance para cruzar espadas.

Estaba cerca.

Habiendo cerrado tanto el alcance, Ikki ahora también podría lanzar ataques.

Ambos se movieron tan rápido que solo los rastros dejados por sus espadas eran visibles.

Touka se defendió bien, pero ya no tuvo oportunidad de volver a calentar su espada.

Y cuando Touka no puede envainar su espada, no puede sacar el arte noble más fuerte de corto alcance del que se jacta, Raikiri.

¡Esto es bueno...!

Ikki pensó esto mientras realizaba una contramedida ortodoxa para Raikiri.

Él entendió el poder de Raikiri por experiencia personal.

Solo usando Ittou Rasetsu para poner todo en un ataque atrevido fue capaz de vencer a Raikiri antes.

Como se estaba preparando para un combate con Stella, no podría usar esas habilidades. Para vencer a Touka, primero tenía que asegurarse de que ella no pudiera usar a Raikiri.

Si se usara en él, perdería en ese mismo momento.

Por lo tanto, de esa manera, la presionaría con un juego de espadas y suprimiría a Raikiri.

¡Tengo esto! ¡Mi velocidad de swing es más rápida...!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Aunque los ataques de Touka también fueron agudos, estaban muy lejos de los de Ikki, que reflejaban los de Twin-Wings.

Siempre y cuando no haya llegado a un bloqueo de espada, tampoco debería tener que preocuparse por ser sorprendido.

¡A este ritmo, puedo abrumarla!

Ikki se decidió. Se movió hacia adelante nuevamente y puso su poder en la espada.

Luego, de repente, golpeó como una golondrina voladora y forzó a Narukami de Touka a un lado.

Muy bien, ¡está fuera de balance!

Después de intercambiar golpes con Touka, había terminado de medir la velocidad de sus golpes.

Con su espada empujada a tal posición, ella no podría bloquear su golpe.

A continuación, Ikki ...

¡La tengo aquí! ¡Está decidido!

Creyendo eso, Ikki golpeó hacia adelante otra vez.

Más bien, lo intentó.

¡¿...?!

Inmediatamente después, un entumecimiento agudo le subió por el cuello.

Era el sexto sentido que había perfeccionado trazando la línea entre la vida y la muerte tantas veces advirtiéndole.

Ante esta advertencia, el cuerpo de Ikki ignoró su suposición anterior y se movió; la espada de Touka se había movido más rápido de lo que esperaba Ikki y, apenas, había logrado regresar para defenderse.

¡Eso es una locura...!

Basado en la velocidad de swing de Touka, la rapidez de ese contador era imposible.

Ikki tragó saliva de asombro.

¿Qué demonios fue eso?

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Ikki pensó en el inesperado contraataque.

Sin embargo, Touka no estaba a punto de esperar a que Ikki pensara.

Narukami e Intetsu se enfrentaron una vez más.

Desde el punto de contacto, Touka canalizó un ataque eléctrico hacia Ikki.

—¡Ah!

Chispas chisporrotearon entre Narukami e Intetsu mientras la electricidad corría por Ikki.

Aunque su piel no se quemó gracias a la forma ilusoria, recibir un shock hizo que sus músculos se contrajeran intensamente y lloraran de dolor.

Al final, sus movimientos se detuvieron al instante.

¡Touka apuntó a esta oportunidad!

Levantó a Narukami por encima ágilmente y golpeó a Ikki.

Sin embargo, Ikki había provocado ese ataque.

¡Está nerviosa!

Justo cuando Touka comenzó su ataque, Ikki armó su cuerpo retorciéndose.

Usando el control de todo el cuerpo que había cultivado, tomó el control de su corazón y restableció por la fuerza la función de su sistema nervioso periférico.

Recuperándose de la conmoción en ese instante, Ikki evitó el golpe hacia su cabeza con el menor paso posible.

Pensando que la conmoción lo había inmovilizado, su oponente había recibido un golpe final.

Fue un movimiento hecho después de ver a través de los pensamientos de Touka, superándola por completo.

Esa fue la oportunidad de Ikki, o debería haber sido.

—¡Ku...!

Una vez más, las predicciones de Ikki fueron anuladas por la espada de Touka.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Esta vez, habiendo esquivado a Narukami, Ikki no necesitaba bloquear las espadas con Touka, lo que le impedía usar el mismo movimiento nuevamente. Su batalla a corta distancia continuó de esta manera.

Ikki tendría que repensar sus tácticas de corto alcance desde el principio.

A pesar de poder superar claramente su velocidad de swing, no pudo asestar un golpe decisivo a Touka.

Además, Ikki lentamente comenzaba a quedarse atrás.

La causa debe ser...

¡Este cambio!

Ikki lo vio en sus movimientos mientras estaba bajo presión.

La espada de Touka golpearía con la agudeza de la legendaria técnica Swallow Counter, y luego regresaría con una velocidad antinatural, dejando un rastro como un relámpago.

Apretados en los momentos entre golpes, esos ataques desviaron el ritmo de Ikki.

Esta fue la técnica que Touka Toudou había pulido para ganar en el torneo de este año. Al crear un campo magnético especial a su alrededor, podría usar la atracción electromagnética y la repulsión para mover su espada a velocidades que exceden los límites de su cuerpo. Era su Arte Noble, Inazuma, ideado como un contador de la técnica sobrehumana de Yuudai Moroboshi, Houkiboshi.

La carga en la muñeca hacía imposible usarlo al azar, pero al mezclarlo ocasionalmente mientras intercambiaba golpes, podía interrumpir el ritmo de su oponente. Una vez que se frenó su ritmo, ¡obligarlos a retroceder fue simple!

—¡Ajá!

—¡Ku!

Touka se abalanzó sobre el pecho de Ikki.

Para evitar el golpe, Ikki se arrojó hacia atrás, terminando fuera del rango de combate.

Escapó con la cola entre las piernas.

—¡Onii-sama...!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Ikki había sido forzado a salir de su cómodo rango.

Shizuku se dio cuenta de esto y dejó que se notara su preocupación, mientras que, por un lado, la expresión de Moroboshi se endureció.

Fue solo natural. Ikki conocía bien la superioridad a corta distancia de la espada de Twin-Wings, que había aprendido. Dicho esto, alguien lo había rechazado.

Esta chica es... poderosa. No se la puede comparar con ella del año pasado.

Sin tener la intención de dejar que Ikki escapara, Touka se mantuvo pisándole los talones, continuando la persecución.



Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Kurogane-kun, tus habilidades con la espada espada son ciertamente increíbles. Cuando vi tu partido con Moroboshi-san en la televisión, se me puso la piel de gallina. Tus técnicas ni siquiera parecen humanas. ¡Sin embargo...!

Eso se esperaba de los Blazers.

Era increíble que Ikki hubiera llegado tan lejos solo con la habilidad física.

Sin embargo, eso fue producto de las circunstancias de Ikki, ya que no fue bendecido en términos de poder de Blazer.

Touka y otros Blazers no habían necesitado un enfoque tan centrado en el arte marcial para llegar a este punto.

Si simplemente usaban su poder mágico junto con sus habilidades, superar a una persona común no era gran cosa.

Su habilidad por sí sola no sería suficiente.

Con técnicas de espada que simplemente superaron a la gente promedio...

¡Olvídate de Stella-san, ni siquiera puede manejarme...!

—¡Gah...!

En respuesta al feroz ataque de Touka, Ikki se mantuvo a la defensiva.

Más allá de evitar enfrentamientos, Ikki se vio obligado a retirarse constantemente.

Al final, eso resultó mal para él.

—¡Ah!

De repente, mientras saltaba, el equilibrio de Ikki se tambaleó.

¿Qué ha pasado?

La respuesta estaba bajo sus pies.

Shizuku y los otros espectadores miraron con consternación.

¡Eso fue lo que quedó atrás cuando tomó el ataque de Kaga-san!

¡De ninguna manera! ¡Su pie quedó atrapado en la parte agrietada del ring! ¡Se acerca un ataque, Ikki!

No, esto es..

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡Jaaaaaaaaaaaah!

Como Alicin esperaba, Touka aprovechó la oportunidad y atacó con todo su espíritu y poder.

Habiendo atrapado su pie en el ring roto, el equilibrio de Ikki estaba apagado y no pudo defenderse. Sin embargo, con un aburrido "Gagi", los dos volvieron a tener sus espadas cerradas.

Por supuesto, Touka siguió eso con un rayo.

—¡Bzzt!

Con un suave estallido acompañado de chispas, el brazo derecho y la parte superior del cuerpo de Ikki retrocedieron de la conmoción. Touka vio una apertura decisiva.

¡Eso es todo!

Touka decidió desatar su carta de triunfo.

Ella ya había visto la resistencia de Ikki hacia la electrocución antes.

Un simple corte simplemente sería esquivado. Sin embargo, incluso si esquivara a Raikiri, su espada supersónica golpearía a Ikki con una explosión en el aire.

A corta distancia, el daño de recibir eso podría derribar a cualquier humano.

No había razón para dudar.

Creyendo esto, Touka regresó a Narukami a su vaina.

—¡¿Eh?!

Para ser más exactos, ella trató de hacerlo.

Sin embargo, no pudo.

¿Por qué? Bueno, la razón estaba en la vaina de Narukami.

Justo en la apertura de la vaina y la punta de la espada, evitando que la espada regrese a la vaina, ¡había una pequeña astilla del ring roto!

¡...!

En ese momento, Touka se dio cuenta de que había quedado atrapada.

El pie de Ikki no había quedado atrapado en la parte rota del anillo.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Para sacar un fragmento del ring, había clavado el pie en una grieta. Luego, mientras se inclinaba hacia atrás debido a la descarga eléctrica, lanzó el fragmento al espacio entre Narukami y su vaina.

Esto impidió el envainado de la espada, dejando a Touka indefensa.

—Ka, ha...

En ese instante, Ikki terminó de recuperarse de la conmoción y cortó a Touka en la garganta.

Parte 8

Después de recibir una herida tan fatal, Touka sintió que estaba a punto de perder el conocimiento y colapsar.

Sin embargo, con pura fuerza de voluntad, logró mantenerse de rodillas y se dirigió al victorioso Ikki.

—Pensar que Raikiri sería derrotado de tal manera...

—Sin embargo, es un ataque sorpresa que solo funcionará una vez.

Touka sonrió amargamente.

Usar un fragmento del ring para bloquear su vaina fue definitivamente una sorpresa. Ella no dejaría que sucediera de nuevo.

Sin embargo, leer su intención de usar Raikiri y luego usar el daño al ring fue nada menos que creativo.

Incluso durante su feroz lucha con la espada, había tenido la capacidad de conducirla despreocupadamente a un lugar predeterminado.

Lo más impresionante fue que había engañado por completo su capacidad de leer directamente las intenciones de las señales biológicas para poder superar su plan, tomando medidas decisivas sin dejarla darse cuenta de nada.

Sin duda, ese fue el poder de la experiencia de Ikki.

La fuerza de Ikki definitivamente consistía en algo más que solo un juego de espadas.

Él había ampliado su vista. Estaba constantemente pensando en la mejor manera de ganar.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

He estado pensando solo en técnicas de espada todo este tiempo.

—Increíble. Aunque vine a ayudarte a entrenar, terminé aprendiendo de ti en su lugar.

—¿Aprendiendo de mí? Solo estoy luchando de esta manera porque no puedo permitirme revelar mi mano... Toudou-san. Gracias por tener este partido conmigo.

—Oh, no, hombre...

—Bien, bien. Es muy japonés de su parte dar las gracias, pero enfrenteme, Ikki.

Algo duro empujó a Ikki en la parte de atrás con un sonido audible.

Era el dispositivo de Moroboshi, Tora-ou.

—Ese fue un camino interesante hacia la victoria que tomaste, aunque no estoy sorprendido. Después de todo, me cambiaste las cosas de manera similar, ¿no?

Ikki desvió su atención de Touka a Moroboshi y asintió levemente.

—Eso hice. Tú y yo tenemos una forma de pensar similarmente astuta.

—Jaja. Por supuesto. Soy un comerciante de Naniwa.

Incluso mientras se reía profundamente de las bromas de él, Moroboshi dio la vuelta a Tora-ou, apuntando su punta hacia Ikki.

—Seré el último. Como tienes un partido hoy, no usaré Tiger Bite, jeje. Te cansaré de buena manera. Aprovecharé esta oportunidad para reembolsarle la primera ronda. ¿Estás listo?

Moroboshi tenía una sonrisa grosera en su rostro.

Sin embargo, incluso mientras jugaba con su expresión y palabras, el fuego en sus ojos era honesto.

Incluso mientras se sentía agradecido por los cálidos sentimientos que Ikki vio parpadear en los ojos de Moroboshi, levantó su espada.

—Hagámoslo.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Parte 9

Era hora de una batalla simulada con Moroboshi. El comienzo resultó mucho más tranquilo que su batalla con Touka.

Era natural, ya que Ikki y Moroboshi eran caballeros con estilos similares en el fondo.

No participaría en un combate de largo alcance con magia como lo había hecho Touka.

Básicamente, hasta que ingresara al alcance de la lanza, no atacaría.

Al menos, eso es lo que me gustaría pensar, pero parece que podría arrojar su lanza.

A pesar de que Moroboshi no había entrado en el rango de lanza, Ikki no podía bajar la guardia en absoluto.

Mientras prestaba atención meticulosa, Ikki dio vueltas alrededor de Moroboshi.

Todo ese tiempo, la mirada de Moroboshi nunca dejó a Ikki.

Tora-ou, que había sido bajado, rastreó el corazón de Ikki con su punta.

Frente a él nuevamente, la presión es realmente increíble.

No había ningún punto en el que pudiera entrar en el rango de Moroboshi.

No creo que pueda usar la velocidad para alterar su zona como lo hice en la primera ronda del torneo.

Ikki razonó esto.

Se refería a lo cerca que había estado su victoria contra Moroboshi en el Festival de Espada de las Siete Estrellas.

Esa victoria había sido menos por el verdadero poder y más por un ataque sorpresa. Moroboshi no sabía lo suficiente sobre él, lo que le permitió a Ikki hacerle un gran corte antes de que sus ojos se acostumbraran a la velocidad de Ikki.

El sangrado de ese corte había reducido su circulación de oxígeno. Con su vista debilitada por eso, Moroboshi había sido incapaz de seguir la aceleración repentina de Ikki.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Sin embargo, Moroboshi era diferente ahora.

Estaba en perfectas condiciones y, además, ahora sabía sobre el uso de Ikki del estilo de Twin-Wings.

Confiar en la velocidad para atacar a tal oponente era peligroso.

Sin embargo...

Correcto, aún así, al final, fue lo mismo que en su partido con Touka.

Peligroso o no, Ikki no tenía muchas opciones para elegir.

Tenía su propia distancia de combate. Lleva la batalla al alcance de una espada y córtalas.

Además de eso, no tenía otra forma de pelear.

Dicho eso...

Da miedo.

La presión de Moroboshi era ciertamente fuerte.

Sin embargo, si él se estremecía por esto, nunca podría acercarse a Stella.

Si no había esperanza de victoria dada por su oponente...

Debo ir, ¡sin miedo!

Ikki fortaleció su corazón y aceleró, corriendo hacia Moroboshi.

En respuesta, Moroboshi respiró hondo.

—¡...!

Cuando Ikki entró en el alcance de su lanza, Moroboshi desató tres golpes letales hacia él en un abrir y cerrar de ojos.

Fue el ataque de alta velocidad de Moroboshi, Sanrensei.

Ikki los enfrentó con cortes como rayos, que solo dejaron imágenes secundarias en su visión.

El aguacero de acero era como el de las estrellas fugaces.

Empujó hacia adelante, tratando de cortar, pero...

¡Esto es...!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Por más que lo intentó, no pudo avanzar.

Incontables huelgas de Sanrensei llovieron en una ráfaga.

La velocidad y la densidad de los golpes fueron más allá de la comparación con los del partido anterior.

Incluso utilizando la técnica de Twin-Wings, apenas podía repeler los golpes.

—¿Estás sorprendido, Kurogane?

—¡...!

—Durante el torneo, estaba usando Sanrensei como cebo para Tiger Bite. Te preparaste para entrar en mi rango dependiendo de tu velocidad. Sin embargo, si no mezclo Houkiboshi, no uso Tiger Bite y me concentro en la velocidad, incluso yo soy capaz de hacerlo. Si puedes pasar, ¡muéstramelo!

—Ku...

Su voz estaba llena de confianza.

De ninguna manera estaba sobrestimando su propia habilidad.

Deslizarse a través de los empujes de Moroboshi no sería fácil.

No hay lagunas durante las cuales podría recuperarme. Esto no se parece tanto a Sanrensei como a una lluvia de meteoritos.

El aguacero de acero como una estrella fugaz no tenía huecos.

En pocas palabras, entrar en el rango sería imposible.

Siendo ese el caso, Ikki usó una técnica.

Era su técnica donde se movía a izquierda y derecha a gran velocidad, generando imágenes posteriores para engañar a su enemigo.

Cuarta Espada Secreta, Shinkirou. Fue la técnica que causó dolor a Moroboshi durante el torneo.

Con esto, Ikki presionaría a Moroboshi para elegir entre...

—¡No me subestimes!

—¡¿...?!

El plan superficial de Ikki fue aplastado en un instante.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Ikki usó Shinkirou para enviar una imagen secundaria a la derecha mientras se movía hacia la izquierda, pero en ese instante, Tora-ou se inclinó con engañosa agilidad, ajustando su trayectoria para seguir al verdadero Ikki.

Ikki logró evadir el ataque con la longitud de un pelo.

—¡Oraaa!

—¡Ku, oof!

Moroboshi usó toda su fuerza para atacar a Intetsu cuando Ikki bloqueó, enviando el cuerpo de Ikki volando al borde del ring.

Luego sonrió con audacia a Ikki, quien solo logró romper la caída.

—Si intentas crear ilusiones, tendré mi lanza en un instante. Ya conozco los movimientos que usas para configurar esa técnica. No pienses que puedes pasar con el mismo movimiento a un luchador de primera clase como yo otra vez. Eso es ingenuo de tu parte.

—¿Eh...? ¿No funcionó dos veces, Botan-chan?

—Sí, por eso perdió en la primera ronda.

—Entonces él es de segunda categoría.

—¡Cállate! ¡Los espectadores se quedan callados!

Moroboshi se opuso a su interrupción.

Incluso entonces, permaneció vigilante hacia Ikki.

Parecía obvio que lo haría; Ikki estaba agarrando su espada con fuerza como si dijera que no terminaría después de eso.

¡Todavía tengo una manera de salir del alcance de la lanza!

Ikki corrió hacia Moroboshi por segunda vez.

—¡Eres incorregible! Dicho esto, incluso si te atrapan, esta es tu única forma, ¡¿eh?!

Moroboshi se preparó para combatir este enfoque desde la distancia de la lanza nuevamente.

No desperdició energía mientras Ikki estaba fuera de alcance, pero en el momento en que Ikki entró en su zona, se lanzó como un fuego furioso.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Fundamentalmente, Moroboshi prefería este tipo de técnica de lanza paciente.

Eso es lo que Ikki decidió apuntar.

El primer golpe que Moroboshi lanzaría cuando se acercara.

¡Golpearé su intercepción con Dokuga no Tachi!

Levantó su espada diagonalmente sobre su cabeza. Su sexta espada secreta: Dokuga no Tachi.

Envía ondas de choque al enemigo a través del Dispositivo, atacándolos desde adentro.

Fue un ataque que atravesó las armas.

A diferencia de Shinkirou, no le había mostrado esta técnica a Moroboshi.

Por lo tanto, el primer ataque definitivamente debería pasar...

—¿Qué podría ser esto?

—¿...?

Ikki quedó asombrado en el instante en que su Dokuga no Tachi interceptó a Tora-ou.

Moroboshi había retirado rápidamente su lanza.

Luego, apuntando a Ikki, que estaba lleno de aberturas después de ser falsificado, volvió a atacar.

—¡Como si hubiera recibido un ataque tan envenenado!

—¡Ku, uoooooo!

Inmediatamente después, esa luz de fuerza que dejaba a alguien, Blood Light, bailaba en el aire.

El ataque de Moroboshi había atrapado a Ikki.

Sin embargo, no había sido una herida grave.

Solo le había arañado ligeramente el costado.

Para lograrlo, Ikki había usado la empuñadura de Intetsu para golpear la espada de Tora-ou y girar su trayectoria.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Luego escapó rápidamente fuera del alcance de la lanza.

—Hábil como siempre.

—¿Qué te hace decir que fue envenenado? No deberías haber visto esta técnica antes.

—Es porque dejaste tu peso de forma antinatural. Acabo de tener un mal presentimiento de eso.

—Ya veo...

Ikki se rió amargamente por eso.

A pesar de que tenía la intención de hacer una apertura, de alguna manera hubo otro descuido.

De repente, lo entendió.

Las tácticas que esperan errores del enemigo no funcionarán en este hombre.

Tal vez se debió a la falta de tensión durante una batalla simulada, pero la concentración de Moroboshi tenía muy pocos agujeros.

Él había estado en una posición natural todo este tiempo, sin dejar aberturas para atacar.

En ese caso... solo quedaba una cosa por hacer.

Una vez decidido esto, Ikki llevó a Intetsu a Seigan no Kamae y se enfocó en Moroboshi con ambos ojos.

—...

Moroboshi observó la mirada y la postura de Ikki.

—¿Que es eso? La naturaleza de su presión ha cambiado.

El sexto sentido veterano de Moroboshi inmediatamente sintió algo.

Su pie trasero está bien plantado. No puede lanzarse efectivamente desde esa postura.

Justo como Moroboshi había juzgado, el tercer enfoque de Ikki era diferente de los que había hasta ahora; esta vez se acercó lentamente.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Sin cambiar de Seigan no Kamae³, Ikki se arrastró lentamente hacia adelante, los pies nunca dejaron el suelo.

—¿Qué pasa? Si te mueves a un ritmo semejante al de una tortuga, te llenarás de agujeros en el momento en que estés dentro del alcance.

—...

Ikki no mostró respuesta a la provocación de Moroboshi.

Ignorarlo, eso no era todo.

Simplemente no está escuchando. Ni siquiera puede oírme.

Después de mirar los ojos de Ikki, entendió.

Él no respondería al sonido.

Con sus ojos enfocados en Moroboshi, él solo avanzaría lentamente y cerraría la brecha.

Cuando el enfoque excede los límites normales, no puede escuchar nada a su alrededor y tampoco puede percibir el color. He experimentado estar en esa zona antes.

Bueno, si era el hombre ante él, probablemente podría ingresar a ese estado intencionalmente.

El problema era, ¿qué estaba pensando, usando ese enfoque?

Con movimientos tan lentos, ¿qué estaba tratando de hacer?

Finalmente, los dedos de los pies de Ikki invadieron el dominio de Moroboshi.

Tch, ¡estoy tan confundido! ¡Pero lo que tengo que hacer no cambia!

Moroboshi hizo su movimiento.

Centrándose en la velocidad, desató una violenta tormenta de acero.

Ikki lo bloqueó de la misma manera que antes, con Intetsu volando para desviar la lanza.

El sonido de las armas chocando. La lluvia de chispas. Era exactamente lo mismo que antes.

³ Una postura defensiva básica con la espada en alto, apuntando a los ojos del enemigo.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¿...?!

Moroboshi lo sintió en la mano empuñando a Tora-ou primero.

Había un peso anormal proveniente de este oponente.

Se sentía como un árbol masivo enraizado en la tierra.

No importa cuántas veces golpeará, Ikki no retrocedería como lo había hecho antes.

Tampoco esquivó horizontalmente.

Con los ojos fijos en Moroboshi, avanzó hacia adelante, poco a poco. Solo hacia delante.

—¡...!

Al ver su forma, Moroboshi entendió la idea de Ikki.

¡Este tipo, no tenía un plan específico ni nada...! ¡Cortó los sentidos no esenciales, redujo la fuerza gastada en otras cosas además del movimiento, y puso todo su enfoque en su espada...! ¡Pondré mi todo en mi espada y atraviesa con todas mis fuerzas!

Él no era un oponente que pudieras superar con un plan poco entusiasta y un truco barato.

Sabiendo eso, se encontraría con la espada que Ikki afinó con todo.

Ikki entendió su propia debilidad e hizo uso de todo lo que estaba ante sus ojos para la victoria.

Al contrario de eso, cuando importaba, tenía el coraje de confiar en su propia fuerza.

De un vistazo, estos dos parecen contradictorios.

El que los unió fue el Peor, Ikki Kurogane.

Él es consciente de su debilidad.

A pesar de eso, él cree que puede ser más fuerte que nadie.

Para lograr eso, hace todo lo que puede.

Que todo reside en la hoja negra que agarró con ambas manos.

Por lo tanto, Ikki Kurogane ya no retrocedería. Ya no correría.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Si era él, era posible.

Creyendo eso, avanzó lentamente, pero con seguridad, hacia Yuudai Moroboshi.

Este no fue el último puesto. Tampoco fue un ataque desesperado.

Victoria absoluta. Sostuvo tal convicción.

Su presión era feroz.

—¡Guh!

Abrumó a Moroboshi profundamente, llevándolo a una esquina de la arena rectangular.

—¡Impresionante, Onii-sama! ¡Conducir a Moroboshi-san contra la pared de frente!

—Adelante, despacio, pero seguro. Lo hizo a través de una presión increíble.

—Sí. Dicho eso... la postura de Kurogane-kun también es sorprendente.

—¿De qué estás hablando?

—Contra Moroboshi-san, sin ser desplazado lateralmente o de adelante hacia atrás, mantuvo una trayectoria recta. Hace que sea difícil para el atacante. De todos modos, se protegió con su espada bien centrada en Seigan no Kamae y dificultó el ataque, y su oponente no cambió su postura en absoluto, apuntando continuamente a un golpe mortal en el mismo lugar, desde el mismo ángulo. Inevitablemente terminó repitiendo el mismo movimiento. Como resultado...

Justo después de eso, la luz roja revoloteó en el ring.

Era la Luz de Sangre que se derramaba de las extremidades de Ikki.

Sin embargo, fue solo un roce.

Y seguramente, Moroboshi también entendió el "resultado" que Touka señaló.

¡He mostrado demasiados movimientos! ¡Está optimizando su fuerza y su enfoque para repelerme!

Precisamente. Si uno termina repitiendo el mismo ataque, terminará exponiéndolo.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

El poder, el ángulo y la velocidad necesarios para desviar al enemigo se mostraron en detalle.

Y ahora Ikki lo había analizado y optimizado.

Mientras evitaba heridas mortales, Ikki usó la defensa mínima necesaria, contrayendo sus movimientos defensivos tanto como pudo, fortaleciendo su ataque y defensa más que antes y entrando en la zona de Moroboshi.

Hacia adelante. Poderosamente. Con rapidez.

—Moroboshi-san perdió la paciencia después de ser arrinconado. ¡Está atacando sin razón por impaciencia!

Esa fue la predicción de Touka.

—¡No te acerques más!

Se hizo realidad en el siguiente instante.

Moroboshi envió un solo golpe intermitente volando hacia Ikki.

Debido a su impaciencia, envió su codo demasiado lejos para regresar fácilmente, lo que lo convirtió en un empuje descuidado.

Sin ningún espíritu, el ataque carecía de poder y puntería.

—¡...!

Ikki no pasó por alto eso.

—Maldición...

Cuando Moroboshi se dio cuenta de su mala jugada, ya era demasiado tarde.

Ikki dio un paso adelante con el empuje descuidado, dejando que le perforaran el hombro.

Usando su propio cuerpo, atrapó a Tora-ou, negando a Moroboshi cualquier contraataque.

—¡Haaaaaa!"

Con Tora-ou atrapado en su hombro, irrumpió en el espacio de Moroboshi y empujó su espada en su corazón.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Parte 10

—Maldición... ¡Perdí de nuevo!

Moroboshi lloró cuando le perforaron el corazón, y con la fuerza agotada, se desplomó en el suelo con las piernas abiertas.

—Demonios... pensé que podría ganar esta vez.

—En el... partido... real... esto no funcionaría...

Las palabras de Ikki, pronunciadas mientras jadeaba, no nacieron de la humildad.

En realidad, la pelea que acababan de tener, Moroboshi, preocupándose por Ikki que tenía poco poder mágico, contuvo a Tiger Bite. No pudo hacer todo lo posible con el concursante que estaba a punto de entrar en un gran partido. Incluso en ese estado, habían dedicado tanto poder como podían.

Ikki lo sabía después de cruzar espadas con él.

Entonces, con Moroboshi incluido, Ikki una vez más agradeció a todos sus amigos que se habían reunido hoy.

—Moroboshi-san. Todos los demás también. Estoy realmente agradecido, he adquirido una valiosa experiencia antes de mi partido con Stella.

—No necesito agradecimientos. Puedes devolver este favor volviendo como el campeón.

—¿No es eso un poco irrazonable?

—¿No tienes confianza?

Moroboshi le preguntó a Ikki mientras estaba sentado, y después de un breve silencio, Ikki asintió levemente.

—Honestamente, creo que esta pelea será la más difícil que he tenido en mi vida. No puedo decir que tenga confianza... Pero le daré todo lo que tengo.

—Eso no servirá, gran idiota.

Moroboshi empujó a Ikki en la cabeza con la empuñadura de Tora-ou.

Luego habló en tono de reprensión.

—Esta es la etapa a la que siempre has apuntado. No puedes tomarlo con sentimientos tan poco entusiastas. No importa cuán fuerte sea tu oponente,

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

siempre debes ingresar al ring creyendo que ganarás al 100%. Incluso si no tienes confianza, expúlsalo. Puedes pensar en perder después de perder. Si terminas perdiendo, eso es todo en lo que podrás pensar de todos modos.

—Moroboshi-san...

—Si aún no te sientes seguro, me quedaré contigo hasta que lo hagas. Entonces, hazme un favor y no digas algo tan lamentable.

Todos se reunieron allí hoy para que Ikki estuviera de acuerdo en silencio con el sentimiento de Moroboshi.

Tenían las mismas expectativas que Moroboshi.

—Si vas a llegar tan lejos por mí, aceptaré tu oferta. ¿Me acompañarás un poco más?

—Jeje, entonces, ¿qué tal si volvemos después de un descanso?

—Sí, seguro...

Con un fuerte sonido de raspado, se abrió la salida de incendios del área de entrenamiento.

—¡...!

Sopló un viento frío e invernal y rozó a todos los que estaban dentro.

Todos se dieron cuenta de inmediato.

Esto no era aire frío, sino esa crujiente habilidad con la espada que hacía que uno sintiera escalofríos.

Al menos alguien allí reconoció esa aura.

¿Podría ser...?

Pensando eso, se volvieron hacia la puerta.

—¿Qué es esto? Cada uno de ustedes se ve estupefacto.

Con ojos tan agudos como los de un ave de rapiña, deslumbrando a todos los presentes, era un hombre alto con el pelo largo.

El Emperador del Viento de la Espada, Ouma Kurogane, estaba allí.

—¡¿Ouma?!

—¡¿Por qué tu...?!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Nadie pudo ocultar su sorpresa ante el inesperado recién llegado.

Ouma vio esto y arrojó al suelo el saco que llevaba en el hombro.

—Estoy aquí por la misma razón que la mayoría de ustedes. Recibí un mensaje de texto pidiendo un compañero de entrenamiento antes de la final.

—Eh, er, ¿es así, Onii-sama?.

Shizuku miró a Ikki con sorpresa, quien asintió.

Lo que dijo era verdad.

Además de Moroboshi y Touka, también se había puesto en contacto con Ouma.

Por supuesto, solo lo había hecho porque no había daño en intentarlo.

Ouma nunca había actuado por el bien de Ikki antes, después de todo.

—No pensé que realmente vendrías, así que no puedo evitar sorprenderme.

—Es solo porque estoy libre, ya que había planeado pelear en la final. Además... pensé que vería tu poder yo mismo.

—¿Mi poder?

—Después de todo, es Rango F contra Rango A. Tu derrota está decidida por el destino. No me interesa tal espectáculo. Es solo que... incluso haber sobrevivido con un poder tan escaso, hasta que pudiste pararte frente a ese dragón... Es mi deber como tu hermano mayor vencerte antes de que te maten.

Todo el cuerpo de Ouma se llenó de magia de viento, que enfocó en su mano derecha, manifestando su dispositivo, el nodachi Ryuuzume.

—¡...!

Cuando manifestó Ryuuzume, el aura que emitió se hizo mucho más aguda.

Shizuku se sintió inquieta, e inmediatamente se movió frente a Ikki como para protegerlo.

No, más exactamente, ella trató de hacerlo.

Sin embargo, Ikki la detuvo al poner su mano sobre su hombro.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Incluso cuando los ojos de Shizuku temblaron de preocupación, Ikki le dijo: "Está bien", y se paró frente a Ouma.

—Gracias por venir, hermano.

—Corta la charla ociosa y prepárate ya. No estoy aquí para charlar.

Como de costumbre, ni siquiera una pizca de amabilidad.

Incluso mientras sonreía irónicamente, solo al sentir la presión que sentía al estar parado frente a Ouma, se sintió asombrado.

Increíble...

Había sentido el aura intimidante la primera vez que se enfrentaron.

El cuerpo de Ouma parecía el doble de grande.

Estaba claro que estaba por encima de los luchadores como Moroboshi y Touka.

Las palmas de Ikki comenzaron a sudar.

Sin embargo, la idea de retroceder ni siquiera se le ocurrió.

Después de todo... había algo de verdad en lo que dijo Ouma. Si no podía luchar contra él, entonces no tenía ninguna posibilidad de prevalecer contra Stella.

Bien podría comenzar a rezar entonces.

Con el propósito de forzar la vida de regreso a Ikki cuando estaba débilmente aterrorizado por Stella, no había mejor oponente.

Ikki se sacudió el sudor de sus palmas una vez, y tomó a Intetsu en sus manos una vez más.

—¡Hagámoslo...!

Parte 11

Ouma hizo el primer movimiento cuando se anunció el inicio.

Con sus mangas de kimono revoloteando, se movió para cerrar la distancia a Ikki directamente.

Sin embargo, Ikki no estaba inactivo.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Pateó el suelo para encontrarse con Ouma.

Por supuesto, no era tan tonto como para simplemente atacar a Ouma directamente así.

Sabía qué tipo de resistencia física sobrehumana y fuerza le había otorgado el entrenamiento loco de Ouma.

Por lo tanto...

—¡Eso es...!

Moroboshi, observando desde los lados, se dio cuenta.

En el instante en que Ikki entró en el rango del nodachi, cambió su paso, agregando cambios repentinos a su velocidad.

Moroboshi conocía bien esa técnica.

Ikki usó esos movimientos para confundir la visión de su oponente y crear imágenes secundarias.

Era el Shinkirou que extendió a su alrededor.

Y, de acuerdo con el plan de Ikki, Ouma rompió las imágenes posteriores.

Con un suspiro bajó a Ryuuzume desde arriba como si cortara bambú, cortando a Ikki por la mitad.

Sin embargo, había cortado una imagen secundaria.

Como resultado, se expuso a un flanco del verdadero Ikki.

—¡Lo consiguió!

Moroboshi apretó el puño al ver a Ikki tomar la iniciativa.

Sin embargo, junto a él, Raikiri estaba entrecerrando los ojos mientras se quitaba las gafas.

—No, no del todo.

Ella señaló un error en el análisis de Moroboshi.

Ouma sabía su próximo movimiento por las señales que le dio su cuerpo.

—¡...!

Sin volver a levantar su espada baja, dio un giro bajo y diagonal.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Usando esa fuerza, Ouma embistió a Ikki con su hombro.

—¡Carga de hombro...! ¡Incluso leyó Shinkirou!

Ikki usó Intetsu, con el que iba a atacar, para bloquear en su lugar.

Sin embargo, Ouma era más pesado de lo que parecía.

El impacto del ataque de un hombre de casi quinientos kilogramos fue fácilmente letal.

—¡...!

Con el sonido bajo de dos personas chocando, el cuerpo de Ikki fue empujado y él tropezó hacia atrás con el equilibrio destruido.

Ouma se abalanzó sobre Ikki como un fuego furioso.

Sin darle a Ikki tiempo para recuperar su postura, disparó varias barras y puñaladas.

Rápido.

Se acercó a Sanrensei de Moroboshi en velocidad.

Sin respirar, disparó diez, veinte, un aluvión interminable de ataques.

Tal sorprendente rotación... Shizuku lo reconoció.

—¡Kyokujitsu Isshin-ryuu, Retsu no kiwami Amatsukaze⁴...!

—¿Qué diablos es eso?

—Es una técnica secreta dentro del estilo Kyokujitsu Isshin-ryuu que pasó de generación en generación en la familia Kurogane. Es una combinación continua de 108 golpes.

Desde el primer golpe hasta el 108, todo desde el ángulo y la potencia de cada golpe se ajustó para la eficiencia.

Al repetirlos una y otra vez y tallarlos hasta su núcleo, fue capaz de abolir todos los pensamientos y sacar la velocidad más rápida que su cuerpo de carne y hueso podía manejar. Estaba destinado a aplastar al oponente con una cantidad abrumadora de golpes.

⁴ Kyokujitsu Isshin-ryuu, Retsu no kiwami Amatsukaze (旭日 一心流・烈の極天津風): Rising Sun One Mind Style · La más alta secuencia - Amatsukaze

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡No hay mejor técnica que esta para derrotar a alguien cuya postura se ha roto...!

—Pero si no me equivoco, ¿no se fortaleció Ikki al robar las técnicas de los demás? En cuyo caso, definitivamente debería saber de una técnica aprobada entre los Kurogane, ¿no?

—No lo sé... Toda esta charla se me pasó por la cabeza. Pero... incluso si lo hace, con solo eso no puede hacer nada sobre este asalto.

Justo como dijo Shizuku, ante la abrumadora velocidad de Ouma, Ikki ni siquiera pudo hacer que Intetsu enfrentara los golpes. Tenía que hacer todo lo posible para esquivar el ataque violento de Ouma. Definitivamente no podría activar el ataque en esta situación.

Lograr tal situación era el objetivo de Amatsukaze, después de todo.

Con ataques constantes casi excesivamente optimizados, mantuvo presionado al enemigo, impidiéndole tomar cualquier acción.

Ahora, Ikki estaba completamente atrapado en esa situación.

Así parecía, mirando desde afuera.

Sin embargo...

Está esperando algo.

Incluso cuando Ikki estaba siendo abrumado por los ataques de Ouma, Touka Toudou vio un destello de inteligencia en los ojos de Ikki.

No estaba siendo retenido ni abrumado.

Estaba esperando algo.

Ese algo era una apertura en Amatsukaze.

No importa cuánto tiempo haya pasado en desarrollar una técnica de este tipo, al final, fue creada por humanos.

Crear algo perfecto era imposible.

Y si fuera algo perfecto, la penetrante visión de Ikki no lo perdería.

Tampoco fue un primer avistamiento, especialmente porque era el estilo Kurogane, que había pasado la mayor parte del tiempo mirando.

—...

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

De repente, sonó un sonido particularmente agudo, y la situación cambió.

Después de ese sonido, el que perdió el equilibrio fue Ouma.

Ikki había sacado su séptima espada secreta, Raikou.

Era una técnica con tal velocidad que, antes de comprender lo que le había robado a Twin-Wings, no había podido discernir su oscilación a simple vista.

El golpe más rápido del Peor había sido refinado aún más por la habilidad con la espada de Twin-Wings, y en el instante entre el golpe número cincuenta y siete y cincuenta y ocho del Emperador del Viento de Amatsukaze, Ikki intervino con un golpe al lado de Ryuuzume, arruinando la combinación.

Después de interrumpir la combinación, Ikki lanzó un ataque de cuerpo completo a Ouma, cuya postura se había roto.

Fue un corte con todo su peso arrojado detrás.

Moroboshi notó algo en ese movimiento.

La forma en que usa su peso es igual que cuando peleó conmigo.

Era su sexta espada secreta: Dokuga no Tachi.

Ya sea que golpee una espada o una armadura, el oponente sería destruido desde adentro comenzando en el punto de contacto.

Usando esta técnica, podría dejar sin sentido el cuerpo de acero de Ouma.

Sin saber eso, Ouma tomó el ataque de Ikki sin bloquearlo ni esquivarlo, aceptándolo con su cuerpo templado.

Su cuerpo fue atacado desde dentro como si fuera una bolsa de agua.

La conmoción que entró en Ouma no tenía a dónde escapar, por lo que corrió sobre sus músculos, huesos y órganos.

—Tenryuugusoku.

—¡...!

El shock debería haberlo golpeado, pero a Ouma parecía que ni siquiera le importaba.

Dokuga no Tachi no había fallado.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Las vibraciones de su espada definitivamente habían llegado a Ouma.

Sin embargo, él no se había movido.

En resumen, eso fue lo que convirtió a Ouma Kurogane en un terror.

Tenía una fuerza de voluntad que trascendía la carne.

No había escatimado esfuerzos, al darse cuenta de su resolución con un sentido de propósito similar al del acero.

Los ataques a medias ni siquiera se notarían.

Lejos de llorar de dolor, sin balancearse ni un poco, había revestido su cuerpo con la tormentosa armadura Tenryuugusoku.

Luego, Ouma llegó a Intetsu, que había estado tocando su pecho, y envió a Ikki a volar de regreso.

El cuerpo de Ikki cayó en el aire como si hubiera sido atropellado por un automóvil.

Con el objetivo de su lugar de aterrizaje, Ouma balanceó a Ryuuzume horizontalmente desde donde estaba.

Con el sonido agudo de cortar el aire, lanzó una cuchilla de vacío.

Voló hacia el punto de aterrizaje de Ikki, con la trayectoria correcta para golpear su cuello.

Sin embargo, Ikki terminó decidiendo no evadir.

—Fu.

Ikki tomó el impacto del aterrizaje hundiéndose en sus rodillas, bajando su cuerpo.

Se inclinó tanto como pudo, luego liberó la energía enroscada en la parte inferior de su cuerpo.

Con suficiente poder para desgarrar el ring, pateó el suelo y empujó la punta de Intetsu hacia la aspiradora entrante.

Primera espada secreta: Saigeki.

Dentro de las técnicas de espada originales de Another One, contaba con la velocidad de carga más rápida y la penetración más fuerte. Con ese empuje, Ikki se encontró con la cuchilla de vacío y la destruyó con todas sus fuerzas, enviando la fuerza de vuelta a Ouma como una flecha.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Ouma había tratado de usar Tenryuugusoku para formar una brecha y participar en un combate de largo alcance, pero la velocidad de Ikki destruyó por completo ese plan. No podría responder a Ikki cargando nuevamente dentro del rango con tal sincronización, supuestamente. Sin embargo...

¡No sirve de nada!

Touka y los demás espectadores se estremecieron.

Al mismo tiempo, Ikki también lo notó.

Cuando destruyó la cuchilla de vacío, la distorsión desapareció de su campo de visión.

Ouma blandió a Ryuuzume, girando tanto como para mirar de espaldas a Ikki.

Todos sabían qué técnica se dispararía desde esa postura.

Kyokujitsu Isshin-ryuu, Jin no kiwami - Amaterasu⁵.

Era una técnica secreta en la que usaba la fuerza de todo su cuerpo para torcer su cuerpo hasta el hueso, y luego lo cortaba liberando ese poder enrollado. Aunque fue solo un golpe, a diferencia del Robo de Espada de Ikki, este, el ataque más rápido del Emperador del Viento de la Espada, estaba más verdaderamente dentro del territorio de Twin-Wings.

Por otra parte, Amaterasu no era de largo alcance, sino un ataque a corta distancia.

Ouma lo había entendido.

Después de romper la cuchilla de vacío, Ikki volvería inmediatamente a la distancia de la espada.

Después de leer a su oponente, acumuló su poder y esperó.

Este fue el peor desarrollo para Ikki.

Saigeki era una técnica de asalto. Había puesto todo su poder en la patada inicial, ya que era una técnica que se disparaba como una flecha hacia su objetivo.

⁵ Kyokujitsu Isshin-ryuu, Jin no kiwami-Amaterasu (旭日 一心流・迅の極天照): Rising Sun One Mind Style · Lo más rápido - Amaterasu.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Por lo tanto, una vez en el medio de Saigeki, no sería posible detenerse.

Ikki ahora solo podía avanzar.

Como Amaterasu de Ouma ganaría en alcance y velocidad, Ryuuzume decapitaría a Ikki antes de que la espada de Ikki lo alcanzara.

Sin embargo...

Ikki no era un hombre tan ingenuo como para no poder improvisar en caso de necesidad.

—¿Qué...?

En el momento siguiente, todos los espectadores abrieron los ojos sorprendidos.

En el instante en que Ouma despidió a Amaterasu, Ikki señaló a Intetsu hacia abajo y clavó la punta en el suelo.

Como resultado, el asalto de Saigeki se lanzó hacia adelante, lanzando a Ikki sobre la cabeza de Ouma como un saltador de pértiga. Luego pateó el techo lo suficientemente fuerte como para romperlo, y una vez más atacó a Ouma con Saigeki.

Amaterasu era una técnica en la que uno dedicaba todo a la velocidad de un movimiento.

Eso significaba que dejaba a uno vulnerable hasta que terminaba, dejando a Ouma incapaz de evitar a este Saigeki.

Golpe directo...

A corta distancia, Saigeki atravesó la armadura de viento de Ouma, Tennryuugusoku, y la espada de Ikki se clavó justo encima de su clavícula.

De ninguna manera fue un objetivo aleatorio.

Ikki había visto a través de la forma y densidad muscular de Ouma en función de sus movimientos, y atacó para deslizarse a través de un hueco.

Se dio cuenta de que sin hacerlo, su poder ofensivo no sería suficiente para perforar el cuerpo de Ouma.

Su juicio fue correcto.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Incluso algo como Touka usando su Takemikazuchi no pudo cortar a Ouma. El único que podría dañarlo con un simple corte probablemente sería alguien tan poderoso como Stella.

Sin embargo, el plan no había ido tan bien. Intetsu no había cortado músculo. Parecía perforar a Ouma, pero antes de convertirse en una herida grave, él flexionó los músculos. Sus músculos hinchados atraparon la hoja como si la hubieran escondido allí.

Ikki inmediatamente trató de extraer su espada.

Sin embargo, el costo de no derribar a Ouma era demasiado alto.

Ouma agarró a Ikki por las solapas antes de que él incluso aterrizara en el suelo, luego lo arrojó al ring con todo su poder.

—¡...!

El cuerpo de Ikki hizo una depresión grande y profunda en el ring de piedra dura.

Apenas logró usar un ukemi, distribuyendo el impacto en el ring, pero su postura quedó en un estado terrible, con una rodilla apoyándolo en el suelo.

Ouma golpeó allí, poniendo todo su peso corporal en un movimiento hacia abajo.

Ikki también utilizó a Intetsu para poder sostenerse.

Desafortunadamente, su postura era demasiado pobre.

Con una posición como esa, no había forma de que pudiera recibir un golpe con el peso de Ouma.

—¡Onii-samaaaa!

Ouma aplastó a Ikki junto con Intetsu con su golpe pesado.

Pero en el momento en que parecía que sucedería, algo que nadie podía creer sucedió ante sus ojos.

De alguna manera, en el momento siguiente, el que quedó impresionado fue Ouma.

Inmediatamente reunió poder en los dedos de sus pies, pero no pudo parar.

Mientras raspaba la superficie del ring, se movió hacia atrás.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Incluso cuando empujó la espada de Ryuuzume en el suelo, no pudo contener completamente la fuerza...

No hasta que finalmente llegara al lado del ring.

Parte 12

Ikki ciertamente había estado en desventaja.

Sin embargo, el que se había retirado había sido Ouma.

Los espectadores fuera del ring estaban desconcertados por este giro de los acontecimientos.

—¿Qué... qué fue eso?

—Yo... no sé...

Moroboshi y Touka sabían que no habían confundido los estados de los combatientes.

Eso solo los dejó más confundidos.

El ataque justo ahora claramente excedió la fuerza de Ikki.

¿Qué acababa de pasar ante ellos?

Incapaces de comprender, incluso después de reflexionar, solo podían mirar fijamente a Ouma, que había sido forzado al borde del ring.

Sin embargo, hubo una persona que entendió lo que acababa de suceder.

No era otro que el que había sido rechazado, el propio Ouma.

Entendió el engaño por el entumecimiento en sus brazos, y miró irritado a Ikki.

—Tal engaño es como tú...

—Pero retrocediste, hermano.

—...

—Mi esgrima no busca ser poderosa. Busca ganar. Por lo tanto, haré todo lo posible para derrotar a mi oponente. Incluso si mi oponente es más poderoso que yo, ganaré. Incluso si eso te parece una trampa, hermano, es la

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

respuesta que a mí, el más débil, se le ocurrió. Esa es la esgrima de Ikki Kurogane. No pretendo disculparme por ello.

Ikki no apartó sus ojos de la mirada despectiva de Ouma.

Audazmente infló su pecho, sin tener nada de lo que sentirse avergonzado.

La pose de Ikki hizo pensar a Ouma.

A pesar de que no podía entender, no quería entender, esa era una de las fortalezas de Ikki, ¿no? Entonces...

—¿Estás satisfecho con tu habilidad con la espada, habiéndome empujado al borde de la arena con técnicas robadas?

Había entrado una vez más en el ring, blandiendo Ryuuzume.

La espada estaba revestida de viento.

Era una garra de dragón, vestida con un tornado salvaje.

Mientras su espada rasgaba partes del techo y las paredes, Ouma llamó a Ikki.

—Toma tu postura, Ikki. Te daré todo lo que tengo. Usa todo lo que tienes y muéstrame que puedes anular el destino.

—...

Al escuchar esas palabras, Ikki mostró sorpresa por un momento.

Nunca pensó que este hermano suyo lo acompañaría hasta ahora.

Sin embargo, hacia ese espíritu de lucha que trajo escalofríos a su piel...

—¡Sí!

Ikki le agradeció sinceramente y volvió a tomar una postura con Intetsu.

En algún momento, su sudor frío se había detenido.

Parte 13

—...

Cuando Stella abrió los ojos, encontró la habitación llena de luz roja que entraba del sol de la tarde.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Ella se sentó en la cama.

Sus párpados eran claros, y ni un bostezo escapó de su boca.

Tenía la mente despejada e incluso parecía que su visión era más amplia.

Se quitó la bata de baño y se paró frente a un espejo de cuerpo entero.

Reflejaba un cuerpo blanco con bellas curvas y proporciones.

Sin dudarlo, entendió que su sangre, células, todo estaba lleno de energía.

Parecía que la cantidad excesiva de comida que había comido antes de dormir había sido almacenada sin desperdicio por su cuerpo draconiano.

No hubo error. Estaba en óptimas condiciones como nunca antes.

Stella se sintió segura del calor que emitía su cuerpo.

Esta noche, ella aprendería cosas sobre sí misma que no sabía.

Bueno, ahora todo estaba listo.

Hora de irse.

A la etapa final, donde el oponente más fuerte estaría esperando.



Estaba en óptimas condiciones, como nunca antes.

Bueno, ahora todo estaba listo.

Hora de irse.

*A la etapa final, donde el oponente
más fuerte estaría esperando.*

Capítulo Final

A

El momento prometido

El largo atardecer de verano se mezcló con el anochecer tardío, formando las horas del crepúsculo.

Más de un millón de personas se habían reunido en el recinto del Festival de Arte de la Espada de las Siete Estrellas y sus alrededores, el Wangan Dome.

Sin embargo, a pesar de la multitud que se había reunido, un pesado silencio se cernía sobre el área.

Nadie pronunció una palabra. Todos estaban esperando.

Finalmente, en el silencio, la iluminación del domo se atenuó silenciosamente hasta que se oscureció.

En esta oscuridad, lida, que manejaba la cobertura en vivo del Festival de Arte de la Espada de las Siete Estrellas, abrió la boca.

Ella se preparó para hacerle una pregunta a la multitud.

「 Todos, ¿han oído hablar de esto? 」

Abusando de costumbres anticuadas como genpuku, los niños pequeños son tratados como adultos y obligados a matarse entre ellos con espadas.

Eso es una estupidez.

La verdadera fuerza está en el corazón, no depende de la fuerza física. Es la fuerza para no pelear.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Los adultos deben dar lo máximo para criar a las generaciones más jóvenes con corazones fuertes y amables.

Últimamente, el público y la Dieta han estado hablando de esta idea.

Probablemente hay muchos que lo saben.

Y tampoco debería haber escasez de simpatizantes.

Es verdad que el Festival de Arte de la Espada de las Siete Estrellas es un evento peligroso.

A lo largo de su historia, el número de estudiantes caballeros que han perdido la vida durante los partidos no ha sido pequeño.

Aunque los avances en la tecnología médica han evitado accidentes desafortunados en los últimos años, el riesgo no se ha eliminado.

Tal crítica es natural.

No puedo evitar simpatizar con esto también.

Aún así... Hay un punto que simplemente no entiendo.

Tonto.

Pero al final, ¿es eso realmente cierto?

Claro, la fuerza no es la única fuente de poder.

También hay verdadera fuerza en no pelear.

Eso también es una verdad.

Sin embargo... en este mundo, hay sueños que no se pueden cumplir sin tomarlos por la fuerza.

¡Hay orgullo que solo se puede mostrar en la batalla! Para cumplir tales sueños, 32 combatientes se reunieron aquí por su propia voluntad, de toda la nación.

Apostando sus sueños y orgullo, cada uno de ellos luchó desesperadamente en estos 25 partidos.

¡Cada uno de ellos era más hermoso que cualquier gema, y más noble que cualquier cuento épico!

「 Esos son mis pensamientos honestos.」

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

En un instante, un sonido estalló.

Era el sonido de un millón de personas aplaudiendo.

No fueron acompañados de vítores. Fue solo un aplauso solemne por cómo había expresado sus pensamientos.

「 Los tiempos han cambiado y los valores han evolucionado. La sociedad es así. De todos modos, en el festival conocido como el Festival de Arte de la Espada de las Siete Estrellas, aparte de las costumbres, había llegado el momento de que se levantara el telón. ¡Sin embargo! ¡No nos hemos olvidado! ¡Definitivamente no debemos olvidar! Por su orgullo y sus sueños, ¡ninguno de los que vienen a pelear en este festival puede considerarse tonto! ¡Apostando sus vidas y siguiendo su caballería, estos caballeros son nuestro orgullo!」

Otra ronda de aplausos.

Fue más fuerte esta vez. Parecía que les dolería aplaudir tan fuerte.

Incluso sin decirlo, la noble imagen de aquellos que habían luchado desesperadamente por perseguir sus sueños había quedado grabada en los corazones de todos los presentes.

Definitivamente no eran niños. No eran tontos.

Sin embargo, el mundo podría cambiar a su alrededor, su orgullo no se contaminaría.

Habiendo compartido este pensamiento, Lida anunció el comienzo.

「 Así que esta noche, los dos caballeros que permanecen después de veinticinco feroces encuentros, habiendo derrotado a los treinta y dos, no, los mejores caballeros de las ocho escuelas de Japón, cruzarán espadas. ¡Y así, que comience el partido final del sexagésimo segundo Festival de Espada de las Siete Estrellas! 」

—¡Wooooooooooooo!

Después de esperar tanto tiempo, la multitud estalló virtualmente con vítores encantados.

Los aplausos del interior y del exterior del recinto alcanzaron un alboroto, que sacudió por completo el silencio que había estado allí.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Al mismo tiempo, las luces en el estadio se pusieron rojas, iluminando la puerta roja.

Guiada por la luz, debajo del aguacero de los aplausos, apareció una niña con el pelo rojo ardiente.

「Primero, desde la puerta roja, Academia Hagun de primer año, La Princesa Carmesí, ¡la concursante Stella Vermillion entra al escenario!

Justo antes de que comenzara el Festival de Arte de la Espada de las Siete Estrellas, ¡la recién creada Academia Akatsuki demostró su poder!

¡Esta concursante reunió a sus miembros que estaban en el bloque B, junto con Icy Scorn Mikoto Tsuruya, quien se colocó entre los ocho mejores el año pasado, y los eliminó a todos en una partida dominante!

Después de eso, luchó contra el ganador del bloque A en la semifinal, un caballero que compartió su clasificación A, a quien no se había visto en partidos en Japón durante muchos años, el Emperador de la Espada del Viento Ouma Kurogane, ¡y lo aplastó con un poder abrumador!

¡Es la más rápida que alguien haya avanzado a estas finales!

¡Ella es realmente un dragón naciente!

Como el caballero que encarna al mítico dragón, ¿usará ese poder supremo y tomará la cumbre de las Siete Estrellas?」

—¡Stella-san es taaaan genial!

—¡Princesa! ¡Solo una victoria más! ¡Puedes hacerlo!

—Oye, ¿el Peor es incluso un verdadero oponente? ¡Aplástalo bajo tus pies!

Entre los vítores que llovían, Stella se enfrentó al ring con una expresión digna.

Mientras caminaba, llamas carmesí estallaron a cada lado de ella.

Por supuesto, ese no era el poder de Stella en realidad, sino la producción escénica para motivar a la multitud.

Aunque es un partido entre caballeros estudiantiles, la final del Festival de Arte de la Espada de las Siete Estrellas fue de un perfil más alto que cualquier evento de liga profesional a medias.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Por lo tanto, para las finales, se incluyó una puesta en escena especial, comenzando desde sus entradas.

Por otra parte, incluso si eran talentos increíbles que habían llegado a la final, seguían siendo estudiantes.

Cuando se saluda con fanfarria que avergüenza a las ligas profesionales, es normal que los luchadores terminen sonriendo un poco.

Sin embargo, Stella era realeza. Como era de esperar, ella hizo su entrada sin inmutarse.

Independientemente de si estaba acostumbrada o no a los reflectores, no mostró nada de la rigidez o inestabilidad que podría haber traicionado sus nervios.

Sin escatimar una mirada a las llamas que brotaban a sus costados, miró hacia adelante.

Mientras veía el perfil de Stella, hermoso incluso para las chicas, Renren suspiró sin darse cuenta.

—Stella-chan es tan galante. Ella también es tan alta, tan genial~.

—La puesta en escena también es asombrosa. ¿No es como un partido profesional?

—Supongo que hacen esto con la final cada año.

—Presidenta, ¿qué piensas? ¿Cómo está la condición de Vermillion?

Touka, habiéndose vuelto a reunir con los demás, asintió con la cabeza de Saijou antes de responder.

—Hmm. Parece un poco más ansiosa, pero eso es de esperarse. Ella no parece herida o agotada, y su espíritu de lucha se ve fuerte. Se podría decir que está en óptimas condiciones.

Mientras tanto, en un lugar diferente del equipo de Hagun, observando a Stella desde las filas más altas de asientos de la audiencia...

—¿Entonces esa es la Princesa Carmesí? Nunca la he visto en persona, pero ahora entiendo... Ella es realmente notable. No podía esperar igualarla en poder mágico.

Edelweiss, habiendo sido acompañada a la cúpula por el personal de Akatsuki, dejó que su admiración se mostrara.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Hasta Tsukikage estaba sorprendido por eso.

—¿Incluso vas tan lejos?

—Sí. Esa chica, sin duda, será la que esté en el centro del mundo.

—Kuku, como se esperaba de mi rival, la princesa caballero roja.

—¿Ese título es una cosa...?

Cuando Sara inclinó la cabeza inquisitivamente, Stella había llegado al final del camino iluminado en rojo y entró en el ring.

Al mismo tiempo, la iluminación del estadio se cortó, envolviendo todo en la oscuridad.

¿Era un mal funcionamiento?

No, fue más puesta en escena, para la entrada del otro personaje principal.

「 ¡Incluso la Princesa Carmesí, que puede usar el poder del dragón a voluntad, tiene una persona con la que ha perdido!

¡Estoy segura de que todos lo han visto al menos una vez en Internet, el vídeo de la batalla simulada que sacudió al mundo!

Justo cuando llegó a Japón con gran fanfarria, ¡sufrió una derrota imposible!

Y esta noche, el oponente de la Princesa Carmesí será quien ponga esa mancha en su historial.

¿Deberíamos llamar a esto “Destino”?

Si creen que sí, entonces esta batalla puede haber sido predestinada desde esa pelea fatídica.

Bueno, entonces, ¡invitemos al próximo actor principal a subir al escenario!

¡Desde la puerta azul ingresa de la Academia Hagun de primer año, Another One, Ikki Kurogane! 」

—¡Wooooooooooooo!

Los vítores estallaron aún más fuerte de lo que tenían para la entrada de Stella.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

La iluminación del lugar volvió de nuevo, esta vez iluminando el otro lado con un brillo azul.

Donde apuntaba la luz, acompañado de una nube de humo bajo los pies, había un joven de cabello negro.

「 ¡Dentro de los sesenta años de historia del Festival de Espada de las Siete Estrellas, él es el único caballero con clasificación F!

¡Seguramente, incluso cuando derrotó a Raikiri y se anunció a la nación, nadie esperaba un hombre tan increíble!

Pero al mismo tiempo, deben estar pensando, a pesar de que es increíble, sigue siendo un Rango F.

Haber pasado por el Festival de Espada de las Siete Estrellas con un estilo de lucha tan arriesgado es difícil de creer.

No solo eso, vino del peligroso bloque C, que contenía al ganador del año pasado y el segundo lugar.

¡Habiendo llegado tan lejos, él está aquí para ganar!

¡Incluso cuando derrotó al Rey de la Espada de las Siete Estrellas, Yuudai Moroboshi, en una batalla muy reñida, aplastó a Eye of Heaven, Byakuya Jougasaki, con una velocidad récord!

¡Después de eso, se enfrentó al arma secreta de la Academia Akatsuki, la poderosa magia criminal del caballero de rango A, Sara Bloodlily, sin ceder, demostró su fuerza de voluntad al vencer el malévolo juego sucio de Bad Luck, Amane Shinomiya, y, finalmente, llegó a la etapa final del Festival de Espada de las Siete Estrellas!

Si el poder de la Princesa Carmesí podría llamarse: “Poder máximo”, ¡entonces el juego de espada de Another One puede nombrarse: “Las técnicas más fuertes”!

Esto de ninguna manera es un juicio injusto. ¡Son opuestos, pero representan lo mejor!

¿Podrá la hoja negra opaca, pero brillante, perforar el corazón del dragón esta noche? 」

—¡Kurogane! ¡No seas fácil con ella solo porque es tu amante!

—¡Ikki-kun! ¡Solo una victoria más! ¡Puedes hacerlo!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡Ya que llegaste tan lejos, llega a la cima!

La nube de humo que había estallado desde la puerta azul se había extendido a lo largo del camino hacia el ring.

Mientras Ikki Kurogane se abría camino por ese camino, su paso era hermoso, casi como si se deslizara hacia el ring.

Al igual que Stella, no prestó atención a la llamativa producción o aplausos, y avanzó con la mirada fija hacia adelante.

No era que estuviera acostumbrado al gran escenario.

Lo único que vio fue a la chica que lo esperaba en el ring que tenía delante.

—Parece que su sudor frío ha disminuido.

—Si no fuera así, todo el tiempo que pasamos con él no habría significado nada. Más bien, estoy más preocupado por su resistencia...

—No es el tipo de hombre que haría algo tan tonto como cansarse durante los calentamientos con los que no puede luchar. Estará bien.

Moroboshi anunció esto a su compañero de clase, que había ayudado a Ikki a calentarse junto con él.

Alicin y Shizuku también estaban cerca.

Todos estaban vigilando a Ikki desde la cerca en los asientos de la primera fila mientras se acercaba al escenario.

—Fufu, como se esperaba de Ikki. Puedo ver que, sin cambiar de marcha desde el calentamiento, ha recuperado su resistencia. No hay nada de qué preocuparse, Shizuku.

—Aun así, todavía estoy preocupada, ya que su oponente es quien es...

—¿Oh? Kuro-bou parece estar bien, a pesar de que también durmió un día entero.

Una mujer menuda vestida con un kimono se rió alegremente mientras observaba el paseo de Ikki.

No era otra que la instructora temporal de la Academia Hagun, Nene Saikyou.

Junto a ella estaba la directora de la Academia Hagun, Kurono Shinguuji.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Su paso es ligero y suave. Parece haber sido pulido considerablemente, Kuu-chan.

—Puedo verlo solo mirando. Es una conclusión inevitable. La diferencia de poder ha sido clara desde el principio. No tiene la opción de pelear de frente. Si entraba al ring en una marcha baja, sin duda sería asesinado al instante. Para competir con Vermillion, Kurogane tendrá que estar en plena marcha de principio a fin. Si se relaja incluso por un momento de ese modo...

—En ese momento, Kurogane perdería. Este es realmente un partido en el que tiene que concentrarse.

—Sí. Pero es lo mismo para nosotras. Debería haber dicho eso esta mañana, con tu estado de ánimo de vacaciones y todo eso.

Kurono miró a Saikyuu, quien se sentó con un cubo extra grande de palomitas de maíz en sus manos.

Estaba totalmente lista para simplemente ver el partido.

—Quiero decir, se supone que hoy es un día libre para mí, ¿sabes? Incluso rechacé el concierto de reportaje en vivo y todo~.

—Fui estúpida por esperar algo de ti...

—Fue una broma, una broma, Kuu-chan. No pongas esa cara de miedo, me estás asustando. Está bien. Haré mi parte cuando llegue el momento. Después de todo, yo fui quien impulsó a Stella a liberar su monstruoso poder. Al menos me haré responsable de eso.

—Dios mío...

Kurono dejó escapar un largo suspiro.

Podía decir cuán seria era. La actitud despreocupada de esta chica no había cambiado desde sus días de estudiante.

De alguna manera, la sensación de que ella era la única que envejecía la puso un poco nerviosa.

Kurono cruzó las piernas con desánimo.

—Hey.

—¿Síiiiiii?

—¿Puedo tomar un poco...?

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Nah.

「 El Presidente del Comité Organizador, Thunder of Judgment, Yuuzou Kaieda-sensei, hará un comentario. Kaieda-sensei, permíteme primero expresar mi gratitud como fanática del Festival de Espada de las Siete Estrellas por el retraso del partido final. Muchas gracias.」

「 El Festival de Espada de las Siete Estrellas es un festival para los estudiantes. Es natural que el Comité Organizador haga todo lo posible por las peleas que desean los estudiantes. Es a través de la fuerte voluntad de los competidores, y gracias al Caballero de Túnica Blanca, Kiriko Yakushi, que ayudó a Ikki a recuperarse en solo un día, que podemos estar aquí hoy.」

「 Ya veo. Por cierto, parece ser un hecho bien conocido que los contendientes de las finales son amantes esta vez. ¿Crees que eso ha influido en la decisión?」

「 Si hubo tal influencia, entonces fue para nuestra ventaja.」

Después de responder, Kaieda dejó que una sonrisa forzada apareciera en su rostro y miró a la pareja en el ring.

「 Solo mirando las expresiones de esos dos luchadores, este partido parece que será una gran batalla.」

Después de caminar por el sendero de humo, Ikki finalmente llegó al ring.

Justo cuando lo hizo, el humo y las luces de colores desaparecieron, dejando la cúpula iluminada por la iluminación nocturna normal.

Lo único en la visión de Ikki era el ring de piedra reforzada de cien metros de ancho, de color blanco brillante.

Ya había peleado aquí cuatro veces.

Era un espectáculo al que se había acostumbrado durante mucho tiempo.

Pero, curiosamente, a pesar de que era el mismo lugar... la escena era diferente.

El blanco del ring, el césped circundante, los colores de la ropa del público... Todo parecía tan vívido.

El mundo en el que estaba era tan hermoso.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

De alguna manera ese brillo lo hizo sentir satisfecho.

Allí, Ikki se sintió aliviado nuevamente.

—Finalmente lo logré.

Esa sensación de satisfacción.

Allí, se dirigió a la chica particularmente radiante del hermoso mundo.

—Esto es lo que prometimos, Stella. Desde que hicimos esa promesa, he estado esperando este día.

Desde que hicieron su promesa debajo de la luna azul, él había apuntado a este lugar.

Sin embargo, no fue solo Ikki.

—Siento lo mismo, Ikki.

Stella también había trabajado duro para proteger su promesa.

De hecho, al conocerla, probablemente había llegado a desearlo más.

—¿Sabes? Cuando perdí contra ti, la directora me dijo esto: "Solo por un año, intenta perseguir a Kurogane". Sin detenerte ni por un momento, has seguido adelante todo este tiempo y has demostrado que vale la pena seguirte. Llegué tan lejos porque te seguí, pero mientras te he estado observando durante un año, también he estado activa.

Precisamente. Ella no solo había estado mirando.

—¡Hoy, en esta arena, te superaré!

Cuando Stella se comprometió a restaurar su honor, levantó el brazo derecho.

En un instante, una llama carmesí salió de su mano.

Las llamas se arremolinaban como si bailaran, formando la forma de una espada.

Stella cerró su mano abierta, agarrando el mango.

—¡Sírvenme! ¡Lævateinn!

Mientras gritaba su conjuro de invocación, empujó la espada al suelo.

El impacto envió la llama dispersándose en el aire, dejando atrás la cuchilla de acero, aún brillando con calor.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Era el Dispositivo de la Princesa Carmesí, Lævateinn.

Stella manifestó su alma como una espada, para mostrar su espíritu de lucha.

Ikki respondió a su promesa.

—¿Es eso así? Para ser honesto, nunca me vi corriendo delante de ti, Stella, pero si así es como lo ves, entonces no puedo dejar que me adelantes. ¡Yo también he acumulado fuerzas para este día!

Ikki luego manifestó su alma también.

—¡Ven, Intetsu!

Ikki se golpeó el pecho con el puño cerrado, luego estiró el brazo hacia adelante y abrió la mano.

Una llama azul brotó de su palma abierta y asumió la forma de una katana.

Agarró el mango y tomó su espada negra como el azabache.

Era el dispositivo del Peor, Intetsu.

Al ver a los dos manifestar sus dispositivos, el estadio se sacudió de emoción.

Estaban emocionados porque significaba que los preparativos estaban completos.

Todo lo que quedaba por esperar era la señal para comenzar.

「 ¡Ahora, ambos concursantes han llegado a las líneas de partida!

¡Comencemos esto, la 62ª final del Festival de Arte de la Espada de las Siete Estrellas!

El partido final antes de la Cumbre de las Siete Estrellas.

¡Den todo y conviértanla en una batalla sin remordimientos!」

Con eso, la comentarista en vivo, lida, respiró hondo y gritó junto con la audiencia.



*¡La Batalla Final
de la Espada de*

*del Festival de Artes
las Siete Estrellas!*

¡COMENCAMOS!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

「 ¡LET'S GO AHEAD! 」

Cuando lida gritó, toda la multitud que se reunió para ver la lucha gritó con ella. Y así comenzó. La última batalla del Festival de Artes con la Espada de Siete Estrellas.

—¡...!

El momento en que ese encuentro comenzó, todos perdieron de vista a Ikki Kurogane. La habilidad de Twin-Wings de Ikki le había permitido acelerar instantáneamente, moviéndose demasiado rápido para que alguien lo siguiera, mientras se dirigía directamente hacia Stella.

—¡Oho! ¡Kurogane ha comenzado! ¡Él no está desperdiciando tiempo!
¡Y es rápido!

—Él es un caballero con rango limitado. Tiene que llevar la lucha a su dominio si algo va a suceder. Esta es la opción obvia por hacer, pero...

Kaieda mantenía la mirada de cerca. Esta velocidad no era normal. La carrera de Ikki esta vez era más rápida que nada que hubieran visto antes.

Pero eso era declarar lo obvio. El calentamiento de Ikki había sido sumamente exagerado, tanto que cuando entró al ring su cuerpo ya estaba en máxima potencia.

¡Se siente bien!

Su cuerpo era tan ligero como una pluma, pero él no había perdido nada de su fuerza. Estaba en buena condición. Sintiendo qué tan poderoso se había vuelto su propio cuerpo, Ikki sintió gratitud hacia Moroboshi y los otros. Él no podía desperdiciar lo que le habían dado.

¡Necesito ser el primero en golpear! ¡Tomaré control del encuentro!

Stella no era un oponente que pudiera ser derrotada en un golpe. Esta sería una pelea larga. Lo que era más razón para ser el que guiara y controlara el flujo de la batalla. Si pudiera dar el primer golpe y tomar control, ¡él de seguro sería capaz de mantener el liderazgo!

Mientras entraba al rango de Lævateinn, Ikki empezó a cambiar a la izquierda y derecha a un paso veloz. Sus rápidos movimientos crearon ilusiones ante los ojos de Stella, haciendo difícil seguirlo.

—¡Este es Shinkirou...!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—No solo cerró la distancia, sino que ahora está usando su propia velocidad para crear ilusiones para ocultarse. ¡La Princesa siquiera está en su postura todavía!

¡Él de seguro ha tomado el liderazgo en este encuentro...!

Moroboshi, quien estaba viendo el encuentro al lado de Shizuku, apretó sus puños ante la vista de la carrera perfectamente ejecutada de Ikki. No había duda de que sería él el que tomara control del encuentro, porque este no era un ataque en carrera normal.

Había endurecido el control de su propio cuerpo durante toda la mañana, haciéndolo capaz de moverse a toda velocidad desde el primer paso y crear ilusiones para contrarrestar incluso la escasa posibilidad de un ataque de regreso. Se había estado preparando para este ataque mucho antes de que comenzara el partido. Era su mejor ofensiva. No había un solo defecto en él. No podría haberlo. Era el ataque definitivo. Pero... ¡incluso el mejor ataque podría perder con el poder suficiente!

—¡Dragon Stomp!

Stella alzó su larga, hermosa pierna en el aire y empujó su talón hacia el ring. En ese momento, el suelo se alzó con un sonido explosivo.

—¿...?!

—¿¡Q-Quéeeeeeeee?!

—¡KYAAAAA!

—¡N-No hay manera...!

La multitud estaba gritando. Por supuesto que lo estaban. Porque...

—¿¡Q-Qué es esto?! ¡El momento en que Stella pisó el suelo del ring, la arena entera se quebró en una tela de araña de grietas con ella en el centro!

Ni siquiera el pisotón de Panzer Grizzly tenía este tipo de poder destructivo.

¿Quién podría haber esperado tal poder de las delgadas piernas de una hermosa muchacha? Y por supuesto, su objetivo aquí no había sido destruir el ring. Su Dragon Stomp asombraría a cualquiera, obligándolos a dejar de moverse por lo menos por un momento. Y un objetivo que no se mueve no puede crear ilusiones.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡HAAAAA!

Un destello. La Princesa Carmesí balanceó su espada, brillando con su calor intenso, en el verdadero Ikki. Por supuesto, él tuvo una respuesta. Antes de que ella hubiese comenzado su swing, había leído el rumbo que tomaría su espada. La confrontó con Intetsu. Pero no pudo contener el enorme poder que estaba llevando en su contra.

Cuando Lævateinn enfrentó a Intetsu, el poder puro de su ataque forzó a Ikki fuera del suelo y lo envió a volar por el aire como un muñeco de trapo.

—¡...!

Afortunadamente él logró permanecer dentro del ring, solo apenas. A pesar de haber leído el curso de su espada completamente, él había sido arrojado cincuenta metros por su ataque, un hecho que tenía un sudor frío corriendo por su cara.

Supongo que realmente no puedo tomar siquiera un solo golpe de ella.

—Realmente trabajaste duro para esto, ¿no es así, Ikki?—ella lo llamó mientras se recuperaba en el borde del ring—Trataste de venir a mí desde el inicio del encuentro para atraparme antes de que realmente empezara. Muy mal para ti que siempre esté realizando lo mejor. Perdiste tu oportunidad.

Su voz estaba llena de confianza. La Stella que Ikki conocía nunca había tenido eso. El conocimiento de que ella era más poderosa que nadie más. No era que le faltara auto-confianza, y ella siempre supo que era fuerte, pero a pesar de eso, parecía encontrarse a sí misma insuficiente.

Ella debería ser más orgullosa. Ella debería ser más arrogante. Ikki siempre se sintió de esa manera. Pero si él le hubiera dicho a Stella eso, su naturaleza sería solo la hubiera hecho una jueza mucho más dura de ella misma. Así que él nunca lo dijo, pero... parecía que Saikyo había logrado sacar ese orgullo. Y en enfrentarlo y contenerlo, ella lo había forzado. Sin embargo...

—¿Perdí mi oportunidad? No seas ridícula.

Es cierto. Pensar que él había fallado era un enorme error. Mientras metía su hombro de vuelta a su sitio, miró a Stella con alegría clara en su cara.

—Fue justo como esperaba.

Ella era la Princesa Carmesí Stella Vermilion, después de todo.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡Kurogane ha logrado aguantar un ataque directo, pero lo voló directamente a través del ring! ¡Qué increíble poder! ¡Justo lo que se esperaría de la espada sin par de la Princesa Carmesí! ¡Stella nos ha dado un buen show de lo que un caballero de rango A es capaz con este ataque!

Ese simple cruce de espadas había llenado a la multitud con energía. Animaban salvajemente a Stella. Entre esa multitud, Misogi Utakata dejó salir un pequeño grito por la vista ante sus ojos.

—Uwaa, qué poder tan sorprendente. Ella no solo rompió el ring, envió grietas hasta los asientos de los espectadores.

A su lado, Tomaru Renren asintió de acuerdo.

—Supongo que llamarla la espada más poderosa no era solo habladurías.

Escuchando las palabras de Totokubara Kanata, Tohka simplemente asintió. Kanata y Tohka eran las únicas dos en el consejo estudiantil con suficiente habilidad propia para ver lo que era que Ikki había hecho.

—En el momento de impacto, él se dislocó el hombro a propósito, lo que permitió que la mayoría del poder en su ataque fluyera detrás de él. Fue capaz de leer así de lejos.

—¿Ohh? ¿Él de verdad hizo eso?

—Si no lo hubiera hecho, estaría enterrado en la piedra de la pared ahora mismo, eso creo.

Si el poder invertido en el ataque de Stella la hacía un monstruo, entonces la habilidad de Ikki mostrada en desviar los ataques lo hacía también un monstruo. Ninguno de ellos estaba faltando. Al menos no había señal de que esta batalla fluyera de otra manera. Pero Tohka entrecerró sus ojos mientras miraba.

En ese intercambio, terminaste dándole a Stella control del centro del ring. ¿Eso está realmente bien, Kurogane-kun?

Justo entonces, en el centro del ring, las sospechas de Tohka fueron confirmadas.

—Fufu, ya veo. Me alegra haber cumplido tus expectativas —mientras Stella reía suavemente, el aire alrededor de ella empezó a cambiar. Su cabello rubio fuego empezó a brillar con un carmesí fosforescente —. Ahora veamos si puedes cumplir con las mías.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡...!

Él podía sentir el calor aumentar incluso en el borde del ring. Su expresión se tensó mientras respondía:

—Ya lo he decidido. ¡Contra ti no puedo ser exigente sobre cómo gane.

En el siguiente instante, Stella liberó tal calor e intención asesina que la luz misma empezó a retorcerse y deformarse.

¡Esta presión! ¡No hay forma de equivocarse en lo que viene!

—¡BAHAMUT HOWL!

En el mismo momento que Ikki entendió lo que venía, Stella liberó su ataque de llamas de área más grande. Luz y calor inundaron desde Stella en todas direcciones.

—¡E-Este es el Noble Art que vimos a Stella usar en el primer round!

Al verla activar el Noble Art, Kurono y los otros encargados de proteger a la multitud se apresuraron a contener las llamas. Por supuesto que lo harían. El noble art de Stella llegó más allá del ring, más allá de la multitud e incluso de la totalidad de la cúpula. Y a diferencia del primer round, Stella ya no estaba retenida por su forma ilusoria. Si no fuera por los caballeros mágicos que contenían el calor, la multitud habría sido incendiada. Y esos caballeros mágicos habían sido escogidos para este trabajo específicamente debido a su habilidad. Fueron puestos en su lugar para que habilidades como el Bahamut Howl de Stella pudiera ser utilizado sin miedo a dañar a nadie más. La multitud estaba a salvo.

¡Pero en el ring no había dónde esconderse!

—¡Olas de calor están surgiendo desde Stella y rostizando el ring entero! ¡Kurogane no tiene a dónde correr! ¡¿Su vida ya está en peligro?!
—¡No, mira!

—¡No, mira!

Kaieda gritó desde el asiento del comentarador. Él había visto.

Entra las olas de cegadora luz estaba Ikki. No corriendo, sino manteniéndose en su sitio. Su cuerpo se estaba inclinando hacia el suelo, y entonces...

—¡Saigeki...!

Ikki pateó y corrió desde el suelo, cargando directo a las olas de calor.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡K-Kurogane está corriendo directo hacia el centro del Bahamut Howl!
¡¿Qué está pensando?!

El comentarista claramente estaba sin palabras.

—No, esta es la acción correcta.

—¡¿Kaieda-sensei?!

—Si corre hacia las llamas a gran velocidad, reducirá la cantidad de tiempo que está en contacto con ellas. Y mira. La forma en que está cargando en el Bahamut Howl es como correr una hoja a través de las llamas... Está reduciendo la cantidad de contacto que tiene con las llamas al mínimo. ¡Puede liberarse sin problemas!

Él atravesó. Estaba a través de la llama en un instante. El único daño visible era una ligera quemadura en su cabello, pero no se detuvo. ¡Su cuerpo se había vuelto una flecha dirigida directamente a Stella mientras Intetsu atravesaba su pecho!

—¡...!

Stella se quedó con la espada en su pecho un momento más antes de que ella brillara y desapareciera como un espejismo. No había sido más que una curva de luz del Noble Art Flame Veil. Incluso después de desatar una habilidad tan enorme como Bahamut Howl, Stella no esperaba que Ikki cayera. Su carga había sido esperada. Ella utilizó ese ataque para oscurecer su visión para el segundo que necesitara usar Flame Veil, y entonces cuando él cargó para atacar su ilusión...

—¡Eres mío!

Ella estaba directamente sobre él, habiéndose ocultado con Flame Veil también. Ahora ella podría golpearlo, ¡pero...!

¡...!

Mientras ella balanceaba su espada hacia Ikki, Stella sintió una duda atravesarla. Mientras Ikki miraba sobre su hombro hacia ella, su expresión era calmada como un poso sin una sola onda.

Él sabía.

Había poco uso en dudar eso. Después de todo, este era El Peor. En el pasado Stella hubiera dudado, pero ahora era diferente.

¡Bien por mí!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Incluso si él anticipaba esto y hacía un plan, eso estaba bien. Stella no titubeó y llevó su espada hacia él. Pero...

—¡Tercer Arte de Espada Secreto – MADOKA!

El ataque que golpeó a Stella excedía por mucho las expectativas de todos.

—¿...?!

El sonido solo podía ser descrito como una explosión mientras Stella era arrojada a través del ring. A pesar de plantar ambos pies en la superficie del ring, su cuerpo continuó deslizándose hacia atrás hasta que finalmente se detuvo justo antes del borde.

—¡Mira eso! ¡Es como si Kurogane quisiera venganza por lo de antes! ¡La envió a volar al otro borde del ring justo como ella le hizo a él! ¡Le dio la vuelta a la pelea!

El súbito cambio de posiciones y el ataque completamente inesperado de Ikki hizo que la multitud se calentara aún más. Entre el ruido de la multitud, Stella permanecía calmada. Su mano estaba apretada alrededor de la vaina de Lævateinn, sintiendo el persistente entumecimiento en su palma.

Este sentimiento... su poder... ese no es de Ikki.

Stella conocía bien la habilidad de Ikki. Ella sabía que el cuerpo de él no podía producir este tipo de poder de ataque. Ni siquiera Ouma podía hacerlo. La única persona que podía desencadenar un ataque con tal poder... sería ella misma. Lo que significaba...

—Robaste mi poder, ¿huh?

Su voz sonó de alguna manera satisfecha, y en respuesta Ikki sonrió.

—Lo hice.

Es cierto. El poder que había enviado volando a Stella justo ahora era el de ella misma. Él había aceptado y fluyó su ataque en un círculo a su alrededor, enviando su propio poder de regreso a ella con su contraataque.

—Ese es el truco de mi tercer arte de espada secreta, Madoka.

Era una de las técnicas de espada más difíciles de Ikki. Todo lo que tomó fue una ligera mala interpretación de la trayectoria y el tiempo de su oponente y

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

él terminaría aceptando su golpe de cabeza. Tenía que tener un tiempo perfecto para aterrizar el contraataque. Incluso para alguien con la habilidad de Ikki, requirió concentración absoluta para realizarlo. Es por eso que había sido demasiado difícil para él usar la habilidad bien en su pelea con Runner's High.

—Gracias a copiar la espada de Twin-Wings, me he vuelto mucho mejor en aceptar ataques y fluir con ellos. Nunca podría haber hecho esto cuando vine aquí por primera vez, pero ahora puedo tomar un ataque de tu espada y devolverte su poder de regreso.

Luchar contra Stella ahora sin usar Madoka sería imposible. Es por eso que para su calentamiento se había empujado tan lejos y tan duro, para poder actuar a este nivel en su lucha. Estaba en plena forma. Incluso al estar tan separados como ahora, podía ver cada mechón de cabello de Stella, y sus orejas zumbaban con el flujo de su propia sangre a través de su cuerpo. Tenía una comprensión completa de cada músculo dentro de él. Su piel era tan sensible que podía sentir cada mota de polvo que le caía encima. En esta condición, él no tenía ninguna preocupación de ser herido. En ese caso...

—¡Ya no tengo miedo!

—¡Kurogane está cargando hacia Stella de nuevo! ¡Ella está en el borde del ring! ¡Él es rápido! ¡El Rey Espada Sin Corona está yendo más allá de lo que hemos visto antes, cruzó el ring en un instante! ¡Se está acercando a Stella!

Las cejas de Stella se fruncieron mientras Ikki cargaba contra ella.

—¡Devóralo...! ¡Satan Fang!

Un gran dragón de llamas estallo desde Lævateinn.

—¡Parece que Stella no quiere que cierra la brecha! ¡Ella desencadenó el ataque de gran rango que vimos en la batalla con el Emperador Espada de Viento!

El ardiente dragón rojo iluminó la tenue arena nocturna mientras se lanzaba hacia Ikki, decidido a desgarrarlo con sus colmillos fundidos. Sus siete cabezas abrieron sus mandíbulas por completo. Pero incluso con una bestia de pesadilla cargando directamente hacia él, Ikki no frenó en lo más mínimo.

¡Ese es un ataque muy formidable, pero es muy torpe para detenerme ahora!

De hecho, en lugar de frenar, cuando las siete cabezas descendieron sobre él, aceleró. Golpearon hacia abajo donde Ikki había estado justo un momento antes cuando pasó por delante de ellos, dejándolas atrás. La había

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

visto usar este ataque contra Ouma. Sabía que ella lo usaría contra él eventualmente, así que había guardado una explosión de velocidad sólo para este propósito. Las siete cabezas no podrían seguir un objetivo que de repente acelera, como lo demostraron las siete mandíbulas que se cerraron tras él cuando el dragón desapareció. Volvió a aumentar su velocidad y cargó contra Stella.

—¡Kuh...! ¡Tú...!

Stella sabía que tendría que luchar contra Ikki a rango corto ahora que él había evadido su Satan Fang.

—¡Empress Dress!

Su cuerpo estaba cubierto en un vestido de llamas mientras se acercaba a Ikki. Las olas de calor viniendo de su cuerpo sin duda serían de ayuda en la batalla venidera. Pero...

Si solo puedo usar Twin-Wings para moverme dentro y fuera de la batalla constantemente, su Empress Dress no será un problema para nada. De hecho, ¡es de ayuda si la hace venir hacia mí!

Ya habiendo leído su intención, Ikki cerró la brecha sin vacilar.

Pero no importa qué tan rápido se moviera Ikki, él no podría hacer nada sobre el alcance de su Dispositivo. Stella tendría el primer golpe. Y ella escogió...

¡Hacer el movimiento más corto posible, un golpe directo a su garganta!

—¡...!

Por un momento, la expresión de Stella se endureció. ¿Quién podría culparla? Después de todo, su oponente había aceptado la hoja de su espada con su propia espada. Ikki utilizó a Intetsu para dibujar un círculo alrededor de su cuerpo entero mientras giraba. Mientras Intetsu llevaba la fuerza del golpe de Stella, la hoja se desplazó bajo Lævateinn y redirigió el movimiento hacia arriba, dejando a Stella temporalmente indefensa. Ikki no dejaría pasar esta oportunidad cuando golpeó en un ataque que era indistinguible del Sanrensei de Moroboshi.

—¡L-La espada del Rey Espada Sin Corona ha golpeado a la Princesa Carmesí!

Su hombro derecho, el lado izquierdo de su pecho y su plexo solar fueron golpeados. Cada golpe era muy preciso. Pero las puñaladas que debieron haber

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

sido mortales no causaron ningún daño. El enorme pozo de magia dentro de la Princesa Carmesí no le permitió a Intetsu perforarla. Lo mejor que podía hacer su hoja era cortar la capa superior de la piel. Y si la hoja no podía hacerle daño, no había razón para que ella vacilase.

Contraatacaré al poner más poder en el Empress Dress y atacar toda el área.

—¡HAAAAAAAAAAAAA!

Stella comenzó su contraataque de inmediato. Ella bombeó calor en su Empress Dress, con el objetivo de quemar a Ikki. Sin embargo, él ya había anticipado esto y se retiró de la batalla de corto rango. A continuación, aceleró en las llamas, golpeando hacia ella mientras corría a través del calor. Con la velocidad en la que se movía, podía entrar y salir antes de que las llamas lo tocaran. Tres veces se abalanzó para atacarla. Su enfoque era en la velocidad, por lo que cada golpe apenas podía romper la piel mientras la golpeaba.

Pero el orgullo de Stella será herido por cada golpe.

Stella no era conocida por su paciencia. Ella no era una de pegarse a un solo método por un periodo de tiempo. Y simplemente no estaría quieta mientras él la atacaba.

Si ella piensa que esto no es hacer progreso, ella cambiará su ataque. Ella lo hará... ¡ahora!

Como si hubieran escuchado sus pensamientos, Stella liberó el Empress Dress.

¿Por qué? Sólo había una razón. Porque mientras que esta capacidad era buena para el control del área, tenía una desventaja. A la vez que quemaba todo alrededor de ella, también limitó su campo de visión. En una batalla a corta distancia era una gran desventaja. Especialmente si su enemigo se movía rápido. Las llamas hicieron imposible seguirlo. Así que ella había considerado el Empress Dress como no útil contra Ikki y lo removió. Ella reenfocó su poder en Lævateinn.

¡Y fue entonces cuando Ikki golpeó!

—¡Kuh, ah!

—¡Kurogane saltó tan pronto como el Empress Dress cayó! ¡Él golpeó fuerte! ¡Puedo ver sangre saliendo de la cabeza de Stella!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Él no se había apresurado esta vez. Entró y plantó su cuerpo para un ataque poderoso. Gracias a su habilidad de espada de Alas Gemelas, la fuerza de su cuerpo cuando golpeó con todo su poder era tal que la magia de Stella no podía defenderla completamente, lo que le permitió aterrizar el primer daño real del encuentro.

Stella frenéticamente golpeó de regreso, pero su espada solo recorrió aire vacío.

—¡E-Esto es...!!

—Whoa, whoa, ¿es en serio?

—De ninguna manera...n.

Manteniendo la misma distancia, solo la espada de Ikki hizo contacto. La multitud entera fue forzada a aceptar la increíble realidad que se estaba desplegando ante ellos. Era unilateral.

El Peor rango F estaba abrumando a la Princesa Carmesí rango A.

—¡¿Q-Qué es esto?! ¡Ambos deberían estar luchando en su rango óptimo! ¡Pero solo Kurogane es capaz de aterrizar golpes, Stella solo puede golpear el aire! ¡Ella no puede hacer nada! ¡Esto es completamente unilateral! ¡Kurogane la está empujando! ¡No puedo creer lo que estoy viendo! ¡Sabíamos que Kurogane era habilidoso en combate cercano, pero pensar que la diferencia de habilidad era así de grande!

—Creo que está demasiado cerca de Kurogane para que ella luche así. La Visión Perfecta de Kurogane es capaz de predecir las acciones de incluso un oponente invisible. Y si utiliza esa habilidad contra un amante, no sólo un oponente que sólo ha conocido desde el inicio de la pelea, entonces será aún más poderoso. Cuanto más tiempo pases con el objetivo de su Visión Perfecta, más verá. Lo más probable es que Kurogane pueda leer los próximos cien movimientos de Stella en un abrir y cerrar de ojos.

—¿A-Así de lejos?

—Si miras, Kurogane ya está esquivando antes de que Stella empiece su movimiento. Está bien decir que él está esquivando sus ataques, pero lo está haciendo con tal precisión que moverse incluso un milímetro más cerca significaría ser golpeado. Pero él no está siendo golpeado. No puede ser golpeado.

Kaieda explicó. En términos de su habilidad para leerse entre sí, no había competencia.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Pero Stella tiene la carta de triunfo que usó contra el Emperador Espada de Viento, el Dragon Spirit.

—¿No te has dado cuenta? Kurogane la ha estado presionando desde el mismo momento en que comenzó el encuentro. Incluso cuando ella tenía su Empress Dress activo, él seguía cargando directamente para atacar. No le está dando tiempo para usar el Dragón's Spirit, porque ella ni siquiera tiene el espacio para apuñalar su hoja en su propio pecho. Ha estado luchando todo este tiempo para evitar que lo haga.

—Ah...

—Incluso si Stella intentara usar con fuerza el Dragon Spirit aquí, Kurogane ya está justo encima de ella esperando usar Ittou Rasetsu, que sería el golpe que aterrizaría primero. Y su enemigo es el Rey Espada Sin Corona, así que incluso si cada uno de estos golpes hace poco o ningún daño, eventualmente encontrará una brecha para usar a Ittou Rasetsu contra ella.

Atacar o defender, el resultado parecía ser el mismo. A este paso...

—A este paso, Stella realmente será empujada en una lucha completamente unilateral.

Ni siquiera el veterano Kaieda podría haber predicho que Stella estaría tan abrumada en este encuentro. Su voz era tensa. Mientras tanto, la multitud estaba perdiendo la cabeza por el rumbo que había tomado el encuentro. Flotando como una mariposa, picando como una abeja. Al ver a Ikki hacer eso, las aclamaciones por él aumentaron.

—¡Es-Esto es asombroso! ¡Él la está forzando totalmente a volver!

—¡Él va a derrotarla!

Y, por supuesto, entre esos gritos estaba Shizuku.

—¡Onii-samaaaa! ¡Puedes hacerlo!

Ella estaba inclinándose sobre el borde de la cerca y gritando a todo pulmón.

—Pero esa Stella es realmente algo. Cualquier otro Blazer hubiera sido abrumado ahora, pero ella solo ha recibido unos pocos raspones. No importa qué tanto él siga así, no puede ganar el encuentro.

—¡Pero Onii-sama tiene un arma para atravesar su defensa!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Sí, tienes razón, y sin duda él está buscando el momento perfecto para usarla.

Y cuando la usara, ese sería el momento decisivo del encuentro. Shizuku, Alicin, y el resto de la multitud no dudaban eso. Sin embargo...

Algo está mal aquí...

Las cejas de Moroboshi se fruncieron. Algo sobre el intercambio sucediendo en el ring era inquietante.

—Algo parece raro.

Moroboshi no fue el único en sentirlo. En otra parte, el director de Akatsuki, Tsukikage, estaba pensando la misma cosa.

—¿Oji-sama?

—¿Tsukikage-sama también lo sintió?

La sirvienta de Rinna Kazamatsuri, Charlotte, preguntó, a lo cual Tsukikage asintió en respuesta.

—Parece que Kurogane está atacando y conteniéndola a primera vista, pero a mí me parece que la lucha se le está saliendo de control.

—Estoy de acuerdo. De lo que he sido capaz de ver, hubo incluso siete veces en las cuales pudo haber usado Ittou Shura para decidir el encuentro. Aún así... no lo hizo.

—Por supuesto que no lo hizo—cruzando sus piernas en el asiento detrás de los dos, Edelweiss se unió a la conversación—. Ahora mismo, él está asustado.

—¿Asustado...?

Edelweiss asintió.

—Para ser más precisa, sus instintos están sacudidos.

Y en un giro horrible para Ikki...

—Esos instintos suyos tienen razón de estar asustados.

La incomodidad que Alicin y los otros habían sentido, la intranquilidad, no había escapado de Ikki.

¿Qué es este sentimiento...?

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Su frente se arrugó mientras seguía atacando. El encuentro estaba claramente a su favor. Todo había ido como se había planeado desde el principio. Había mantenido el ataque contra Stella para evitar que usara el Dragon Spirit tal como lo había deseado. Si trataba de forzarlo de todos modos, podría contrarrestar con Ittou Rasetsu y terminar el encuentro. Y si seguía atacando así, dentro de doce movimientos presentaría una apertura para Ittou Rasetsu. Si lo usara, sería el final. Aún así...

¿Aún así cuántas veces ya he dejado ir esa apertura?

Ya había tenido múltiples oportunidades para usar Ittou Rasetsu. Pero no lo había usado. Él podía verlo. En el momento que se movía hacia adelante, dentro de su mente podía verlo...

La boca abierta de un dragón esperando a que su presa saltara dentro.

Ikki lo sabía. Esta era una advertencia. Habiéndose raspado cerca de la muerte tantas veces, ¿cómo podría no saberlo? Tenía un sexto sentido que olía una muerte inminente. Y ese sexto sentido... tenía razón.

—Hehe.

De repente, en medio de la constante lluvia de ataques de Ikki, Stella empezó a reír. Y entonces...

—¡...!

Dejó de defenderse completamente, extendiendo los brazos de par en par ante Ikki. Completamente indefensa. Era como si ella estuviera diciendo: "Vamos, apuñálame". Fue tan inesperado que Ikki se detuvo por completo. Al ver esto, Stella empezó a reírse más fuerte.

—¿Qué sucede, Ikki? ¿Por qué no me atacas? Solo mira cuántas aperturas te he dado.

Su sonrisa era tan fascinante que parecía más adecuada para invitarlo a su habitación que a invitarlo a atacarla. Pero él no se movió.

—¿Aperturas...? No sé si las llamaría eso...

Desde que ella se había detenido y extendido sus brazos, él lo había visto. Si daba un paso más hacia adelante, las mandíbulas del dragón se cerrarían sobre él. Viendo su precaución, Stella dejó salir un suspiro arrepentido.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

a atacar sin tregua para evitar que la usara. Entonces, todo lo que tenía que hacer era esperar a que llegara su momento para atacar.



Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Seguramente, la primera vez que lo hizo, en la lucha contra la Princesa Yaksha, había utilizado el empuje de su espada para forzar que subiera la temperatura de su sangre, permitiéndole extraer el poder del dragón. Pero una vez que ella sabía lo que se requería, tenía el control de su cuerpo y su poder. No necesitaba apuñalar la espada en su pecho, simplemente elevar la temperatura de su sangre y activarla. Apuñalarse durante la pelea contra Ouma fue puramente por show.

Desde ese punto en la semifinal, Stella había estado preparando esta trampa para Ikki.

Era justo como Jougasaki había dicho, ella hizo que parezca que el movimiento de apuñalamiento era necesario para activar Dragon Spirit, de modo que el momento en que tratara de usar Ittou Rasetsu ella sería capaz de contrarrestar con un ataque que ni siquiera él podría predecir. Pero... la intuición de Ikki había visto a través de ella.

—Pensé que era un poco demasiado fácil...

—Así que no fue sólo la suerte lo que te llevó hasta aquí. Debería haberlo esperado.

No podía dejar de admirar a Stella, a pesar de que su plan había sido dar un golpe con el poder de Dragon Spirit con la máxima precisión y probablemente en un momento letal. Pero habiendo visto a través de su plan mientras estaba a punto de caer en él, estaba claro que su plan no sería su camino hacia la victoria.

—Pensando en ello ahora, esperar que cometieras un error probablemente no fue la mejor idea.

No había más planes. En la lucha contra un caballero al nivel de Ikki, estaba claro que la calidad superó la cantidad. Por eso había dedicado todo su esfuerzo a esta estrategia. Pero ahora su plan no había llegado a nada. ¿Entonces qué hacer? El único camino restante estaba lleno de espinas... tendría que ser un asalto directo. Era contra un hombre tan hábil con la espada que se le llamó el Rey Espada Sin Corona.

Incluso con Dragon Spirit, esto sería una pelea arriesgada. La experiencia de batalla de Ikki ha excedido su propio conocimiento y pensamiento. Ni siquiera podía imaginar todas las maneras en que podía contrarrestar sus ataques. Era peligroso. Se convirtió en una pelea muy peligrosa. Por eso si era posible, ella quería decidir la victoria usando la trampa en este momento, pero ahora que había llegado a esto no había otra opción.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡...!

Stella golpeó a Lævateinn a través del aire vacío. El poder detrás de su hoja era tan grande que el aire mismo fue lanzado hacia Ikki, forzándolo a varios metros de distancia. Un lazo perezoso de su hoja había causado un explosivo soplo de aire para golpearlo. A pesar de haber arruinado su plan de victoria, Stella habló con alegría mostrando su expresión.

—No estaré esperando que te dejes caer por más tiempo. No importa lo bien que me conoces. ¡Te voy a golpear hasta que haya ganado las Siete Estrellas!

—¡Esta vez es Stella la que está cerrando la brecha con el Rey Espada Sin Corona!

Su propia habilidad. Su propio poder. Estaba confiada en sí misma mientras corría hacia él. Mientras tanto, Ikki...

Cálmate. Ella usando Dragon Spirit sin el movimiento era inesperado, pero yo había anticipado que lo usara.

Eso es, Ikki es un veterano que había pasado por una cantidad de batallas desfavorables. Él no se paró en el ring con el supuesto de que Dragon Spirit sería suprimido. Por supuesto, él ya había trabajado a través de simulaciones siendo utilizado. La situación actual estaba dentro de sus expectativas. Por lo tanto, su mente y su cuerpo inmediatamente se adaptaron al cambio repentino de la situación. Había visto Dragon Spirit ser utilizado en la lucha contra Ouma. Había adivinado la cantidad aproximada de fuerza de su cuerpo aumentando. Y aunque ella puede ser más poderosa a causa de su Dragon Spirit, la identidad de Stella no había cambiado. Lo que significa que sus acciones no cambiarían.

¡Su primer ataque será un golpe directo hacia mi cabeza, igual que antes!

—¡HAAAAAAAAAAAAAAA!

Pero en el momento en que se propuso aceptar su golpe en su contraataque de Madoka, una visión de él perdiendo la cabeza pasó por su mente.

—¡...!

Confiando en su intuición, Ikki movió su cuello hacia la derecha. En un momento, la presión del viento, que era como una bala pasando, golpeó su tímpano.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Ella creó un vacío al lado de mi cabeza con su espada. ¡Qué golpe...!

Era más rápida y más poderosa de lo que esperaba. El aire mismo huyó ante su espada. El grado en que Dragon Spirit aumentó sus capacidades superó con creces las expectativas de Ikki. Si lo hubiera recibido con Madoka, su cabeza habría sido arrancada si el tiempo no coincidía. La posibilidad era una locura.

¡Pero esperaba que eso suceda...!

Después de todo, era información adquirida durante la pelea contra Ouma al verla desde un lejano asiento de espectador. Desde el principio no era tan fiable. Es por eso que Ikki pudo escapar evitándolo en un momento. Entonces, inmediatamente inclinó su cuerpo, evitando el golpe que venía hacia él, y dio un paso hacia atrás para retirarse a cierta distancia. Allí, Ikki tomó una postura con su espada. Lo que se necesitaba ahora era información, por lo que decidió dejar de correr a la victoria, protegiéndose sin estar fijado en Madoka mientras recopilaba datos sobre Stella.

—¡Kurogane se ha detenido! ¡Pero Stella no lo deja ir! ¡Ella baila y salta tras él con su espada! ¡Las chispas están literalmente volando de ella mientras golpea! ¡El suelo debajo de ellos se está agrietado por la presión! ¡Pero su oponente es el Rey Espada sin Corona! ¡Puede soportar incluso esto! ¡Está aguantando!

Ikki aceptó los poderosos balanceos de su hoja con su propia fina espada. Él canalizó la fuerza de sus golpes a través de su cuerpo y en el suelo. No estaba haciendo ni un solo movimiento ofensivo. Su defensa estaba cancelando el ataque de Stella. No podía permitir ni siquiera el menor hueco en sus defensas. Después de un rato, finalmente tuvo una comprensión de su poder.

¡Voy a tener que fingir estropearlo!

Esperó a que Stella lo golpeará, luego fingió un tropiezo al atrapar el golpe con su espada. Tuvo que sacar un swing con todo su poder. Por supuesto, Stella vería a través de su acto, y ella probablemente se daría cuenta de que estaba tratando de hacer que lo atacara con toda su fuerza, pero...

¡Conociéndola, lo hará de todos modos!

Y como Ikki esperaba, ella se balanceó hacia él con el peso de todo su cuerpo detrás de su espada.

¡Puedo contrarrestar esto...!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Ya había determinado lo que era capaz de hacer y atacaba tal como había predicho. La velocidad y el ángulo eran perfectos. Podía girar su propia espada contra ella. Y con tanto poder detrás de su swing, seguramente sería suficiente para crear una apertura... que usaría para Ittou Rasetsu. Fin del encuentro.

—¡...!

Echó a un lado sus planes mientras se lanzaba fuera del sendero de su hoja.

Lævateinn atravesó el aire vacío y golpeó el suelo del ring.

El suelo se dividió.

—¡Q-Qué extremo! ¡En el momento en que la gran espada de Stella golpeó el ring, abrió una grieta en el suelo todo el camino hasta los asientos! ¡Qué poder!

Toda la multitud miraba fijamente la grieta que se había abierto en la cúpula. Ikki también estaba mirando, lleno de horror en su rostro mientras tragaba un suspiro.

Calculó la fuerza que debía haber usado para causar tal daño y superó con creces lo que había previsto. Como la primera vez.

Pero esta vez había algo diferente. Esta vez había observado a Stella y sabía el poder de su golpe, pero en el momento en que se movió para usar Madoka contra ella, había aumentado esa fuerza más para dominarlo. Ella se estaba adaptando. Incluso mientras peleaban.

¿Tal como predije...?

No mientas, Ikki Kurogane. No esperabas esto. Bueno, el poder ofensivo era predecible, pero...

Stella, esos ojos...

Su mirada carmesí estaba fija en él. Las llamas de su espíritu de lucha las encendieron desde dentro. Y en el interior quemado... respeto. No había previsto eso. Lo pilló completamente desprevenido. Stella en esta medida hizo sentir al caballero Ikki Kurogane miedo.

Estaba seguro de que podía manejar cualquier ataque, no importa cuán fuerte sea. Y si ella sólo estuviera lanzando su poder alrededor de él, sería

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

capaz de manejarlo. La arrogancia que viene con ser el más fuerte era el camino de Ikki a la victoria.

Pero Stella era diferente. Su entrenamiento con Saikyo Nene ciertamente la había despertado hasta el punto de su propio poder. En ese despertar, se había dado cuenta de que tenía derecho a ser arrogante.

Sin embargo, incluso entonces, no había mirado a Ikki Kurogane como si estuviera debajo de ella. Debido a esto, había ido tan lejos como para establecer una trampa para su encuentro y no se detendría ante nada para ganar. Una chica con su nivel de habilidad y poder, sin mostrar ni siquiera un momento de descuido contra un simple rango F, luchó para ganar como si su vida dependiera de ello.

Incluso ahora, ella se estaba adaptando y creciendo para vencerlo.

¿Qué podría ser más aterrador que eso?

Dentro de Stella, en este momento, estaba el conocimiento de que ella era verdaderamente poderosa, junto con la comprensión de que el hombre con el que estaba luchando era tan capaz como ella. Creía en los dos hechos que debían estar en conflicto, pero en cambio creaba una armonía dentro de ella. Estaba totalmente confiada en su propia habilidad, pero no la bajaría ni siquiera un momento.

Para un caballero, era una mentalidad completamente impecable que se puede decir ideal para los combatientes. Ikki nunca había luchado contra alguien así antes. Por eso no sabía qué hacer. ¿Por qué no había aperturas? No podía pensar en nada. No tenía táctica para contrarrestar el respeto que le llenaba los ojos.

¿Cómo se supone que luche contra alguien así...?!

—¡...!

—¡Vaya, Kurogane ha tomado un enorme paso hacia atrás! ¡Se está retirando del combate cercano! ¿Está sintiendo la presión de ese último ataque?

—¿Onii-sama retrocedió?!

—Él tendría que después de ver esa cantidad poder.

—No es eso...— dijo Moroboshi, su voz era pesada.

—¿Huh?

—No es por eso que retrocedió. Es peor que eso.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Retroceder ante el poder de Stella sería una cosa. Por supuesto que Ikki sería dominado por Stella. Esto era diferente. No era tan simple como eso. Moroboshi apretó los dientes de ira mientras miraba con furia a la figura de Ikki que se retiraba.

¡Ese idiota...! ¡Está perdido ante sus emociones!

Moroboshi no fue el único que notó que Ikki había perdido ante la presión emocional.

—No puedo creerlo— Tohka confirmó sus sospechas estudiando el flujo de energía a través de su cuerpo y habló en voz alta, sorprendida—. Kurogane-kun está... asustado...

Tohka era muy consciente de cuánto valor tenía, lo que hacía aún más difícil creer lo que estaba viendo. Después de haber luchado contra ella en una situación más desoladora y no haber mostrado miedo, tal debilidad fluía a través del cuerpo del Rey Espada sin Corona. Había caído presa de la increíble aura de habilidad que Stella exudaba.

Pero...

Su decisión estaba equivocada. Retroceder aquí fue una mala jugada que Ikki mostró. Porque...

Stella-san está acostumbrada a perseguir a sus oponentes... ¡Ese desarrollo es la especialidad de Stella-san...!

Los temores de Tohka pronto fueron confirmados. Ikki, que sólo podía luchar a corta distancia, retrocedió. A pesar de que no podía ganar nada de ello. Stella conocía bien esa reacción de su tiempo en el Reino Vermillion. La mayoría de los caballeros a los que se enfrentaba habían hecho lo mismo. La reacción temerosa de un perdedor.

No sé qué se ha metido en él, pero se ve patético.

Pensó mientras miraba a Ikki respirando pesadamente. Parecía que se caería si seguía mirándolo. Algo estaba mal, eso era obvio. En ese caso... era su oportunidad.

¡No le daré tiempo para recuperarse!

Stella balanceó Lævateinn en sus manos para que la punta apuntara al suelo.

—¡DRAGÓN NEST!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Ella hundió la hoja en el ring. Una luz tan brillante que apenas podía verse salía de las grietas del ring, seguido de una inundación de carmesí sangriento que partió el suelo.

—¡Kyaaaaaa!

—¡Es-Está caliente...!

—¡No, de ninguna manera, ¿esto es...?!

Los gritos de los espectadores llenaron el aire. Pero no estaban solos.

—Hey, hey... Esto va demasiado lejos...

—No esperaba esto...

Incluso los caballeros mágicos como Kurono y Saikyo estaban atónitos por la exhibición de poder de Stella. ¿Cómo no podían estarlo?

—¡No... no puedo creerlo! ¡Stella ha derretido el ring y el suelo debajo de él!

Era justo como decían. El ring y toda la tierra que lo rodeaba habían sido explotados con su Dragon Nest, derritiéndolo en un mar de magma.

El único lugar que quedaba en pie eran los trozos de piedra que flotaban por el mar de magma. Pero incluso esos se estaban derritiendo lentamente y se hundieron en las profundidades fundidas. Dentro de diez minutos todos se habrían ido. Cuando eso sucediera, no habría ningún punto de apoyo, e Ikki, que no tenía resistencia a las llamas, perdería automáticamente. Stella había colocado efectivamente un límite de tiempo en su encuentro con su Dragon Nest. De esta manera Ikki ya no podía correr por todo el lugar. Pero agregando al hecho fue esta escena infernal que se destacó más en la mente de Ikki.

¡Qué poder...!

Podía entrenar por cientos... no, miles de años, pero nunca sería capaz de obtener ese tipo de poder. Eran demasiado diferentes en lo que tenían. En lo que se les había dado.

¿Realmente pensé que podría derrotar a un monstruo como este...?

Miró a Stella, con la mirada temblorosa de miedo. Lo que vio ya no era una chica, sino un dragón. Un dragón de llamas masivas que estaban tan altas como los cielos. No era la primera vez que veía tal visión. Pero ahora, enfrentándola de frente con su vida en la línea, entendió por primera vez.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Intimidación extraordinaria.

Comparado con este dragón, su existencia era muy pequeña.

Y lo más aterrador de todo, este dragón de llamas masivas que estaban tan altas como el cielo estaba enfrentando seriamente al pequeño humano llamado Ikki Kurogane. Quería ganar. No bajó la guardia ni siquiera un segundo. Llegó al ring preparado para cada situación, descubriendo sus colmillos y listo para luchar hasta la muerte. Esta cosa... lo mataría.

Claro, había experimentado miedo ante el poder de Amane, y su pelea con Edelweiss había sido horrible, pero nunca había estado tan seguro de su propia muerte antes.

Terror. Era la única cosa en su mente ahora. Estaba sacudido hasta las profundidades de su ser. Stella no perdió el terror que lo llenaba. La larga pierna de Stella golpeó una de las islas flotantes en el magma.

—Dragon Stomp.

La piedra se desmoronó, enviando una ola que hizo que el soporte de Ikki fuera aún más precario. Estaba tan inestable que perdió el equilibrio. Lo mejor que pudo hacer fue agarrarse una rodilla para evitar caer.

¡Maldición!

Le dio a Stella una oportunidad de acercarse. Mientras cargaba por el magma como si fuera un terreno sólido, se dirigía directamente hacia Ikki, Lævateinn apuntó directamente a su garganta.

—¡UAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAHHHH!

Frente a esto, Ikki tenía poca opción en la acción que él tomó durante ese momento. Con su centro de gravedad ya bajo, se propulsó hacia adelante en una vuelta en su estrecha isla. Su vuelta lo llevó bajo la espada de Stella y detrás de ella. Estaba de pie de nuevo en un instante y golpeó la espalda desprotegida de Stella. La respuesta... no era ninguna.

¡Flame Veil...!

Cuando su hoja la atravesó, Stella estalló en una nube de chispas. Al mismo tiempo, la verdadera Stella lanzó Lævateinn hacia la cabeza de Ikki. Ella había sabido que él podría esquivar fácilmente después de agarrarse una rodilla. Había sabido desde el principio que atacarlo allí no tenía ninguna posibilidad de éxito. Es por eso que después de Dragon Stomp había usado

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Flame Veil para sacar su esquivo, y una vez que hubiera perdido más tiempo y energía en un ataque vacío no sería capaz de esquivar de nuevo.

Lo había leído por completo. Todavía no había bajado la guardia. Y ahora finalmente había perseguido a Ikki a un rincón del que no podía escapar. Su espada le rompería el cráneo esta vez.

¡Cálmate! ¡Puedo usar este ataque para hacer algo de distancia...!

—¡ONII-SAMAAAAA! ¡No lo hagas!

Cuando Shizuku gritó ya era demasiado tarde.

¿Qu...?

Lævateinn descendió hacia él. A pesar de que Ikki la atrapó con Intetsu con la intención de huir hacia atrás, ni siquiera había un ligero poder detrás.

¿Por qué?

Cuando finalmente entendió...

Su intestino ya había sido perforado.

—¡¿...?!

Era el puño izquierdo de hierro fundido de Stella el que había perforado su abdomen. El ataque hacia abajo con su mano derecha justo ahora era un señuelo. El verdadero fue un golpe en su cuerpo con su puño. Fue la combinación que había utilizado en la primera pelea contra The Unturning Tataru Yui. Su puño fundido le había dado un puñetazo en el intestino a una velocidad tan alta que le rompió los músculos y rompió sus costillas en polvo. Además, el calor quemaba y carbonizaba sus intestinos. Su poder superaba con creces al de cualquier ser humano normal y el daño que ella causó con ese golpe fue una prueba de ese hecho.

Con un puñetazo...

—Geh... ah...

Ella tomó la conciencia de Ikki Kurogane. Vomitando sangre hervida, el cuerpo de Ikki colgó flojo. Él no se cayó, pero la luz se había ido de sus ojos. Su conciencia había desaparecido. Era una situación completamente desesperada.

¡Eres mío!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Stella se movió para dar un golpe final. ¡Con el fin de traer su victoria en las Siete Estrellas, con el fin de que ella supere al que había perseguido durante tanto tiempo, este ataque con todo su cuerpo sería...!

La hoja se deslizó a través del músculo y el hueso con facilidad. La sangre fresca que brotaba en el aire y salpicaba la piedra blanca era un carmesí más profundo que el magma. La sangre hervía como si estuviera a punto de encender.

—¿Eh...?!

No podría haber sido nadie más. Era la sangre de dragón Princesa Carmesí Stella Vermillion.

—¡¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOHHHH!

—¡É-Él ha respondido! ¡Justo cuando pensaba que el encuentro había terminado! ¡Ikki Kurogane, quien parecía estar abatido para la cuenta, acaba de contraatacar! ¡Atravesó a Stella de abajo hacia arriba! ¡Qué cambio!

—¡Fue... fue Madoka! ¡Él tomó la fuerza de su ataque y lo volvió contra ella! ¡No... no puedo creerlo! ¡¿Cómo podría hacerlo?!

—¡Gah! ¡Haa...!

—¡Stella se ha arrodillado en el suelo! ¡Su sangre hirviente fluye en la arena del blanco ring! ¡La cantidad de sangre no es ordinaria!

Este daño es... malo...

Stella gimió mientras presionaba su abdomen como para que sus entrañas no cayeran. Esto no era una herida fatal para Stella, que tenía el poder del dragón dentro de ella. Pero tomaría tiempo recuperarse de su lesión, incluso cuando tenía la vitalidad de un dragón. Ella no sería capaz de moverse por lo menos unas decenas de segundos. Si la atacaba ahora, estaría completamente indefensa. Al darse cuenta de esto, Stella no tuvo más remedio que juntar fuerzas y tratar de escapar.

—¡Stella está retrocediendo, asombroso! ¡Está poniendo algo de distancia!

—¡...! ¡Aaah...!

Pero a una isla de distancia, Stella se derrumbó de nuevo. Su visión se desvaneció. No podía mover sus miembros. Su pérdida de sangre fue severa. Sus habilidades regenerativas no podían mantenerse al tanto con la cantidad

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

de sangre que fluía hacia fuera. Pero más que el daño a su cuerpo, la inquietud en su mente era más seria. Lo que le llenaba la cabeza era una pregunta.

¿Cómo?

Estaba segura de que él había perdido el conocimiento. No, no en el pasado. De hecho, incluso ahora Ikki no recuperó la conciencia. Y sin embargo... él pudo usar Madoka para contraatacar. No tenía sentido. Frente a Stella que estaba en una confusión inexplicable, Ikki finalmente recuperó la conciencia.

—...

Su primer pensamiento al despertar fue sorpresa al ver que Stella estaba abajo y herida.

¿Yo... lo hice...?

Aunque había estado inconsciente, todavía podía sentir la sensación de su hoja cortando a Stella. Ella se había inclinado hacia él con más fuerza que nunca.

Sabía puramente por sentir que había usado Madoka en su contra. Sabía cómo se había movido. Lo entendía todo. Y por eso sabía...

El movimiento no era nada especial en absoluto.

No era un contraataque espectacularmente bien ejecutado, ni era un contraataque espectacularmente malo. Era absolutamente normal. Era el rutinario Madoka que había realizado miles de veces en simulaciones.

Había grabado esos movimientos en su cuerpo repetidamente. Salió mientras estaba inconsciente.

No quiero perder.

Su cuerpo, su carne, arrojó el miedo en su mente.

Yo lo creo.

Incluso ahora, los fuertes latidos del corazón llegaron a los lóbulos de sus orejas.

—...

Mientras su cuerpo gritaba, Ikki se disculpó ligeramente. Lo siento. Se había establecido como un rango F con sólo la más mínima excusa de poder. Con ese poder, se había puesto en marcha tras el Gran Héroe Kurogane

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Ryouma en el camino a la caballería. Había empujado su cuerpo con dureza e imprudencia. Al hacerlo, había abrumado su cuerpo hasta que aceptó sus deseos. No debe perder fácilmente. No, él no perderá fácilmente.

Está bien...

No había sido suave en su entrenamiento. Sólo sus emociones habían temido el abrumador talento de Stella. Aunque no creer en sí mismo era la manera más fácil de garantizar una pérdida. Qué tonto.

Debería haberlo sabido ya.

Que era inferior comparado con cualquier persona. Aunque estaba consciente de ello, había emprendido este camino. Siempre había creído que si reunía todo lo que tenía, podía derrotar incluso a los más fuertes. No había ninguna base desde el principio. Aun así, con esa sola creencia él había venido todo este camino a la lucha. A pesar de ser un viaje deformado, lo hizo a través de él. Sin embargo, ahora, ahora de todos los momentos, ¿por qué no lo creería? ¡¿Su pequeño yo no creería que podría ganar contra este dragón colosal que estaba tan alto como el cielo?! ¡Después de todo el dolor y el sufrimiento, a pesar de todas las personas que lo habían ayudado, y toda la gente cuyos sueños de ganar había pisado para llegar hasta aquí, ¿no es ahora...?!

¡Es ahora más que nunca, gran idiota!

—¡...!

Con una potente patada, Ikki saltó instantáneamente de la isla. El lugar al que apuntó no era la isla de piedra donde Stella se arrodillaba herida, sino el fragmento de ring más grande que quedaba en el centro del mar de magma. Allí, se detuvo, respiró hondo y...

—¡Es-Esto es...! ¡Esta luz!

—¡H-Hey, no puede ser!

—Esto es...—

El Rey Espada Sin Corona estaba emitiendo lentamente luz azul de su cuerpo. La multitud se agitó. Es obvio. No deberían haberlo confundido. Su poder mágico ascendente, la luz que destellaba, era la carta triunfo de una vez al día del Rey Espada sin Corona.

Si Ikki estaba usando esta habilidad, significaba que estaba terminando el encuentro. Pero la acción de Ikki hizo que muchas personas se preguntaran:

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

¿por qué ahora? El tiempo que le llevó recuperar sus sentidos había permitido que las heridas de Stella comenzaran a recuperarse. Incluso si había alguna posibilidad, sólo quedaban unos pocos segundos para ello. Era una ventana de tiempo muy estrecha para él para asegurar su victoria. Pero, sin importar todas esas cosas, Ikki lo había decidido. Si no había una apertura que pudiera usar, entonces había poco tiempo. En este punto sólo había una cosa que hacer. Lo único que podía hacer.

Para un idiota de rango F que había llevado todo esto profesando que no quería perder, ahora mismo en este momento lo único que debía hacer era confiar en el cuerpo que había desarrollado a lo largo de todas sus batallas.

¡Es hora de reunir fuerzas!

Mental, física, mágica... todas ellas. Cada experiencia y roce con la muerte, tanto como sea posible. Este cuerpo, esta mente, este momento, todo lo que compone a Ikki Kurogane. Todo eso sería usado como combustible para el siguiente minuto.

No hay necesidad de pensar en lo que sucederá después de eso. Perder y tal se puede pensar en eso después de perder. En este momento, sólo avanzar. Hasta que su fuerza se hubiera ido, adelante. Ganar o perder...

¡Ni siquiera la ceniza permanecería al final de esta batalla!

—¡VEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEN,

STELLAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

Mientras la luz azul que emitía a su alrededor, su rugido llenaba la cúpula. El aire se estremeció y el mar de magma onduló. Su voz estaba llena de espíritu de pelea. Ikki la estaba llamando. Una pelea cara a cara. Stella sonrió sorprendida.

Ah, eso es correcto. Él no es el tipo de hombre que pondría fin a este encuentro en tal estado. Esto era inevitable. Entonces, ¿cómo debería responder? ¿Escapar durante el minuto de tiempo límite de Ittou Shura?

Eso sería lo peor posible.

Stella estaba segura de ello. Un caballero de primera clase como ella lo sabía. No había espacio en esta pelea para esa clase de táctica. Si ella se retiraba, Ikki estaría en sus talones en un instante para desgarrarla.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Un paso. Eso es todo lo que tomaría. Quien haya dado el primer paso atrás, perdería. El siguiente minuto que partiría de aquí era una batalla con sus almas.

En ese caso, hay una respuesta. ¡Sin retroceder! ¡Forzarse a fuerza completa! Eso no es un problema. Era lo que ella quería. ¡Esa fue su intención todo el tiempo!

—¡AAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAAH!

—¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOHHHHH!

Inmediatamente después, los dos caballeros chocaron. La multitud reunida dentro de la cúpula lo recordó mientras los miraban. Comenzó a partir de ahora, el minuto que era como una piedra preciosa.

—¡Destellos de azul y carmesí! ¡Esto no es nada como la lucha que hemos visto hasta ahora! ¡No están buscando una debilidad ahora, es un torbellino sin parar de cuchillas! ¡Ninguno de los dos está retrocediendo! ¡Lo están dando todo en medio de un mar de magma!

—¡Q-Qué ruidos tan enormes!

—¡Mis oídos duelen...!

—¡Dale una paliza mientras está así, princesa!

—¡No pierdas, Ikki-kun! ¡Puedes ganar esto!

Ikki invocó su carta de triunfo, Ittou Shura, para decidir el encuentro aquí. Stella, por el contrario, lo embestía de frente. Mientras los sentimientos de los dos concursantes se estrellaban entre sí, los aplausos fueron enviados al suelo como un estruendo. Pero todos ellos no llegaron a sus oídos. Cada una de sus atenciones se dirigía hacia el enemigo frente a ellos, y sólo la apariencia del enemigo se reflejaba en sus ojos.



Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Cada celda temblaba con el impulso de los golpes.

—¡TAAAAAAAAAAAAAAAH!

—¡...!

Los brazos de Ikki se entumecieron después de recibir la espada de Stella, que era como un golpe de relámpago.

¡Los ataques que su espada está devolviendo se están haciendo más rápidos!

Madoka es una técnica que recibe el impacto de una espada y lo devuelve a través de la circulación girando el cuerpo, pero entre el intercambio de innumerables ataques de espada la velocidad de los golpes de Stella fueron aumentando, por lo que el movimiento inicial de la rotación no lo haría a tiempo. Ella está creciendo. En medio de esta furiosa batalla, el cuerpo de Stella, su espada, estaban evolucionando a gran velocidad para vencerlo. A este ritmo, sería alcanzado por su próximo ataque. Pero...

¡También estoy creciendo ahora mismo!

—¡OOOOOOOOOOOHHHHH!

—¡...!

En un instante, durante el grito donde había un corte que era como un destello negro, Stella abrió mucho los ojos. ¿Por qué? Fue porque el ataque de Ikki había cambiado de forma.

¡Justo ahora, no giró su cuerpo...!

Hasta ahora, él bloqueaba su hoja, luego hacía girar su cuerpo inmediatamente como un top para devolver su ataque. Esa era su manera de luchar contra los ataques de Stella. Pero esta vez, Ikki estaba liberando sus ataques sin bloquear en absoluto. No era ataque y defensa, sino un choque de ataque tras ataque. Normalmente, esto sería algo bueno para Stella porque en una batalla de fuerza pura sería imposible que ella perdiera. Pero lo increíble acababa de suceder. A medida que sus hojas se estrellaban, la espada de Stella era la que se hacía un poco hacia atrás. ¿Por qué? Sólo podía haber una razón. Comprendía por el entumecimiento de sus brazos. Madoka.

Después de darse cuenta de que se estaba quedando atrás con el Madoka, Ikki había revisado su propia técnica en medio de este encuentro de alta velocidad. En lugar de usar el giro, el choque de impacto que entró desde su brazo no se detuvo allí y fue circulado por el control muscular de su parte

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

superior del cuerpo a través del cruce de dorsal ancho (músculo lumbar más ancho), y en ese momento fue devuelto al oponente en forma de su propio corte.

Pero no sería posible hacerlo si todo su cuerpo se endurecía incluso ligeramente. Si se endurecía, el choque de impacto que entraba explotaría allí. Todos sus músculos tendrían que ser relajados sin fin como casi líquido. Mucho más suave de lo que sería incluso durante el sueño. En medio de su furiosa batalla, eso es. Ante el hombre frente a sus ojos que podía hacer eso, Stella miró con horror.

Qué sujeto. Increíble.

Pero al mismo tiempo, llamas se elevaban dentro de su pecho. Como si estuviera sentada y perdiera. Si la otra persona iba a ser más fuerte, entonces ella también.

¡Voy a romper el golpe que no puede ser desviado!

—¡HAAAAAAAAAAAAA!

En el momento en que evolucionó el Madoka de Ikki, la forma en que lucharon cambió severamente. Ya no era un intercambio de ataque y defensa, sino un choque de dos asaltos frontales. Ninguno de los dos evitó ninguna defensa, confiando enteramente en su propio ataque para obligarse a retroceder.

Ikki intentaba superarla con rapidez. Stella estaba tratando de superarlo con poder. Ellos dieron todo lo que tenían. Almas de acero chocando. Las chispas llenaban el aire, brillando más radiante que las luces de la noche, y el sonido metálico de sus espadas resonaba hasta los asientos más altos. Cada persona que observaba podía verlo claramente.

Ambos estaban empuñando su espada con la intención de matar. En el intercambio de espadas, no hubo vacilación en absoluto.

Quiquiera que acabara retrocediendo, incluso un poco, sería asesinado. Aunque se suponía que eran una pareja enamorada. Pero ni una sola persona que vio la escena dudó de su amor. Eso es porque...

—Es hermoso...

Aquellos dos que se fijaron enteramente el uno en el otro, mejorando uno al otro... parecía un baile mano a mano.

Viendo su apariencia, Shizuku murmuró:

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Estoy envidiosa de Stella-san...

—¿Shizuku?

—Si el oponente fuera yo, Onii-sama nunca estaría tan emocionado. Estoy segura de que se retendría para evitar herir o romper a su oponente. Pero... es diferente con Stella-san. Está golpeando todo lo que tiene contra ella. Porque él cree que... si es ella, puede tomar todo lo que tiene que ofrecer...

Qué mujer tan verdaderamente horrible. Pensó Shizuku. Estar enfadada y malhumorada cada vez que me meto un poco con mi propio hermano. ¿Pero cuál es el problema?

—Incluso así, en los ojos de Onii-sama no había nadie más que tú...

—Shizuku...

—Qué sorprendente. Ambos, Vermillion y Kurogane.

El sorprendido era Shinguuji Kurono, que estaba vigilando la pelea en un lugar no muy lejos de Shizuku y los otros.

—Cada vez que están intercambiando ataques, están mejorando a una velocidad aterradora.

Habilidad, poder, velocidad, lo era todo. La escena era como dos piedras gemelas que se mueven unas contra otras. El brillo aumentaba la belleza a medida que aumentaba su velocidad. Pero Saikyo Nene, que por supuesto estaba cerca, habló.

—Por supuesto. Esos dos son rivales, después de todo.

—Ya veo... Eso es verdad.

Kurono estuvo de acuerdo con las palabras de Saikyo. Podrían recordarlo de nuevo. A casi la misma edad de Stella e Ikki. Un oponente contra el que valía la pena morir para ganar en contra estaba allí. El encuentro final del Festival de Artes con Espada de las Siete Estrellas donde enfrentan sin piedad a ese oponente. Tanto Saikyo como Kurono recordaron cada minuto. Fue un momento satisfactorio. Las decenas de minutos donde no querían perder contra la otra persona, mostrando todo tipo de poder mortal. Una pelea que puso a prueba su capacidad más que cualquier otra lucha que hayan tenido o que alguna vez tendrán. El momento apasionado al grado de la sensación de querer abrazar al oponente que odian lo suficiente para matarlo. En este momento, Ikki

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

y Stella eran lo mismo que ellas desde ese día, en medio de un tiempo glorioso. No, habían ido más allá de eso. Porque no sólo eran rivales más fuertes, sino también amantes. Los sentimientos que sentían hacia su rival más fuerte y los sentimientos que sentían hacia su amante más querido. Cualquiera que fuera la pasión insustituible, lo están llenando en la misma persona. Era...

—Para los caballeros como nosotros, no hay nada mejor...

—Bueno, eso es obvio por sus expresiones.

Saikyo lo dijo mientras señalaba su abanico plegable donde Ikki y Stella mostraban sonrisas como si tuviesen colmillos.

No se podía decir cuántas veces habían cruzado sus cuchillas. Cuántas veces los aceros chocaron entre sí. Cuántas veces se golpearon con todas sus fuerzas. Pero todavía el enemigo ante ellos no caería. La espada de sus almas se golpeó más y más fuerte sin dar un paso atrás. Para derrotar a tal oponente, sería necesario llegar a ser aún más rápido, incluso más fuerte... mejorando sin cesar el uno al otro. Ellos van hacia la cima. Es probable que si no hubieran conocido a esa persona, habría tomado años, décadas para que llegaran a este nivel... su propio potencial. En este momento, ambos sinceramente lo sintieron.

Por eso deben ir juntos. Al pináculo de la caballería.

Fue la promesa que hicieron ese día llevada a cabo aquí... Pero, no importa cuán maravilloso era el tiempo, el fin estaba llegando. Y cuando todo terminara, sólo una persona quedaría como vencedora. El que está en la cima sólo sería una persona. Ambos, que vivían en el mundo de la batalla, sabían eso. Por lo tanto, aceleraron mucho más, compitiendo por la cima.

—¡...!

La multitud se estremeció de emoción cuando el enorme sonido de las armas resonó. Era como si la pasión de los dos se estuviera extendiendo, estimulando la mente de la multitud, con pasión en sus ojos. En este recipiente lleno de entusiasmo, sólo había una persona, como si tuviera dolor, una mujer que miraba el ring con expresión triste. Era Twin-Wings Edelweiss.

Así que terminó así después de todo.

Miró tristemente su batalla. Ciertamente fue una hermosa pelea. Se estaban forzando mutuamente a mejorar, conduciéndose mutuamente a mayores alturas. Era... realmente una vista espectacular. Era la batalla final, justo lo que cada uno quería. Pero Edelweiss lo sabía. Una vez que llegaron a este punto, sólo hay un resultado. Y ese resultado sería cruel más allá de la

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

creencia. El resultado pronto parecería obvio para todo el mundo viendo. La lucha por la supremacía terminó cuando el Rey Espada sin Corona se retiró muy atrás.

—¡Finalmente se han separado! ¡Kurogane se ha tambaleado de la lucha!

Fue una batalla donde incluso un paso atrás significaba perder. Esa condición había quedado clara. Habiendo sido empujado hacia atrás, los ojos de Ikki estaban sacudidos por el shock. Ser forzado a retirarse en esta batalla con espíritus... no fue la causa de su sorpresa.

Esto es...

Ikki podía verlo. Por un momento, aparecieron repentinamente anillos de hierro negro, cadenas de acero envueltas alrededor de sus miembros como serpientes, atando sus movimientos. Stella cargó contra el retirado Ikki, claramente apuntando a la victoria. Su hoja cortó el aire hacia él. Ikki necesitaba usar a Madoka para contrarrestarlo, pero...

¡CLANG!

Las cadenas alrededor de su cuerpo estaban apretadas, el peso impidiendo desesperadamente sus movimientos como si estuviera conectado a una montaña.

—¡K-Kurogane no puede atacar de nuevo! ¡No puede llegar atrás! ¡Está totalmente a la defensiva!

—¡¿O-Onii-sama?!

Shizuku gritó ante la visión de su hermano de repente forzado a volver. A su lado, Alicin estaba igualmente perplejo.

—¡¿Por qué?! Parece que los movimientos de Ikki de repente se volvieron torpes...

—¿Podría ser... el límite de Ittou Shura?

Pero...

—Eso no es todo.

Moroboshi refutó sus pensamientos. Siendo una de las personas más fuertes del país, podía ver mucho más que los otros dos.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Ittou Shura sigue activo. Sus movimientos no se habían apagado. Parecía relativamente así.

—Relativamente, quieres decir...

—¡Kurogane de repente ya no puede seguir con los movimientos de la princesa...!

Y en este desarrollo...

—Finalmente, llegó.

Edelweiss dejó escapar su voz como si suspirara. Eso es, este fue definitivamente el resultado que ella había previsto.

—¿Sabes la razón por la que la rivalidad se detuvo?

Mientras la mano de Sara dejaba de esbozar a esos dos peleando, Edelweiss respondió.

—Podrías llamarlo destino.

—¿D-Destino...?

—El poder mágico que posee un Blazer se decide al nacer. Para aquellos que llevan grandes destinos en este mundo, ese poder es grande. Después de todo, el poder mágico concede la capacidad de cambiar el mundo desafiando razones. Pero eso también significa que al nacer lo que eres capaz de hacer en este mundo ya está decidido. Justo ahora, los dos se han estado mejorando a un ritmo rápido. El viaje que llevaría décadas para alcanzar a partir de ahora, lo han pasado en un instante. Y entonces, como resultado, el Rey Espada sin Corona acaba de alcanzarlo. Es lo más lejos que él mismo podría ir.

—¡...!

Es cierto. Esa era definitivamente la razón por la cual la rivalidad paró. En este minuto, Ikki Kurogane había agotado todas las posibilidades que se le permitía tener en este mundo. No quedaba ninguna parte a la que Ikki Kurogane pudiera ir. El destino que decidió su vida en este mundo no le permitiría progresar más. Pero es diferente para Stella Vermillion. Desde su nacimiento, fue una existencia que se le permitió ir a mayores alturas que cualquier otro. Por lo tanto, aún tenía que irse. Seguía creciendo. Ella era diferente de Ikki que estaba encadenado al fondo de la tierra. Stella había nacido con alas que la llevaban tan alto como los cielos. Así que quedó claro cuál de los dos era superior.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Es una lástima, pero... ya no puede seguir contra la Princesa Carmesí.

Ya no era una cuestión de habilidad o esfuerzo, sino un límite desesperante a su existencia. Justo como Edelweiss dijo, este parámetro del límite decidió su encuentro. Mientras Stella seguía creciendo a un rápido ritmo, Ikki ya no podía seguir. Ya estaba en el pináculo de sus posibilidades. Por lo tanto, no podía hacer nada contra el continuo ataque de Stella.

—¡YAAAAAAAAAAAAAH!

—¡...!

Su hoja golpeó a Intetsu, que se estremeció por el golpe. Su postura se desmoronó. Stella entró en la brecha y lanzó un golpe en la parte superior del cuerpo. Era la misma combinación de espada y puño que antes. Pero esta vez no fue un ataque directo. Ikki había logrado mover a Intetsu de nuevo para bloquear su puño. Como la cuchilla no lo haría a tiempo, bloqueó con la empuñadura. Incluso si estaba claramente destinado a ser superado, no permitiría que golpes buenos lo alcanzaran. Su inteligente defensa alta habló mucho de su habilidad. Pero era inútil. En el momento en que recibió su puño, los pies de Ikki dejaron el suelo. Ante el poder de un dragón, el cuerpo de Ikki estaba en el aire como un trozo de papel. En ese instante...

—Atraviesa los cielos, las llamas del purgatorio.

La Princesa Carmesí decidiría el encuentro con su golpe final. Una llama abrasadora brotó de Lævateinn cuando la levantó. La llama desenfundada en un instante hizo que la temperatura y la intensidad de la luz subieran. Su espada pronto estaba envuelta, no en llamas, sino en luz que quemaba sombras en el olvido. Se convirtió en una espada de luz y calor lo suficientemente grande como para golpear los cielos. Stella tomó esa hoja y...

—¡Arde a cenizas! ¡Katharterio Salamandra!

Ikki miró hacia abajo desde su posición en el aire. No podía esquivar. No podía. Era obvio porque sus piernas no estaban cerca de nada desde donde empujarse. Lo único que podía hacer era colocar su dispositivo en frente de su cuerpo para bloquear la espada que se acercaba hacia él mientras separaba el cielo en dos. Pero, obviamente, él ni siquiera podía hacer eso. Su capacidad de pensar había sido tragada por la espada de luz que lo quemaba todo. Un momento después, su mundo pasó de blanco puro a negro.

—¡El mejor movimiento de Stella, Katharterio Salamandra golpeó directamente! ¡Su hoja ha cortado a través de Kurogane que no podía moverse en el aire y el monitor LCD gigante también! ¡Más allá del mar de magma, los

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

asientos detrás del bateador quedaron en escombros negros! ¡No puedo ver a Kurogane en esos escombros! ¡Creo que es probable que esté enterrado debajo!

—E-Esto es malo... Kurogane ha sido golpeado con la peor habilidad posible.

—Ikki-kun...

—Cualquiera esperaría que esto fuera el final...

La multitud se agitó mientras miraban la cavidad en la sección de asientos. Había sido claramente un golpe fatal para cualquiera que lo estuviera mirando. Entre la conmoción, la cuenta atrás del árbitro por fuera del límite comenzó.

—¡La cuenta atrás del árbitro por fuera del límite ha comenzado! ¡Stella será nombrada la ganadora si Kurogane es incapaz de volver al ring dentro de la cuenta de diez! Pero no estoy segura. Me parece que deben estar corriendo para rescatarlo en lugar de hacer una cuenta regresiva. Después de todo, él acaba de ser golpeado por el golpe final de la Princesa Carmesí.

Pero Kaieda no estuvo de acuerdo con el comentario de lida.

—No, él no fue golpeado directamente...

—¡¿Es en serio?!

—Bueno, no lo golpeó directamente, es lo que quiero decir... Stella utilizó un movimiento bastante rápido esta vez para que pudiera golpearlo en el aire con Katharterio Salamandra. Ese ataque funciona centrando el poder de la llama en un solo lugar, lo que significa que requiere un periodo de acumulación. Sin embargo, el periodo de acumulación esta vez fue inusualmente corto. Es por eso que no tenía el mismo poder que vimos en su lucha con el Emperador Espada de Viento. Con la magia de Ittou Shura aumentando su defensa contra el ataque mágico, no diría que no recuperará la conciencia dentro del conteo de los diez segundos.

—¿Así que todavía tiene una oportunidad?

Pero hacia la pregunta, Kaieda sacudió la cabeza.

—No. Desafortunadamente, incluso si recupera la conciencia, ha transcurrido un minuto desde que activó Ittou Shura. Ya lo ha gastado todo... No puedo pensar en nada que él pueda hacer si despierta.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Así, Kaieda pensó eso. Que esta cuenta regresiva era la manera del árbitro de mostrar sinceridad a los dos combatientes.

—¡O-Ohhh! Stella acaba de apartar la mirada de los escombros donde Kurogane está enterrado. ¡Está segura de eso! ¡Su victoria! ¡Que el Rey Espada sin Corona no se levantara!

Stella estaba segura de la condición. No había nada más en esta pelea. Lo que queda era sólo la cuenta regresiva. Una vez que el árbitro contara hasta diez, finalmente habría superado a Ikki. Cuando eso sucediera, ella levantaría su espada hacia el cielo. Ella les mostraría a todos que estaba en la cima.

—¡Tres! ¡Las cuatro! ¡Cinco!

Y, Stella no era la única segura del resultado de esta lucha.

Ya está bien, Onii-sama...

Incluso Shizuku, un pariente de Ikki, comprendió que no había nada más en esta lucha. Ikki había perdido ante Stella. Era una verdad inquebrantable. Pero no era triste, pensó. No creía que fuera frustrante tampoco. De hecho, estaba orgullosa.

Por supuesto. Su hermano del que estaba orgullosa, había luchado valientemente hasta el final. Normalmente, lo más probable es que le hubiera llevado décadas convertirse en un experto. Al ver esta pelea, nadie pensaría que su hermano era débil.

Onii-sama, ya eres un buen héroe.

Nadie se avergonzaría de darle el título de Gran Héroe que había pertenecido a Kurogane Ryouma. El resto de la gente compartió las emociones de Shizuku mientras miraban el montón de escombros. Su mirada no era compasiva, sino admiradora. Los espectadores, amigos, maestros, compañeros rivales de Siete Estrellas, todos ellos. Ninguno de ellos podía decir: “No te rindas”, o “Sigue intentándolo”. Habiendo visto la pelea de primera mano, todos lo sabían... Ikki había dado en la pelea todo lo que tenía. Por eso no podían hablar.

Clank... Clink...

El sonido del metal contra metal se escuchaba en los oídos de todos.

—...

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Cuando Ikki despertó estaba rodeado de oscuridad. Estaba tendido sobre su estómago por encima de lo que parecían rocas húmedas y frías en una caverna de piedra caliza. Sus miembros estaban atados por cadenas negras que se extendían en la oscuridad alrededor de él como se esperaba. A partir de ese momento. Las cadenas negras que de repente aparecieron durante su lucha contra Stella. Ikki comprendió lo que eran.

Estas cadenas eran su destino.

Era obvio, ya que no era otro que él. Lo sabía muy bien. Estaba tan lejos como podía ir en este lugar como cueva donde la luz no podía alcanzar. Era el fondo de la tierra que era sin duda un lugar apropiado para un rango F como él. No tenía derecho a ir más allá de este punto. Las cadenas del destino no lo permitirían. Bueno, no importaba, no tenía fuerzas en su cuerpo para dar un paso. Estaba bien y verdaderamente agotado. Su energía emocional, física y mágica... cada una de ellas. Todas habían sido arrojadas a esa apuesta de un minuto. Y estaba vacío. Tan vacío que una brisa podía llevarlo lejos. Pero eso estaba bien. Ya era suficiente. Realmente había dado lo mejor de sí mismo. Había puesto su vida en él, explotado todo su potencial... incluso así no podía ganar.

Así que no había nada que hacer ahora. Probablemente ya había ido demasiado lejos. Después de todo, había combatido a la Princesa Carmesí a la cabeza incluso si era un minuto. La memoria permanecería en el corazón de muchas personas. Estaría escrito en la historia. Claro, no había conseguido ganar, pero nadie podía culparlo por eso. ¿Quién lo culparía si no pudiera obtener la victoria? Era una pérdida en la que no hay necesidad de avergonzarse en mostrar a nadie y tuvo un final satisfactorio. Era una pérdida satisfactoria.

Esa satisfacción... esa satisfacción barata no se encontraba en el corazón de Ikki ni siquiera un poco.

—¡...!

En la oscuridad, las cadenas se golpeaban unas contra otras, haciendo sonidos metálicos. Ikki, que estaba acostado sobre su estómago, el hombre sin fuerzas para dar ni un solo paso, extendió la mano derecha. Entonces, sus uñas arañaron la húmeda piedra.

—...

Él fuertemente puso fuerza en sus dedos e intentó arrastrarse hacia adelante. Pero obviamente no podía seguir adelante. Su cuerpo estaba atado

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

por las cadenas del destino. Esas cadenas tintineantes ataron su cuerpo que era como arrastrar una montaña. Su mano se deslizó. Sus uñas se arrancaron. Dolor. Sangre. Sólo se lastimaba a sí mismo, lo cual era inútil. Pero...

—Ooh...

Ikki siguió agarrando la piedra, incluso sin las uñas para agarrar. Usando más fuerza que antes, agarró y tiró, arrastrando su cuerpo vacío y débil ligeramente hacia delante.

¿Por qué? ¿Por qué él haría esto?

¿Por qué? ¿Por qué podía hacer esto?

¿Por qué seguiría conduciendo su cuerpo maltrecho y agotado hacia adelante?

¿Era su orgullo como caballero? No. Eso se había convertido en cenizas.

¿Era la admiración hacia Kurogane Ryouma? No. Eso se había quemado.

Sólo había una razón para que Ikki siguiera adelante. La sensación de que no se agotaría aún cuando estuviera quemando. El que no podía ser usado en aproximadamente un minuto.

La ilimitada pasión que sentía hacia una sola chica.

—¡Oooohh...!

Ikki pensaba eso. Si no hubiera conocido a Stella, si hubiera sido solo una extraña para él, habría estado satisfecho de estar donde estaba. Se habría sentido satisfecho de llegar al final de su capacidad. Pero se habían encontrado.

Se habían conocido, experimentado el uno al otro... se enamoró.

El tiempo que habían pasado juntos, cada vez más cerca, incluso luchando a veces, sus sentimientos se profundizaban cada vez. Cada minuto que pasaba con ella era más precioso que cualquier joya para Ikki.

Amo a Stella. La amo más que a nada o a cualquier otra persona en el mundo. Por eso... ¡No puedo quedarme aquí!

—¡OOOOOOOHHHH...!

Se puso de rodillas, levantando la parte superior del cuerpo, arrastrando las cadenas con él. Las cadenas estaban apretadas contra él, apretando todo

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

su cuerpo. Rompiendo su piel, estallando sus músculos, agrietando sus huesos. El dolor y el peso como arrastrar una montaña detrás de él... parecía hablarle.

—Deja de hacer lo imposible. No hay nada por delante para un hombre como tú. Este es el final del camino para ti.

En respuesta a todo esto Ikki dio un: “¿Y qué?”.

El destino no le permitiría ir más lejos. ¿A quién le importaba eso? No era su preocupación. Algo así no era razón para que él se detuviera. Era obvio, ya que Stella estaba delante de él mientras Ikki permanecía así. Ella estaba usando las alas con las que había nacido para volar por delante y por encima. Y algún día, ella se encontraría con ellos. Alguien con las mismas alas, su nuevo rival.

Eso... él no quería eso.

No lo permitiría. El corazón de Stella, su cuerpo, el amor más grande... su mayor fuerza, todo lo que tenía...

¡No voy a dejar que nadie más los tenga, ni siquiera uno! ¡Que se queme!

Lo que quemaba era la sensación ilimitada en su pecho. Con el poder de ese sentimiento, dio otro paso adelante.

No debería ser imposible. Ikki, que había estado luchando contra el destino más que nadie, lo entendió. Es cierto que el destino está probablemente definido por el talento, pero no podría seguir adelante sin sus sentimientos.

Sus sentimientos que no serían aplastados aunque su cuerpo se quemara y carbonizara.

Sus sentimientos que no se rinden aunque esté más allá de la recuperación.

Sus sentimientos que no vacilarían aunque la amargura de la derrota hiciera temblar todo su cuerpo.

Esos sentimientos son lo que hizo que la gente avanzara. Estos sentimientos son lo que los hizo más fuertes que antes. En ese caso, ¡esos deberían ser el poder que podría cortar a través del destino!

Ahora ve.

Agarra el poder que llena sin cesar tu corazón. Incluso si este es el fondo de la tierra, sé libre de las cadenas y sigue adelante. Incluso si este cuerpo no

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

tiene alas, sube al cielo, al de tu lado. Por siempre y para siempre, ante el que más amas en este mundo...

—¡Es mejor que siempre seas tu yo más genial para mí, TONTOO!

¡Es porque quieres ser el más genial, ¿tú qué podrías ser...?!

—¡OOOOOOOOOOOAAAAAAAAHHHHH!

En un instante, cuando su pierna derecha dio un paso adelante, las cadenas se separaron... La luz llenó el mundo de la oscuridad.

Sucedió cuando la cuenta regresiva había llegado a nueve. Todos los espectadores de la cúpula tenían la vista fija en el montón de escombros en los asientos de detrás del bateador. Una cuchilla afilada parecía cortar los escombros en pedazos mientras explotaba hacia arriba.

—¡¿Qu...?!

Entonces, un destello de luz de entre los escombros calcinados se disparó hacia la isla grande donde Stella se paró y apuñaló la superficie. Pero, por supuesto, no era una flecha. El que estaba bañado en luz azul que parecía una llama no era otro que El Peor, Ikki Kurogane.

El encuentro que todo el mundo pensaba que estaba decidido, había sido derrotado. En esta situación, la cúpula se llenó de sorpresa y conmoción.

—¡¿QUÉ ES ESTO?! ¡No... no puedo creerlo! ¡Desde ese estado, en la cuenta de nueve, Kurogane volvió al ring! ¡Y esto es...! ¡La magia se desborda de todo su cuerpo! ¡Magia que es claramente más poderosa que antes! ¡Debería haber agotado toda su magia usando Ittou Shura! ¡¿Qué podría significar esto?!



Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

lida estaba mirando a Kaieda por alguna explicación. Sin embargo, al igual que la audiencia e lida, sólo podía quedar atónito ante la increíble realidad que se desarrollaba ante ellos.

—¡No... no lo sé...! ¡Nunca había visto esta situación antes!

Pero, era una reacción razonable. No era posible que la magia aumentara. La magia es un poder que cambia el mundo más allá de la razón. Es el poder del destino guiado por la propia voluntad del portador. Es por eso que la cantidad dada a cada persona era determinada al nacer. El destino de cada persona era decidido mucho antes de que vinieran al mundo. Esa es la creencia común de la humanidad con respecto a la magia. Es un sentido común para un caballero. Y aún así...

—¡Pero esto es...! Algo aparte de la magia está aumentando, ¡no puedo explicarlo!

La realidad que se desarrollaba ante sus ojos ahora mismo estaba en clara violación de esa creencia. Inexplicable, confusión, perplejidad. Cualquiera en ese lugar estaba mostrando las mismas reacciones que Kaieda. Incluso Edelweiss se había levantado de su asiento con la mirada en shock. Era natural. El límite máximo de su magia estaba aumentando. El fenómeno que se dijo que era imposible, Ikki Kurogane pisoteando el destino convirtiendo sus sentimientos en poder, y la teoría que se había dicho que era sentido común, todos habían sido volteados sobre su base. Pero el que más se preocupaba por lo que estaba sucediendo era, por supuesto, la Princesa Carmesí, Stella Vermillion.

—¿C-Cómo...?

Era como Kaieda había dicho, Katharterio Salamandra no había sido cargado adecuadamente. No era imposible que Ikki se recuperara. Pero el minuto de Ittou Shura ya había terminado. Ikki ya debería haber consumido cada onza de su poder en su cuerpo. Dado que el cuerpo humano tiene un sistema que podría consumirse para producir energía, era posible reunir fuerzas físicas. Pero, ¿cómo era posible hasta el punto de recuperar su magia? Mientras Stella se preocupaba sobre esto...

—Stella.

Ikki comenzó a moverse. Su espada se balanceó cuando él la levantó.

—No voy a perder.

Parecía estar sonriendo mientras lo decía.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Ha creado una enorme concentración de energía térmica que está desarmando los campos magnéticos, generando una fuerza gravitatoria...

En el momento en que alguno de los escombros y basura que estaban siendo tirados se acercaba a Stella, la luz parpadeaba como un rayo, sin dejar ninguna de las basuras detrás. El poderoso calor hacía que todos los objetos que lo tocaban pasaran por fases de líquido y gas, convirtiéndolos en plasma. En este punto era como una estrella. Era una estrella carmesí disparando luz y creando magnetismo por sí misma.

Qué mujer...

Hacia el poder de Stella, Kurono también se quedó sin habla. Está bien. Ikki ciertamente había superado su límite. Superando el límite, triunfando sobre el sentido común... era el momento en que ella sentía que el encuentro llegaría a su fin. Sin embargo, Stella había lanzado tales expectativas ligeras volando. Para superar a Ikki que había superado su límite, tuvo que evolucionar más. Ella se dio cuenta. Esta chica nació fuera del sentido común. De hecho, ella era un “demonio”.

¡Esta es...Stella Vermillion...!

Frente al Rey Espada sin Corona, que había superado sus propios límites, la Princesa Carmesí preparó toda su fuerza mientras levantaba su espada. Ella puso su cuerpo en una postura como su oponente, levantando su espada de luz junto a su cara. Tenía los brazos apretados contra su cuerpo, la punta de su hoja apuntaba directamente a la vida de su oponente, en una postura que no ocultaba que el siguiente ataque sería un empuje. Durante esa postura...

—Ikki, el siguiente será probablemente nuestro último duelo. Así que juro ahora—Stella miraba directamente a Ikki—. Incluso si tu vida termina por esto, seguiré amándote solo a ti por el resto de mi vida.

Sus sentimientos más queridos en ella nunca vacilarían. Ikki sonrió ante esas palabras.

—En ese caso, realmente no puedo perder ahora.

Por supuesto. ¿Qué hombre dejaría a su chica más querida en tal infelicidad? No podía dejarla viuda. Entonces, ¿qué debería hacer? La respuesta había sido decidida.

—¡Con mi mayor fuerza, destruiré a tu mayor fuerza!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Y así, el encuentro final del Festival de Artes de Espada de las Siete Estrellas que había continuado durante mucho tiempo, la última pelea había comenzado.

El Rey Espada sin Corona y la Princesa Carmesí. El cruce final de sus espadas. Quien empezó a cargar... fue Stella. Ya había abandonado la batalla de largo alcance usando Katharterio Salamandra. La razón era simple. Si Ittou Rasetsu está activado, él estaría dentro de su swing y la golpearía antes de que Katharterio Salamandra pudiera llegar a dar su golpe. Incluso si intentaba distanciarse de él, el resultado sería el mismo. Con la velocidad de Ikki usando.

Ittou Rasetsu podría cargar a través del mar de magma antes de que el fondo de sus zapatos se quemara.

No hay victoria al retroceder. Entonces es hacia adelante.

Habiéndolo decidido en su mente, Stella aumentó el calor en su cuerpo casi sin límite, creando una armadura de luz. El calor haría que cualquier cosa que intentara golpearla dejara simplemente de existir el momento en que la tocara. La hoja de Ikki ya no podía alcanzarla. En el momento en que la hoja de Intetsu tocara el resplandor de Stella, su existencia desaparecería. Su defensa era impenetrable. Lo único que quedaba por hacer era empalarle con la punta de su espada. Entonces...

Sería la victoria.

—¡...!

Ella confirmó su determinación y cargó. Se convirtió en una estrella fugaz roja como su nombre.

Asombroso...

Fue la idea que pasó por la mente de Ikki mientras él miraba su brillantez con los ojos abiertos. Ciertamente eran diferentes. Incluso después de superar sus límites una o dos veces, no podía sacudirla. No había fin a su talento. Y ahora Stella estaba completamente dedicada a su talento.

Ella planea usar el calor que estaba lanzando el campo magnético fuera de orden para evaporar Intetsu una vez que la toque.

Con el poder que sólo ella podía producir, Stella cubrió todo su cuerpo. Algo como Intetsu no sería un problema para ella si entrara en contacto con esa luz. Entonces, ¿qué podía hacer?

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Él había decidido. Sólo tendría que meter su espada lo suficientemente rápido antes de que pudiera ser destruida. No había nada más. Después de todo, su cuerpo ya había consumido toda su energía una vez. Al romper algunas de las proteínas dentro de su propio cuerpo para ganar energía, sólo sería suficiente para un swing. Pero Ikki determinó que era suficiente. Sólo queda una cosa. Golpear. Toda su vida lo había llevado a esto. Ahora no podía hacer nada más que confiar en esa única cosa. Es por eso que Ikki mostraría delante de todo lo que el hombre llamado Ikki Kurogane era capaz de hacer.

Bueno... vamos a hacerlo entonces.

En un instante, Ikki activó Ittou Rasetsu usando la energía mágica que llamó con sus ardientes sentimientos. La fuerza de su cuerpo se amplificó cien veces y su alma entera se invirtió en este próximo golpe. Su cuerpo era consciente de cómo liberar ese ataque. Cómo debía moverse su propio cuerpo, cómo debía balancear su espada, cómo alcanzarlo más rápido. Por lo tanto, su cuerpo naturalmente se estableció en una postura sin pensar. Su cuerpo estaba en ángulo mientras retorció la espalda y las caderas alrededor. La hoja se sostuvo con su mano derecha. La movió hacia su lado izquierdo y su mano izquierda agarró la base de su hoja. Aunque no tenía vaina...

Era la postura de un dibujo de espada de lai. Con una mirada a esa postura... Stella comprendió la intención de Ikki.

Él la golpearía con su ataque más rápido antes de que su calor pudiera destruir su espada. Su postura, aunque sin una vaina, lo reveló como una espada de lai. Su mano izquierda sostenía la hoja de la espada. Su mano derecha en el mango empujando mientras su mano izquierda tiraba. Al presionar sobre la hoja en forma de arco como si hubiera una vaina, se produciría una fuerza poderosa a partir de los vectores de fuerza en conflicto. La velocidad producida por la liberación de esa fuerza en ese momento sería de un nivel diferente de cuando se sostiene la espada normalmente. El corte de espada del Rey Espada sin Corona ya era difícil de ver incluso cuando sostenía su espada normalmente. La velocidad alcanzada con la espada de lai sería algo que Stella ni siquiera podía imaginar. Lo que significa que era posible que su hoja golpeará a Stella antes de que fuera destruida. Pero...

Stella ya había decidido que no era un problema. Incluso si su espada se rompiera a través del escudo de la luz, incluso si Ikki hubiera escogido algo más que un corte de espada, no sería una amenaza. Era obvio. No importaba cuán rápido moviera su espada, aún había una diferencia en sus alcances.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Independientemente de su método, ella sería la primera en atacar. En ese caso...

¡Voy a ganar...!

Estando convencida de ello, Stella dio un paso hacia adelante con audacia y giró su hoja de luz hacia Ikki. Era hora de terminar esto. Pero en ese instante, el enfoque de Stella alcanzó su límite. La vista de los alrededores empezó a desaparecer de su mente y lo que se reflejaba en sus ojos era sólo un mundo blanco y ciertamente una figura de Ikki golpeándola con su swing de espada. En ese mundo de blanco con sólo la figura de Ikki en él...

¿...?

Stella recordó que algo estaba extraño. Alguna cosa...

Había algo absolutamente extraño. Era como si ella se hubiera despertado en la mañana para encontrar que el cielo era rosa. Era una molestia horrible que se podía decir que es ridículo. ¿Pero qué? ¿Qué era extraño? ¿Dónde estaba la fuente de este malestar? Cuando enfocó su mente más de una decena de veces en ese momento que se extendía hacia el infinito, Stella finalmente se dio cuenta.

La fuente de su malestar. Era Ikki quien bajó la espada, la sombra bajo sus pies.

La sombra no se movió.

Ikki había balanceado su espada y aun así su sombra permanecía inmóvil. No. Se movió, pero era como si estuviera tratando de perseguir mal sus movimientos. Stella había adivinado lo que eso significaba. Su sombra no podía seguir sus movimientos. ¿Era eso posible? No podría ser. No debería ser posible que eso suceda.

Pero después de esto, este hecho imposible se hizo conocido por muchas personas. Muchas personas habían presenciado la escena. Vivió por la espada, confió en ella y rompió todos los límites...

Un ataque piadoso que ni siquiera su sombra podía mantener. Esta era la forma definitiva de “corte de espada” completada por una persona. Una altura que un día innumerables individuos buscarían lograr. Basado en el significado de la ocurrencia y el respeto que ganó, ese ataque fue nombrado hacia muchas personas.

La Espada Secreta Final - Oikage (Busca Sombras).

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡Kah... ah...!

Fue sólo un momento después de que sus sombras cruzaron. La que derramó sangre fue Stella.

—¡E-El cuerpo de la Princesa Carmesí está derramando sangre! ¡Fue un momento de luces carmesís y azules chocando! ¡El que ganó fue el Rey Espada sin Corona, Ikki Kurogane!

—¡Yo... absolutamente no sé lo que pasó...

—¡Kyaaaa! ¡Ikki-kun, eres increíble!

—¡De ninguna manera! ¡¿Realmente cambió el encuentro desde eso?!

Fue inmediatamente después de que todo el mundo había renunciado a él cuando Ittou Shura fue derrotado. La traición a las expectativas de todos en este lugar tenía a toda la multitud hirviendo de energía.

Pero la mayoría de ellos no podía entender lo que realmente había ocurrido durante el enfrentamiento. Un miembro del consejo estudiantil, Saijou Ikazuchi, que estaba observando la batalla con Touka no era diferente.

—H-Hey, Tomaru, ¿qué acaba de pasar?

Pero Renren también negó con la cabeza.

—No, aunque me lo pregunte... fue demasiado rápido para que lo viera.

Incluso a los ojos de dos personas fuertes de Hagun, la lucha entre la Princesa Carmesí y el Rey Espada sin Corona había alcanzado un nivel diferente. Tohka respondió a los dos.

—Era un arte de sacar espadas.

Apenas había podido ver lo que ocurrió en ese momento de choque.

—¿Te refieres a tu Raikiri, Touka?

Touka refutó la pregunta de Utakata.

—No, aunque mi Raikiri es también un arte de sacar espadas, el método de movimiento es diferente. Raikiri funciona dependiendo de la fuerza electromagnética para sacar la hoja de la vaina a alta velocidad, pero lo que Kurogane acaba de hacer es lo contrario. Al sujetar la espada firmemente con ambas manos, fue capaz de acumular poder en la hoja de manera que cuando soltó el golpe pudo moverse a velocidades mucho mayores de lo normal. Para decirlo simplemente, es lo mismo que chasquear los dedos.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Oh, lo entiendo.

Utakata entendió la explicación.

No importa lo rápido que trató de mover los dedos por su cuenta, no producían ningún sonido en el aire. Pero mediante la construcción de poder contra la resistencia de su pulgar puede crear el sonido agudo en el aire. Ikki acababa de usar esa misma idea para cortar.

—Pero, Presidenta, a pesar de que él podría balancear su espada más rápido, la espada de Stella-san debería haberle golpeado primero si todavía hay una diferencia en el alcance entre sus dispositivos. ¿Cómo se las arregló para recorrer la brecha entre sus alcances?

—Kana-chan, deberías saber la respuesta si miras el agarre en Intetsu.

Como se dijo, Kanata miró a Ikki que está en el ring. Entonces se dio cuenta. La espada negra que tenía en la mano. El agarre era inusualmente corto, la parte del mango hasta su dedo anular derecho sostenido faltaba.

—¿Podría ser que... se derritió?!

—Es correcto. Antes de que la espada de Stella pudiera alcanzarlo, Kurogane-kun sacó a Intetsu. Pero con la diferencia en el alcance, él habría recibido un golpe de ella primero. Así que Kurogane-kun hizo girar el mango de su espada en lugar de la hoja, y el trasero de la manija de Intetsu golpeó a Lævateinn.

—¡Así que alteró la trayectoria del golpe...!

—Él sacó tal estrategia durante ese momento donde nuestros ojos no podían siquiera seguir... ¡qué hombre tan increíble!

—Realmente es una persona monstruosa...

En un abrir y cerrar de ojos, fue capaz de combinar el ataque y la defensa en un solo concepto y habilidad durante ese instante. Su habilidad de espada, la forma en que lo usó, estaba en un nivel diferente.

Realmente me hiciste aprender algo nuevo.

Luego, al lado de la sorprendida Touka...

—Pero, ¿no puede Stella recuperarse de tal herida?

Cuando una pregunta razonable salió de la boca de Utakata después de ver el encuentro hasta el momento, hubo un movimiento en el ring.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡Geho...! ¡Goho...!

Stella tosió sangre y al mismo tiempo su cuerpo estaba tembloroso.

—¡La sangre que sale del abdomen de Stella no se detiene! ¡Su herida no es curada! ¡A pesar de que se niega a colapsar manteniendo el uso de su espada como apoyo, se puede ver que el daño es profundo! ¡La curación de la fuerza vital del dragón no está funcionando!

Mirando de cerca, la sangre derramada de Stella no ardía. Eso es correcto, el Dragon Spirit de Stella en este momento se había desvanecido. ¿Cuál fue la razón de esto? Kurono, que estaba en el asiento del público, lo había adivinado.

—Ya veo... así que Kurogane no era el único en su límite en esa pelea.

—¿A qué te refieres, Kuu-chan?

—Significa que Dragon Spirit tiene una gran debilidad. Es obvio si lo piensas. Simplemente decir cosas como “la fuerza física de un dragón” o “la fuerza vital de un dragón” es un poco demasiado conveniente como explicación. Su poder es la encarnación de un dragón. Vermillion también lo sabía, así que ayer por la noche, ella tuvo tanta comida.

Saikyo entendió también de esas palabras.

—Oh, ya veo, así que el punto débil es el consumo de calorías.

Ese era exactamente el caso. Cada vez que Stella usa sus habilidades como “fuerza física del dragón” o “fuerza vital del dragón”, la energía mágica y las calorías al mismo tiempo se consumían. En ese instante, estaba usando la “fuerza vital de su dragón” para sanar forzosamente su herida casi fatal. Por el momento, su “metabolismo del dragón” ya había consumido grandes cantidades de calorías. Stella estaba ahora completamente sin combustible. Como permanecer consciente ya era difícil en este punto y mucho menos curar sus heridas...

Un momento después, se escuchó un gran sonido y el Lævateinn con el que se apoyaba en el suelo se agrietó y destrozó.

—¡Aaaahhh! ¡El Lævateinn que usaba para sostenerse se ha destrozado!

El cuerpo de Stella, que había perdido su apoyo, estaba a punto de colapsar en el ring. O debería haberlo hecho.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡...!

Stella no lo aceptaría.

Mis piernas... no pueden ceder...

Se dijo Stella mientras su cuerpo trataba de mantener su apoyo.

Su energía o núcleo estaba agotado, su dispositivo se había roto, pero mientras ella aún tenga un poco de conciencia...

Mantener... mi cabeza... arriba...

No importaba lo que otros pensaran de ella, o lo lamentable que era, o lo mal que se rieran de ella por no darse por vencida...

No pierdas de vista... la meta...

Eso era... lo menos que debería hacer como el retador.

Mientras Stella tropezaba, ella se enfrentó a Ikki y empujó su puño hacia él. Ikki, que la observaba en silencio, no esquivó su puño que se acercaba a su pecho lentamente. Sabía que no tenía fuerzas para derrotarlo. Además, sabía la importancia de lo que se encerraba en su puño. Así que Ikki lo tomó con su pecho. Lo aceptó.

—¡Definitivamente... no voy... a perder... la próxima vez...!

Mientras su rostro se tensaba por la frustración, las palabras que decía tenían cierto orgullo por ellas. Un momento después, cuando su fuerza de voluntad se había agotado, el cuerpo de Stella se derrumbó. Pero su cuerpo no golpeó la superficie dura del ring. Fue porque Ikki dio un paso adelante y abrazó el cuerpo de Stella. Luego, lo dijo. Fuertemente, mientras abrazaba el cuerpo de Stella con toda su fuerza.

—No... Voy a ganar de nuevo con seguridad.

Poco después, el árbitro cruzó los brazos. El zumbido para señalar el final del encuentro sonó, el Festival de Artes de Espada de las Siete Estrellas había terminado.

—¡EL ENCUENTRO HA TERMINADOOO...! ¡Justo cuando Stella finalmente perdió su fuerza, el árbitro dijo el nombre del ganador! ¡Estaba lleno de cambios! ¡Fue una pelea a muerte con ellos dándolo todo! ¡El que quedó de pie al final de este encuentro mortal es... de 1er año de la Academia Hagun! ¡Rango F! ¡IKKI KUROGANE!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡OOOOOOOOOOOOHHHHHHHHHHH!

Con el resultado por debajo de ellos, las manos de cualquiera de la audiencia hicieron atronadores aplausos con la mayor fuerza posible. Aquellos que habían aplaudido a Ikki, los que habían aplaudido a Stella, sin ninguna diferencia entre ellos, estaban felicitando al vencedor. Entre ellos, también estaban presentes las figuras de los que perdieron contra Ikki y cuyos sueños habían sido destruidos.

—¡In-Increíble! ¡Realmente lo hizo! ¡Realmente derrotó a ese monstruo de rango A!

—Fue tan brillante... yo... ni siquiera puedo describirlo.

Moroboshi estaba encantado al saltar como un niño. Incluso la calmada Jougasaki de piel blanca estaba llena de emoción hasta las orejas. Junto a ellos, Alicin, amigo de Ikki, estaba limpiando las lágrimas de sus ojos. Alicin sabía cuánto sacrificio había hecho para llegar a la cima de este lugar. Incluso sabía de los gritos que no podía oír por sí mismo, las cosas imposibles que pasaba repetidamente. Por eso se alegraba de su victoria como si fuera suya. Pero como era de esperarse, ella probablemente sería la que estaría mucho más feliz, Alicin volvió la vista hacia ella.

—Debes ser tan feliz, Shizuku.

Pero...

—¡...!

Shizuku ni siquiera respondió a Alicin, y con su expresión cambiada saltó sobre la cerca hacia el mar de magma. Al instante, el cuerpo de Ikki que abrazaba a Stella temblaba violentamente, cayendo hacia el suelo por su espalda.

—¡Toudo Heigen!

—¡¿Q-Qué?! ¡El mar de magma está... congelado...!

—¿No es la hermana menor del Peor y el Emperador Espada de Viento...?

—¡Es Lorelei!!!

El público se sorprendió ante la intrusión repentina. Pero Shizuku los ignoró, se precipitó a través del campo helado hacia el par, y gritó con su expresión cambiada.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡Dense prisa y consigan una camilla! ¡Por favor, lleven a Onii-sama y Stella-san a la enfermería!

Con esas palabras, los hombres salieron disparados desde cada puerta con camillas. Entonces cargaron a los dos caballeros en las camillas. ¿Habían perdido completamente el conocimiento? Ambos ni siquiera se movieron.

—¿Ambos se desmayaron?

—Lo dieron todo...

—Sí... Ellos fueron increíbles. Fueron tan fuertes...

—¡En este momento, un atronador aplauso sin señal de detenerse está derramando sobre los dos que están dejando el ring! ¡Tanto el ganador como el perdedor son incapaces de mantenerse por su cuenta! ¡Eso es lo lejos que estos dos caballeros competían entre sí con todo lo que tenían! ¡Cualquiera que asista hoy probablemente nunca olvidará el brillo de joya de estos dos! ¡Incluso si la época cambia, incluso si mostrar orgullo por su poder acaba siendo llamado estúpido, incluso si la tradición del Festival de Artes de Espada de las Siete Estrellas se entierra en la historia, definitivamente... nunca lo olvidaremos...! ¡La verdadera fuerza definitivamente existe en ellos!

Atronadores aplausos caían sobre los dos caballeros inconscientes que estaban siendo llevados. Los antiguos oponentes a los que se enfrentaron, Sara y Kazamatsuri de la Academia Akatsuki, también estaban presentes en medio de ello.

—Ikki... felicidades...

—¡Ku ku ku! ¡Sabía que mi Ojo Demoníaco del Crepúsculo no podía estar equivocado! ¡Ese hombre es adecuado para ser mi mayordomo cuando haya conquistado el mundo eventualmente...! ¡Él retrocede desde la nada...! ¡¿Cierto, Charlotte?!

—¡Grrrrrrr!

Charlotte gruñó mientras su rostro todavía era inexpresivo.

Detrás de ella, en medio de todos los aplausos sonando hasta los oídos, Edelweiss estaba viendo a Ikki ser llevado fuera del ring.

—Él es realmente un chico increíble... Siempre logra superar mis expectativas.

Ella hizo una voz llena de admiración.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¿Quién habría pensado... que podría haber alcanzado Brute Soul (Despertar) a una edad tan temprana?

No estaba claro si eso era algo bueno o no. Existir en el destino significaba que era un prisionero de ese destino y al mismo tiempo, ser protegido por el destino. Siempre había alguna medida de felicidad que se encontraba allí. Era un área donde cualquier persona que buscaba una vida pacífica no saldría. En consecuencia, conocía a caballeros que habían llegado a ese punto y retrocedieron por su propia voluntad. Pero... Ikki no se detuvo. Había caminado hacia ella. Ignoró la advertencia de Dios. Fuera del destino, hacia el “dominio de los seres demoníacos”.

Con ese paso, el Rey Espada sin Corona se convirtió en una existencia fuera del karma de este mundo.

En lugar de seguir el destino, se convertiría en una existencia que escribe el futuro de este mundo. En otras palabras...

—Esos dos pueden tener el poder necesario para evitar ese “futuro de desesperación” que viste... Tu devoción no fue en vano.

Edelweiss dijo mientras sonreía a Tsukikage. Tsukikage sonrió ligeramente con esas palabras.

—¿Crees que sí, Ede...?

—Sí. Por supuesto que sí. Y también lo hacen los Desperados (Majin), aparte de mí.

Cuando ella respondió, los ojos de Edelweiss se movieron por el lugar. En este momento en la multitud, los que poseían grandes poderes para dirigirse se habían reunido desde todo el mundo.



Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Otros, como Edelweiss, no serían hablados públicamente ni por una sola persona, sino que eran imponentes. Aquellos que habían superado el ser humano, y lucharían unos contra otros un día para decidir el futuro del mundo.

Entonces...

—Cada uno de ellos debe estar seguro de ello. Un nuevo futuro posible acaba de nacer.

Tsukikage cerró los ojos ante las palabras de Edelweiss. Él recordó... La visión que vio cuando visitó la casa de Kurogane cuando él había estado corriendo para la Cámara de Representantes.

La figura de un muchacho que mientras sudaba se mantuvo balanceando su espada en solitario a pesar de no haber sido invitado a ser oponente de nadie y fue ignorado por todos, y no desperdició ni se dio por vencido.

—Es reconfortante entonces...

Era porque probablemente sería un mundo lleno de esperanza y amabilidad mucho más que el que había visto antes.

Capítulo Final

B

Uno que es igual

Después del encuentro final, Ikki y Stella, que se habían derrumbado, fueron trasladados a tanques de regeneración en la enfermería. Se les dio tratamiento allí.

—...

Cuando Ikki finalmente recuperó la conciencia, era alrededor de la medianoche.

—Esto es...

Abrió los ojos para revelar un techo de azulejos con patrones. Ikki inmediatamente se dio cuenta de que era la enfermería donde había dormido la noche anterior. También notó la presencia de la chica de pelo plateado sentada al lado de su cama.

—Buenas noches, Onii-sama.

—Shizuku... Ah, ya veo... esa vez me desmayé en el ring...

—¿Cómo te sientes? ¿Hay algún lugar que duela?

Durante eso, Ikki volvió su mente hacia su cuerpo. Ciertamente, una pesada sensación de fatiga se mantuvo. Pero... al mismo tiempo también había un sentido de plenitud.

—Así es... gané contra Stella...

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Ese caballero atterradoramente poderoso. Como estaba convencido de que no era un sueño, Ikki apretó el puño.

—Por cierto, ¿dónde está Stella?

—Ella está aquí.

La voz provenía del lado opuesto al de Shizuku. Cuando Ikki giró la cabeza, estaba la figura de Alicin sentado en una silla plegable y Stella acostada en una cama como él.

—Parece que incluso alguien como Stella estaría durmiendo profundamente en este momento.

—Stella...

Ikki miró de cerca a Stella que estaba acostada. Su respiración cuando dormía era normal y su tez era buena. Parecía que no había sufrido daños duraderos.

—Gracias a Dios.

—Lo dice el tipo que la cortó.

—No lo digas de una manera desagradable...

—Ufufu, lo siento.

Cuando se disculpó, Alicin se levantó de su silla. Luego, comenzó a hablar con Shizuku.

—Bueno, Ikki se ha despertado, ¿deberíamos volver al hotel ahora? Ya es bastante tarde.

Shizuku asintió con la cabeza. También estaba pensando en irse después de esperar a que Ikki despertara, después de todo.

—Sí... Onii-sama, un cambio de ropa fue puesto al lado de la cama. Mañana por la mañana, voy a despertarte antes de la ceremonia de premiación, así que hoy por favor descansa tu cuerpo a gusto.

—Lo haré.

—Y...

Shizuku sostuvo la mano huesuda de Ikki entre sus dos pequeñas manos y sonrió ampliamente.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Felicitaciones, Onii-sama. Hasta ahora, Onii-sama hoy era el más genial.

Ella lo felicitó por su victoria.

—Sí... Gracias.

—La celebración sigue siendo para mañana, hagámosla después de que volvamos a Tokio. Te presentaré un buen lugar.

—Voy a estarlo esperando.

—Sólo déjame a mí. Hasta luego.

—Hoy, por favor, descansa tu cuerpo a gusto.

Después de decir eso, los dos salieron de la enfermería.

Allí había una débil luz de luna que brillaba en el interior. Sólo Ikki y Stella se quedaron. El único sonido durante la noche silenciosa fue el tictac de un reloj y la suave respiración de Stella cuando dormía. Los ojos de Ikki estaban naturalmente atraídos por ella, que dormía en la cama junto a la suya.

—I... kki...

—¡...!

De repente, Stella estaba llamando al nombre de Ikki. ¿Estaba despierta? Pensando eso, Ikki salió de su cama y se acercó a ella, pero Stella, que estaba acostada en la cama, aparentemente estaba en un cómodo sueño mientras respiraba suavemente. Estaba hablando en sueños. Ikki, que estaba un poco decepcionado, se sentó en la silla plegable en la que estaba Alicin. ¿Qué clase de sueño ella estaba viendo? A pensaba en eso, nunca podría entender incluso cuando estaba mirando su rostro dormido. Pero...

—...

Había una sensación en su pecho que seguía yendo y viniendo. El cumplimiento de este día. La expresión de la chica con la que compitió desesperadamente mientras estaba superando sus límites. Sus ojos ardientes. Su sonrisa feroz. Su presencia, que no era más que magnífica, Ikki lo había recordado.

Thump, thump.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Cuando recordaba algo, su corazón latía con rapidez. Era porque esta chica estaba aquí que fue capaz de llegar a ser tan fuerte. Debido a que esta chica lo había enfrentado y luchado contra él tan en serio.

—Stella...

Cada vez que la recordaba, se ahogaba en su amor por ella, que se desbordaba de su interior. Cuando esa emoción lo despertó, Ikki se levantó ligeramente de su silla. Estaba apoyado sobre Stella en su cama. Luego, tocó suavemente su mejilla. Eso era algo que no debería haber hecho.

—Ah... I... kki... funyuu~...

Incluso en su sueño, ella pudo decir que era la mano de Ikki. Ella sonrió en su sueño y acarició su mano como un gato frotándole su olor.

—¡...!

Ante la acción de Stella, Ikki sintió algo resonar en su cerebro.

Qué lindo ser vivo.

Su corazón latía muy fuerte y su sangre estaba hirviendo. Su temperatura corporal aumentaba y su garganta se secó. Entonces, sus ojos estaban naturalmente atraídos por los húmedos... mojados y brillantes labios de Stella que estaban delante de él y bañados bajo la luz de la luna. Quería abrazarla de inmediato. Quería besarla. No podía esperar a que despertara. Querer besar a la persona que amas era natural. Después de todo, Stella lo había permitido cada vez que lo hacían. Con una excusa tan conveniente y después de sentirse culpable de robar los labios de una chica dormida, Ikki fue atraído hacia los labios de Stella como un insecto atraído por una flor...

—Buen provecho...

—¿Huh? ¿Una comida?

Sus ojos se abrieron de par en par y sus miradas se encontraron. Estaban a una distancia tan corta que podían sentirse unos a otros y se encontraban muy cerca de entrar en contacto.

—¡¿...?!

La cara de Ikki estaba justo delante de ella en el momento en que despertó. La situación era suficiente para que el cerebro de Stella se hirviera.

—B-Buenos días, Stella.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡KYAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

—¡GUH!

Su rodilla golpeó su plexo solar en un instante.

—¡Lo... lo siento! ¡Ikki! ¡Yo... realmente te golpeé duro... ¿estás bien?!

Stella preguntó a la vez que daba palmadas en la espalda de Ikki mientras él estaba postrado en el suelo temblando por el dolor. Ikki entonces respondió:

—S-Sí... bien... Estoy realmente bien...

Pero su cara estaba goteando con un sudor frío como si no se viera bien. Viendo la expresión de Ikki así, Stella empezó a sentirse culpable con las cejas caídas.

—Auh... realmente lo siento, ¿de acuerdo? P-Pero es porque Ikki estaba en tal posición...

—Sí, justo ahora fue aproximadamente 200% mi culpa. Así que no te preocupes.

Después de que Ikki le recordara así, Stella finalmente dejó de disculparse. Y entonces se dio cuenta de que estaba en una habitación que no reconocía en absoluto.

—Ahora que lo pienso... ¿dónde estamos?

—La enfermería del Bay Dome. Parece que fuimos llevados aquí después del encuentro.

—Oh, es porque es la primera vez que me envían a la enfermería durante este torneo, así que no lo reconocí.

Murmuró, luego suspiró profundamente.

—Es cierto... Perdí, ¿eh?

Ikki podía sentir la incomodidad en las palabras de Stella. Al igual que había sentido el cumplimento de ganar contra ella después de despertar, parecía haber sentimiento de pesar recurrente en su pecho. Después de pensarlo, tuvo la sensación de que no había manera de que estuviera aquí.

—Uh, um... ¿Debo salir por un rato?

—¿Hm? ¿Por qué?

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Bueno... como esperábamos, acabamos el encuentro hoy, así que pensé que yo estando aquí podría ser desagradable.

Sin embargo, Stella respondió a la sugerencia de Ikki sin vacilar.

—Ikki, ¿podría ser que pensaste que lloraría? No haría algo tan excesivo.

—¿Excesivo?

—Es cierto. Claro... hay un sentimiento de pesar ardiendo dentro de mí, pero no voy a hacer algo excesivo como llorar. Es porque este sentimiento de pesar es un poder que me hará más fuerte. Tengo que guardarlo, quemarlo como combustible, y luego usarlo para que yo pueda volver y vencer el año que viene.

Cuando Stella lo declaró, ella sonrió y sus dientes blancos pudieron ser vistos. Era una sonrisa poderosa. Parecía que estaba hablando en serio. Sus sentimientos ya habían cambiado hacia la venganza para el próximo año. Ese optimismo suyo hizo que volviera a pensar: “Qué chica tan fuerte”.

—Como se esperaba de Stella...

—Además, no es sólo arrepentimiento, por cierto.

—¿Eh?

—Mi predicción, es porque no estaba mal, así que lo sabía con seguridad.

Su predicción era que ella sentía que si estaba con Ikki, podía ir a cualquier parte sin importar lo alto que fuera. Teniendo en cuenta la brecha en sus talentos, las expectativas eran demasiado pesadas para Ikki. Sin embargo, él respondió a sus expectativas en una forma tan simple. Que iban a ir a alguna parte juntos. Para el hombre que más amaba, el hombre más fuerte era la mayor felicidad posible. Por eso, al acercarse a él en el suelo para darle un apretón de manos...

—Ikki, de ahora en adelante, siempre, siempre sé mi número uno, ¿de acuerdo?— dijo mientras mostraba signos de vergüenza.

Eso fue... no es bueno. Extremadamente, no es bueno. A partir de esas palabras, el corazón de Ikki, que se había calmado por una vez, se había disparado. Hasta el punto de no retorno.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡...!

—¿Eh?! ¡Kya!

En el momento siguiente, Ikki ignoró la mano extendida de Stella y agarró su hombro, y de esa manera empujó el cuerpo de ella sobre la cama.

—...

—¿Ikki...?

Stella, que estaba sorprendida por lo que estaba sucediendo, miró hacia arriba con una cara de sorpresa a Ikki que estaba colgado encima de ella. Él se reflejaba en los ojos de Stella... su rostro era más rojo que sus ojos.

Vergüenza.

Mientras pensaba en lo que debía decir, parecía que su rostro estaba a punto de prender fuego. Pero... aún así, parecía que este sentimiento burbujeante en su pecho no podía ser ocultado de nuevo. Así que Ikki forzó su garganta rígida a moverse y dijo las palabras.

—Um... S-Stella. Esa vez cuando fuimos a Okutama con el consejo estudiantil, lo que dije en la cabaña de la montaña... ¿te acuerdas? Acerca de... hacer cosas lascivas contigo, es algo que no puedo hacer sin haber conocido a tus padres.

—S-Sí... lo recuerdo... Me hizo muy feliz.

Realmente feliz. Gimió suavemente ante aquellas palabras. Era realmente algo impensable que él había dicho. No, en ese momento era exactamente lo que realmente sentía, y se sentía confiado en ello... pero ahora... ya era imposible. Así que...

—Después de tratar de lucir genial como antes, realmente es difícil de decirlo, sin embargo...

Ikki dijo a Stella en un tono de disculpa.

—Eso... ¡olvídate por favor que alguna vez dije eso!

—¿Huh...?

Ella no entendió inmediatamente el significado de esas palabras. Pero, por la forma en que Ikki la estaba manteniendo hacia abajo y por su rostro enrojecido incluso hasta sus oídos, las palabras en ese momento se habían relacionado con la respuesta de su cerebro y, finalmente, comprendió lo que

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

estaba tratando de decir. En un instante, la “fiebre” de Ikki se había extendido a Stella. Sus mejillas estaban calientes, extendiéndose hasta sus oídos, y su voz se convertía en media octava más alta.

—¡Eso, e-e-eso, ¿P-P-P-PODRÍA SER...?!

—B-Bueno... eso es... lo que significa.

—¡...! ¡S-Sólo... sólo espera! ¡Espera! ¡¿Q-Qué estás diciendo de repente, Ikki?! ¡¿En serio?! ¿Quieres decir que lo dices en serio? El fuerte Ikki, que no perdió ante la tentación incluso después de ver mi apariencia inmodesta, ¿a dónde se fue?

—Él murió.

—¡¿Murió?!

Era una manera muy dura de expresarlo, pero Ikki no podía decirlo de otra forma. Después de todo, en ese momento ya no estaba seguro de cómo debía mostrar cierta abstención frente a su encantadora amante, ya que no podía entender sus sentimientos por completo en ese momento. Así que...

—Hoy, cuando luché contra ti, cuando alcancé mi límite, lo pensé. Si me detuviera aquí, seguirías adelante sola. Entonces... encontrarías y competirías con alguien más fuerte que yo. Pero... cuando lo imaginaba, realmente no quería eso. Mi cabeza se estaba volviendo loca de odio para quienquiera que fuera ese “alguien”. No quiero que nadie más tenga una parte de ti. Quiero que todo de ti para mí solo. Fue esa sensación la que me impulsó hacia adelante. Ese sentimiento... encendió un fuego en mi corazón vacío. Y entonces, ¡ese fuego aún ahora no se ha ido...!

Ikki no se detendría. Las siguientes palabras salieron de su boca, aunque comprendía que iban a progresar de manera decisiva en su relación, tenía que decir esas pocas palabras. A él no le importaba parecer cool. Casi acosando, suplicando. Directamente desde su corazón, lo dijo.

—Ahora mismo, quiero hacerte el amor, Stella...

—...

A esas palabras, sus ojos escarlata, en los que Ikki se reflejaba, estaban en gran medida temblando. Las emociones en ellos eran shock, desconcierto, agitación y...

—¿Es eso un no...?

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Estúpido Ikki...

Desbordante deleite. Mientras Stella sonreía un poco, extendió su mano contra su mejilla y lo pellizcó suavemente.

—¿Tienes idea de cuánto tiempo he estado esperando esas palabras...?

Es cierto. Ella había esperado todo el tiempo. Ella estaba verdaderamente feliz cuando dijo que no podían hacer esas cosas sin saludar a sus padres primero y que él quería atesorar su relación. Pero, esa felicidad no cambió los sentimientos de lo que una mujer querría que su hombre más querido buscara de ella. Si Ikki quería, en cualquier momento, siempre había pensado en ello. Por lo tanto...

—Así que... ahora mismo... Estoy realmente feliz...

Lágrimas cálidas se desbordaron de sus ojos escarlata. Ese brillo, que reconoció todo su ser, se había convertido en un valor para Ikki y empujó su espalda hacia adelante.

—¡Stella...!

—¡Ah, pero espera!

Ella empujó con fuerza al impaciente Ikki.

—¿Stella?

Ikki estaba confundido ya que no esperaba que ella le pidiera que esperara en este momento, durante este flujo. Stella miró a Ikki con ojos inquisitivos y preguntó:

—Ikki, aunque dijiste esas cosas, ¿has preparado cuidadosamente eso?

—¿'Eso'...?

En respuesta, mientras murmuraba: "Es-Estoy diciendo...", Stella soltó las palabras con dificultad.

—Yo... es cierto que había esperado que dijeras algo así, ¿verdad? Pero, todavía somos estudiantes, no hemos ido a cumplir adecuadamente con cada uno de nuestros padres... y planeo luchar contra ti de nuevo el próximo año, así que... uhm... sería problemático si quedo embarazada, ¿no?

—Ah...

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Incluso alguien tan denso como Ikki se daría cuenta después de que se lo dijera. Y por supuesto, no había venido preparado. Al darse cuenta de esto, se sintió avergonzado por su descuido.

—¡L-Lo siento! ¡Pensar que yo... me he puesto tan atrapado en él...!

—Eso es lo que pensé... Ikki, te encanta hacer movimientos repentinos, ¿eh?

—Uuuuu...

Cuando Stella lo miró fijamente con ojos críticos, Ikki gimió de manera apologética. Era natural que Stella estuviera enojada. Como hombre, esto era algo a lo que debería haber prestado atención. Sin embargo, se había olvidado por completo de algo tan importante y dejaba que sus deseos se volvieran salvajes. Si hubiera un agujero cerca, le gustaría entrar en él. Incluso si no había ninguno, le gustaría cavar un agujero y luego arrastrarse a él. Parecía que lloraría a su patético yo. En todo caso, mientras no estuviera preparado, no podría obligarlo a hacerlo.

—¡E-Entonces, me apuraré e iré a comprarlo ahora!

Aunque no fue una cosa genial decirlo, no había otra manera, así que Ikki se levantó. Pero...

—¡Espera!

Stella agarró el brazo de Ikki.

—¡D-Dejar a una chica sola después de hacerla sentirse así es una pérdida de puntos, ¿sabes?! ¡Una gran pérdida de puntos! ¡En realidad no tienes que ir a comprarlo ahora mismo!

—No, pero... algo así es...

—¡Está bien! ¡Espera un poco!

Como ella dijo eso con una cara que parecía avergonzada por alguna razón, Stella abrió su costosa bolsa de maquillaje dentro de la cesta en la que tenía cambio de ropa almacenada al lado de la cama. Luego, agarró lo que quería después de buscar un momento... y después de que sus sentimientos estuvieran algo decididos, con una voz tranquila...

—Usa esto...

Dijo mientras sacaba de la bolsa un objeto de plástico cuadrado y se lo entregaba a Ikki.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¿...?

Nunca había usado uno, pero Ikki tenía conocimiento al respecto. Definitivamente era “eso”, que él sabía de la información al respecto. Pero para que tal cosa aparezca ahora...

—S-Stella, ¿podrías haberlo preparado todo este tiempo?

—¡...!

Durante eso, la cara de Stella se puso roja como si se prendiera fuego.

—¡N-N-No es como si yo estuviera esperando que esto ocurriera todo el tiempo, no es así, ¿está bien?! ¡No lo es! ¡Es sólo... que... sólo porque yo podría estar bien preparada cuando mi amante lo pidiera! ¡S-Sí! ¡Esto es etiqueta normal para una princesa!

E-Es normal, ¿eh? Las princesas son realmente asombrosas.

—¿P-Podría ser que piensas que soy una mujer vergonzosa...?

—No pienso en esas cosas.

Ikki negó de inmediato a Stella, que tenía una mirada inquieta. No pensaría en cosas tan groseras. De hecho, había aprendido de la preocupación de Stella lo que había pasado por alto, por lo que estaba agradecido.

—Gracias. Tendré más cuidado a partir de ahora.

—Debieras... Porque fue muy embarazoso comprarlos.

Como lo prometió y asintió, Ikki lo tomó de la mano de Stella.

¿Huh? Es más grueso de lo que habría pensado.

Entonces comenzó a desenredarlo hasta diez veces más.

¡¿Qué demonios es esto?!

Parecía que había diez envasados juntos.

B-Bueno, sólo porque estaban empaquetados así, probablemente no significa que todos tienen que ser utilizados de una vez. Es obvio. No puede ser así.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Cuando advirtió su agitado corazón, Ikki separó una pieza rasgando las líneas a lo largo de la parte superior con sus dedos y se oyó el sonido de plástico. Eso fue... la señal de que la preparación estaba completa.

—¿Realmente... vamos a hacerlo... ahora mismo...?

—S-Sí...

Ahora que la preparación estaba completa, sus corazones estaban llenos de vergüenza. No podía mirar directamente a la cara de Stella. Ella también era la misma, a pesar de que estaba revisando a Ikki por miradas rápidas con sus ojos húmedos, ambos mirarían de inmediato si sus miradas se encontraban. Continuaron así durante tres minutos en silencio.

¿Qué estamos haciendo...?

No podían seguir evitándose el uno al otro. No después de todo el valor que ya habían reunido.

¡En un momento como este, el hombre necesita juntarse...!

Así que Ikki tomó una respiración profunda y se enfrentó a Stella en la cama.

—¡Stella!

—¡S-Sí!

—¡No soy mucho... pero estaré a tu cuidado!

—D-Del mismo modo, por favor, cuídame.

Y mientras sentían muchas cosas que parecían inútiles, su primera noche juntos había comenzado.

La parte superior del cuerpo de Stella estaba tendida en las sábanas onduladas de la cama blanca como si estuviera siendo cuidada, con la luz azul de la luna iluminándola ligeramente. Mientras llevaba el sencillo vestido blanco de una pieza que debía haber sido puesto en ella cuando fue admitida en la enfermería, esa débil luz arrojó sombras en cada curva de su cuerpo. Eso fue suficiente para incendiar la mente de alguien. Era raro. Debería haberla visto ya en una apariencia más inmodesta, pero ahora mirándola así, no podía detenerlo. Quería pasarle las yemas de los dedos, palmas, labios sobre cada centímetro de ella. Sólo pensar en ello lo puso nervioso y su corazón no pudo dejar de correr fuera de control. Era comprensible. Desde que había llegado a gustarle a esta chica, había anhelado que llegara el día siguiente.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Esto es embarazoso...

Probablemente era lo mismo para Stella. Independientemente de si su busto era demasiado grande para su estatura, su pecho estaba subiendo y bajando de estar nerviosa, pero sus ojos miraban a Ikki con un destello de anticipación. Se sentía ansiosa y emocionada por no saber qué le sucedería. La luz de sus ojos reflejaba la combinación de esas dos emociones. E Ikki respondió a eso. Ocultaba la vacilación y la vergüenza, se inclinaba sobre Stella y le tendía la mano a la ropa.

—E-Espera...

Justo cuando los dedos de Ikki estaban casi en el botón superior, su pequeña voz lo detuvo.

—H-Hey... ahora mismo, no... estoy usando un sujetador... así que es vergonzoso tan de repente... desde el fondo... por favor...

—L-Lo siento...

Se disculpó automáticamente en respuesta a la solicitud de Stella. Aunque no era realmente el momento para que él se disculpara. Nada tenía mucho sentido para él. Pero si a Stella no le gustaba, entonces desde arriba no servía. Comenzando en la parte superior o inferior, era todo lo mismo.

En ese caso, probablemente es mejor hacerlo más fácil para Stella.

Después de decidirlo, Ikki extendió la mano hacia el botón alrededor de la rodilla de Stella, y comenzó a desabotonarlos uno por uno. Era como desempaquetar un regalo precioso sin dañarlo.

Con cada botón deshecho, el cuerpo de Stella se reveló desde abajo. Sus rodillas redondas. Sus muslos blancos y voluptuosos. Su entrepierna oculta por el interior de sus muslos se apretaba y protegía con una simple ropa interior de hospital. Luego, por encima de su estómago blanco puro, algo se movía y se contraía cuando respiraba.

Wow... esto... no es bueno...

Mientras estaba excitado hasta el punto de que pensaba que estaría sudando sangre, Ikki se había dado cuenta. Estaba caminando a través de una impensable mina terrestre. A decir verdad... había imaginado desabotonándolos poco a poco desde lo alto. Esperaba cómo iba a suceder. Él tenía experiencia previa durante el tiempo en la cabaña de la montaña, así que estaba listo. Pero, él no había previsto que las cosas fueran así. A pesar de que era lo mismo, se sentía diferente sólo por cambiar el orden. Como resultado, no

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

estaba preparado, y su razonamiento se perdió poco a poco cuando lo que vio se exponía más. Quería forzar a abrir sus temblorosos muslos que se cerraban con timidez. Él quería frotar sus manos a través de ese estómago blanco puro y agarró la parte inferior completamente limpia con sus uñas. Sus deseos salvajes lo quemaban desde dentro de todo su cuerpo. Entonces... cuando abrió el botón por encima de su ombligo, fuegos artificiales estallaron en su cabeza. Cuando Stella respiró y su pecho se elevó, su vestido se abrió desde el botón en la parte superior de sus pechos a cada lado. Los botones de sus pechos se expusieron con el vestido aferrado a ellos.

—¡...!

Sus ojos estaban fijos en la carne blanca redonda aplastada.

¿Qué tan suaves son...?

Su deseo hervido y su curiosidad le tentaron las yemas de los dedos.

—¡...!

Cuando la punta de su dedo medio tocó la piel de su pecho, el cuerpo de Stella se estremeció. Cerró los ojos con fuerza y apretó los labios como si fuera a dejar de llorar. Pero no se resistió. Así que lo tomó como algo bueno. Puso ligeramente más fuerza a la punta de su dedo. Entonces, su dedo se hundió en la suave carne sin resistencia. La sensación del sexo opuesto que su cuerpo nunca antes sintió causó un escalofrío que corría por su espina dorsal. A continuación, el dedo índice de Ikki acompañó su dedo medio sobre su pecho. Pasó sus dedos contra la línea de la parte inferior de su pecho aplanado y se deslizaron en el hueco.

—¡Hyu!

La parte inferior de su pecho fue tocada. La sensación que sintió por primera vez hizo que los ojos rubíes de Stella se abrieran con perplejidad. Pero ella no hizo ninguna objeción. Así que Ikki no se detuvo. Con suavidad, deslizó los dedos hacia adentro. Su piel era completamente suave. El pecho en el que tenía sus dedos era tan suave como si se derritiera y tuviera un peso considerable. Estaban calientes. Sus dedos parecían derretirse.

—¡...! ¡Aah...!

El cuerpo de Stella mostró una pequeña reacción de tener su pecho acariciado por debajo. Una adorable voz se escapó de sus húmedos labios. Quería oír más de ellos. Así que volvió su dedo debajo de su pecho y lo enrolló para levantarlo suavemente. En un instante...

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡K-Kuu!

El cuerpo entero de Stella se alzó, y al mismo tiempo el botón final de su vestido salió. Luego, sus pechos que fueron empujados hacia abajo rebotaron como gelatina y su vestido se abrió de par en par por el impacto. Pero no todo fue revelado. El vestido que estaba dividido a ambos lados se había detenido en los picos de sus pechos. Sí, se quedó atascado. Aunque apenas. Por lo tanto, aunque no podía ver los picos, las partes circundantes que eran la mitad de sus pechos blancos habían sido expuestas, y su color se hizo más diferente más cerca de los picos.

Está bien morder.

Ikki entonces recordó de repente las palabras que Stella dijo hace un tiempo en una situación similar. Sí. Está bien. Definitivamente dijo algo así antes. En otras palabras, él tenía su promesa. Ya estaba permitido. Así que no había necesidad de contenerse.

Vamos a morder.

—¡Espera...!

No esperaría... porque Stella dijo que esto estaba bien. Definitivamente no esperaría. Cuando Ikki estaba a punto de quitar la ropa pegada en los picos de sus pechos...

—¡Esto es tan embarazoso que... se siente como si mi pecho... se fuera a romper...!

—...

Dejó de moverse con su linda voz, que era casi un grito que ella estaba conteniendo. Volvió su mirada de los pechos de Stella a su cara, y las lágrimas brotaron en sus húmedos ojos escarlata mientras ella respiraba superficialmente. La cantidad no era tanto como para desbordar las lágrimas, pero sus pestañas inferiores estaban húmedas, y los sentimientos incluidos... era el miedo. Aunque ella dijo que estaba bien, como esperaba, las cosas que daban miedo de verdad daban miedo. Pensando en ello, Stella siempre debe haber trabajado duro antes de hoy. Reunió su coraje y le mostró que era una mujer. Para ser más fuerte, para estar más cerca, para que puedan hacer el amor uno con otro.

¿Tienes idea de cuánto tiempo he estado esperando que digas eso?

Realmente lo había estado esperando todo este tiempo. Pensando en esa devoción, la fuerte emoción conocida como lujuria que calentaba todo su

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

cuerpo se había desvanecido. Lo que calentaba en su lugar era el amor que incluso podría hacer que se sientan incómodos. Quería tratar a esta chica con suavidad. No quería que tuviera un recuerdo espantoso de aquel día que siempre había estado esperando. Así que...

—Stella...

—¿...?

Ikki apartó la mano de su vestido y se inclinó hacia adelante, uniendo sus labios con los de Stella. No era un beso sexual como morder, sino un beso que intercambiaba la humedad de los demás, como los que siempre hacía con Stella.

—...

Lo repitió varias veces, y la rigidez del cuerpo de Stella se desvaneció. La sensación del habitual beso pareció tranquilizarla. Pero... eso no fue bueno. Porque hoy no estaban dejando las cosas en el mismo lugar. Así que Ikki... hizo el beso más profundo.

—¡...!

Deslizó la lengua entre los labios de Stella e invadió su boca. El cuerpo de Stella rebotó ante la repentina estimulación sensual. Pero este tipo de profundo beso no fue el primero. Stella tampoco mostró ningún miedo. Inmediatamente movió la lengua también, como si estuviera recibiendo la de Ikki. Como siempre.

Pero... este fue el final de lo habitual.

—...

Stella finalmente se dio cuenta. Mientras que la acción en sí era la habitual, la cantidad de tiempo era diferente. Si era lo habitual, ya se habrían soltado los labios, pero Ikki no se detenía. Él no soltaba sus labios. No la dejaría escapar. Su lengua se arrastró en su razonamiento, derritiéndola como si fuera un caramelo. Él la estaba derritiendo persistentemente.

—¡...!

Los sonidos húmedos de sus besos se podían escuchar en la enfermería por la noche. Sus salivas estaban burbujeando por estar mezcladas y desbordadas de sus labios. Pero, Ikki no les permitiría derramarse así. Levantó la barbilla de Stella y la vertió en su garganta. Stella tragó los fluidos fundidos

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

de su pasión. La pasión ardiente calentó los tejidos dentro de la garganta de Stella.

Entonces, al mismo tiempo, Ikki se deslizó y arrastró los dedos en la rodilla de Stella entre sus muslos. Sin embargo, nunca tocó su entrepierna. No estaba seguro de si debía o no tocarla, pero fue estimulado a rastrear las líneas entre sus muslos. Sus dedos se movieron lentamente desde cerca de las rodillas y hacia la entrepierna, hacia atrás y hacia delante repetidamente. Y cuando sus dedos finalmente llegaron cerca del borde de su ropa interior, Ikki podía sentir en sus dedos, que sus muslos empezaban a temblar. Mirándola a los ojos, pudo ver que el miedo ya había comenzado a fundirse en una pasión que hacía que su visión no fuera clara. Su cuerpo estaba caliente de las estimulaciones internas y externas, y enrojeció la flor de cerezo rosada. Sudores junto con olor dulce indicando que Stella estaba fuertemente excitada fueron puestos en libertad. Era la prueba de que su corazón y su cuerpo estaban listos.

—¿Estás bien?

—Sí...

—Si tienes miedo, entonces solo dime. Haré esto tantas veces hasta que tus sentimientos se hayan calmado.

—Estoy bien...

Parecía que no tenía fuerzas. Stella puso una sonrisa que parecía que se estaba derritiendo. Su mirada era suave por el mareo, pero aún así tenía a Ikki en su lugar y no lo dejaría ir. Su bravura era tan hermosa que Ikki suavemente besó a Stella tres veces más. Entonces, cuando sus labios se separaron, puso una mano en su hombro...

Y le quitó la ropa.

Bajo la luz de la luna, su cuerpo desnudo, enrojecido en débil rosa, fue revelado. La delicada línea de su cuello. Sus delgados brazos femeninos. Y la parte de ella que parecía contrastar más: sus pechos que en gran medida se movían, pero permanecían unidos a su cuerpo, y los pezones rosados que quedaban expuestos y ligeramente se movían por el estímulo de su ropa siendo quitada. Con tal belleza, Ikki se olvidó de respirar.

—Eres tan hermosa...

Su mente estaba tan abrumada que sólo esas palabras comunes podían salir. Incluso ahora mismo, quería aferrarse a ella. La mitad de su cuerpo dentro de sus pantalones ya se había puesto dolorosamente excitada. Pero aún así,

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Ikki tuvo que contenerse. Aunque olvidara respirar, no se olvidaría de cuidar a Stella. Se mantuvo firme, y procedió a hacer la confirmación final.

Recogió un poco de la saliva en clavícula que había goteado de su boca con su dedo y la manchó en su pezón derecho. Lo frotó con la pulpa de su dedo. Entonces...

—Aahh... nnn...

Por primera vez, una clara voz coqueta salió de la boca de Stella.

Cuando apartó los dedos, pudo ver que la forma de su pezón era claramente distinta de la del pecho izquierdo. Su seno izquierdo no tenía una mano sobre él, y su seno derecho estaba hinchado y húmedo con saliva. Esa sensacional diferencia golpeó duro el razonamiento de Ikki.

Fue agonizante. Su respiración estaba fuera de orden. Le dolía la frente. Honestamente, era demasiado doloroso aguantar más.

Pero, ¿estaba bien ahora? ¿Estaba realmente bien ir más lejos ahora? No tenía experiencia, después de todo. No tenía idea porque no tenía experiencia. Aunque Stella dijo que estaba bien, se preguntó si le haría daño si comenzaba ahora. Como Ikki estaba preocupado por ello, Stella alzó la mano y envolvió sus brazos alrededor de su cuello. Entonces, habló mientras sonreía.

—Gracias... por ser tan amable conmigo. Realmente está bien ahora.

Por lo tanto, no tenía que soportar más.

—Ikki, puedes hacerme lo que quieras, todos ellos...

—¡...!

Esas palabras fueron el gatillo. No vaciló más. No volvería atrás. Bajo la luz de la luna, dos sombras se derritieron, solapándose de pasión. ¿Cuánto era suyo, y cuánto era de ella? Se abrazaron fuerte y profundamente que ya no estaba claro. Sus voces ya no tenían ningún significado y sus labios buscaban desesperadamente a su amado compañero. En medio de ello, Ikki Kurogane... se juró a sí mismo.

No dejaré que esta chica sea infeliz.

Nunca dejaría que lamentara elegir al hombre llamado Ikki Kurogane. Él firmemente lo juró en su propia alma.



Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Los sonidos de los pájaros que chirriaban en alguna parte podían ser oídos. Como si fuera invitado por ellos, Ikki despertó de su sueño. La luz de la mañana brillaba en sus ojos abiertos. El cielo de ese día se veía en la ventana, y estaba perfectamente claro que haría que alguien se sintiera bien. Era una mañana maravillosa.

Sin embargo, su cuerpo se sentía completamente pesado. Se sentía como si estuviera hundido en la cama tan firmemente que parecía imposible moverse. Al mismo tiempo, su conciencia estaba igual, sus ojos recibían el sol de la mañana, pero estaba lejos de haber despertado por completo. Eso no era bueno, y así, para llevar a su mente y cuerpo a despertar, Ikki tomó un solo suspiro. Entonces... un aroma dulce y floral le hizo cosquillas en la nariz. Ikki conocía ese olor. Volvió la cabeza hacia un lado y, como si fuera natural, estaba allí. La apariencia de Stella era su blanco cuerpo cubierto por sábanas hasta los hombros, y ella le mostró una sonrisa gentil. Cuando sus ojos se encontraron, los ojos escarlata de Stella quedaron entrecerrados por la timidez.

—Buenos días, cariño.

—¡...!

—Ehehe, quería intentar decir eso una vez.

Esa palabra hizo que su corazón saltara y su cara se ruborizó. La expresión de amor especial de la que hablaba Stella. En el momento en que escuchó eso, cualquier sueño se desvaneció e Ikki lo recordó. Todo lo que pasó aquí anoche.

Y-Ya veo, por supuesto mi cuerpo se sentiría pesado...

Comprendió todo ahora y miró los escombros de plástico.

¡No puedo creer que realmente los usáramos todos...!

Se preguntó qué había pasado con su miedo y nerviosismo de antes. Todo sucedió después de que la primera terminó... Stella estaba extrañamente excitada. Una vez que estaba en una posición de montura, salió de control. Bueno, de un modo u otro también se sentía extático por lo que parecía que Stella no era la única... Incluso así, debería haber habido un límite. Nunca pensó en maldecir su autocontrol que se había mantenido desde la ceremonia de apertura de la escuela. Como era excesivo, no podría moverse normalmente al día siguiente.

Tendremos que tener más cuidado la próxima vez...

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Fue un error para él no pensar en el cuerpo entrenado de Stella. Mientras Ikki se estaba advirtiendo, le preguntó a Stella, que parecía haber sufrido más daño que él:

—¿Tu está cuerpo bien?

—Todavía me duele mucho. Puede ser difícil caminar sin sentir el dolor. Ikki, eres sorprendentemente un bruto. Hacer esas cosas a una chica durante su primera vez...

—Pero yo no debería ser el único culpable por eso, ¿verdad? Estoy seguro de ello.

—B-Bueno... eso es verdad.!!

Probablemente pensó que ella también se sobrepasó. Desvió los ojos que parecían avergonzados.

—¿No puedes curarte con tu regeneración de dragón?

—Podría, pero... quiero quedarme así por un tiempo.

Su respuesta le hizo inclinar la cabeza. Si pudiera curarla, entonces debería hacerlo. Ikki se sentiría culpable por sentir siempre dolor, pero...

—Después de todo, esto es prueba de ser amada por Ikki.

—¡...!

Que le dijeran esas cosas con tal rostro lleno de felicidad lo dejó sin palabras. A pesar de que hicieron el amor el uno al otro tanto anoche, ella era tan hermosa que le dolía.

¡Qué mujer cruel!

Tenía que controlarse a sí mismo. No debería ahogarse en él. Aún cuando decidió esto, sabía que tenía que hacer lo mismo que le hacía. Por cualquier medio, necesitaba expresar este amor o de lo contrario no se sentiría bien. No se sentiría bien si no la dejara saber cuánto la amaba. Con eso en su mente, la mano de Ikki naturalmente alcanzó la mejilla de Stella. Ella no se resistió. Podía sentir los sentimientos de Ikki transmitidos por el calor en la palma de su mano, cerró los ojos y movió ligeramente los labios hacia delante. Como si estuviera atraído por esos labios, Ikki acercó más su cara y sus labios...

Fue cuando sus labios estaban a punto de encontrarse.

—Onii-sama, Stella-san, ¿ya están despiertos?

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Durante el golpe, la voz de Shizuku desde afuera de la puerta se oyó.

—¡HYU!

En esa situación tan repentina, ambos soltaron un grito extraño. Y desafortunadamente fue escuchado por Shizuku y Alicin afuera.

—Parece que están despiertos.

¡Ikki, date prisa y ve a la otra cama!

Ah, la bata de Stella está...

¡No hay tiempo para ponérmela, recógela y escóndela! ¡Estoy escondiendo las basuras en la cama después de todo!

¡Bien, lo entiendo...!

Ikki agarró la túnica caída de debajo de la cama, saltó a la otra cama y la escondió debajo de las sábanas. En ese mismo momento, la puerta de la enfermería se abrió, y Shizuku y Alicin entraron.

—Buenos días, Onii-sama, Stella-san.

—¿Durmieron bien?

Alicin se detuvo en cuanto entró en la habitación.

—Hmmm. Aaah. Ya veo...

Su boca hizo una sonrisa algo significativa. A su expresión que parecía que lo había adivinado todo, Stella comenzó a sudar rápidamente.

—¡¿P-P-P-P-Por qué estás sonriendo, Alice?!

—¿Hmmm? No hay razón. Estaba pensando que ustedes dos se habían divertido mucho anoche.

—¡N-N-N-N-N-No hicimos nada!

Shizuku logró deslizar las palabras “¿Qué quieres decir?” durante la objeción de Stella.

—Aunque parecía que ustedes dos se divertieron luchando entre sí.

—Oh... t-te referías a eso.

—¿Eso?

—¡N-Nada!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¿...?

Stella... tu comportamiento es demasiado sospechoso.

No era bueno a este ritmo. Pensando eso, Ikki se dirigió a Shizuku para apartar su atención de Stella.

—Shizuku, gracias por tener la molestia de venir a despertarnos.

—No, no hay necesidad de agradecerme por esto... En realidad, me gustaría que Onii-sama que hizo lo mejor descansara más, pero teniendo en cuenta la hora de la ceremonia de entrega de premios, pensé que era probablemente mejor desayunar pronto.

—S-Sí. Bueno, entonces, tengo que estar listo así que me vestiré, ¿así que podrían esperar afuera?

De alguna manera logró mantener su expresión a pesar de que sentía dolor y culpa mientras que su hermana pequeña estaba preocupada por todo su cuerpo. Ikki sugirió a Shizuku que se fuera y ella no tuvo ningún problema.

—Entiendo. Esperaré afuera entonces. Vamos, Alice.

Ella dijo eso mientras se daba la vuelta. Con esto, ahora podían...

—Por cierto, Stella-san. Me ha estado molestando desde hace un tiempo, pero, ¿qué es esa “cosa parecida a un balón de goma” que cayó bajo tu cama?

—¡¿Eh?! ¡De ninguna manera! Debería haber recogido todos ellos... jah!

Stella echó un vistazo debajo de su cama y no había nada. Pero las palabras descuidadas que salían de su boca habían proporcionado suficiente detalle para confirmarlo.

—Stella...

—Uh-oh~...

Mientras los chicos soltaban suspiros desesperados, las caras de las chicas palidecían. Una se ponía pálida por el pánico, mientras que la otra se enfurecía y eso la ponía pálida.

—Ya veo. Ya veo... Como esperaba, era eso, ¿eh? Pensé que algo era raro sobre ustedes dos...

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Shizuku hizo una sonrisa que sólo llegó a su boca, pero sus ojos brillaron con un fuego demoníaco verde, incluso la temperatura en la habitación de todo su alrededor cayó por debajo de la temperatura de congelación. Con sonidos agrietados, escarcha se extendía por las ventanas de cristal de la habitación, a pesar de que era verano.

—Sh-Shizuku... Uh-Uhm... esto es... bueno...

Durante eso, Stella intentó de alguna manera razonar con ella, sin embargo...

—Oh, no, no. Está bien si no terminas, de verdad. Básicamente es eso, ¿verdad? Anoche, después de haber enfrentado a Onii-sama en un concurso serio, cuando Stella-san pensó seriamente en cómo tenía la intención de expresar su intención de recompensarlo, ustedes dos debieron haber usado “Dragon Fang-ing del Ittou Shura de la Noche”.

—¡H-Hey! Creo que podemos encontrar un mejor momento para contarte sobre esto correctamente...

—¿Alguna última petición?

—No...

—Ya veo. Así que las últimas peticiones no son necesarias.

Desde el principio, no había nada que pudieran decir para persuadir a Shizuku una vez que estuviera en llamas. En el momento siguiente, la luz mágica verde que salía de Shizuku hizo volar todas las ventanas.

—Bueno, entonces, ahora mismo, ¡MUEREEEEEEEEEE!

—¡KYAAAAA!

—Esp... Shizuku, Calmat...

—SHAAAA...

—¡Lo siento, no fue nada!

—¡IKKI...! ¡¿Por qué regresaste allá...?!

—No... es... mi problema.

—MUSHAAAA...

Y así, una sangrienta ventisca devastó la enfermería.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Por fin, el Festival de Arte de la Espada de las Siete Estrellas llegó a su fin.

—De entre las 32 personas seleccionadas de las ocho escuelas de Japón, sólo una ha llegado a la cima. Todos esos encuentros terminaron con el encuentro final de ayer. Los 26 encuentros fueron realizados intensamente. Eran magníficos y recuerdo cada detalle de ellos.

El jefe del comité de dirección del Festival de Artes de Espada de las Siete Estrellas, Kaieda Yuuzou, hizo un discurso en el lugar donde la emoción de ayer aún no se había enfriado. Los ojos de todos no estaban en Kaieda, sino en el podio en forma de curva delante de él. Para ser exactos, en el lugar donde los competidores subirían. Ellos esperaban ansiosamente por la aparición de los que serían coronados como los vencedores, los actores principales de este torneo. Shinomiya Amane, que era uno de los dos que estaban en tercer lugar, cometió una mala jugada negativa al continuar atacando incluso después de que el encuentro terminó, y Kurogane Ouma, que automáticamente ganó el tercer puesto, se había marchado ayer para Osaka. No estaban en este lugar, pero los dos restantes, Ikki Kurogane y Stella Vermillion, estaban en la sala de espera.

—¡P-Por Dios, haa, haa! ¡Estúpida Shizuku, se puso demasiado seria! ¡Cualquier otra persona aparte de mí habría muerto, de verdad...!

—¿Estás bien, Stella?

Ikki acarició la espalda de Stella, que estaba cayendo en su silla plegable y sin aliento. Stella había sido perseguida por Shizuku hasta ahora.

—Honestamente, me las arreglé para alejarme de ella en este momento, pero me da mucho miedo de lo que pasará más tarde.

—La próxima vez, voy a explicarle a ella también.!!

Pero con estas palabras, Stella ajustó su respiración después de tomar una inhalación profunda.

—No, está bien— refutó.

—¿Por qué?

—Hacer que Shizuku entienda es mi responsabilidad.

—Eso no es cierto, este es nuestro...

Pero a las palabras de Ikki, Stella sacudió la cabeza de lado.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—Lo siento. Yo sé eso. Lo sé, pero quiero hacerlo sola.

Stella había tomado una decisión hace mucho tiempo. Era natural. Porque ella era la chica que amaba tanto a Ikki, ella se lo estaba llevando. Esto era algo que tenía que terminar por su cuenta.

—Si no es así, no podré enfrentar a Shizuku con orgullo. No puedo dejarte ayudar esta vez.

Ikki mostró su comprensión a las palabras de Stella. Era muy parecido a la responsabilidad de una chica. Ikki no podía dejar de amar esta parte de ella. Y así, Ikki animó a Stella que estaba siendo así.

—Bueno... Buena suerte.

—¿Por qué dices como si no te involucrara?

—¿Eh?

Obviamente, Ikki se sintió confundido con su respuesta porque hace un momento dijo que lo haría sola. Pero Stella tenía una buena razón para decir que lo involucraba también.

—¿No te acuerdas? Te lo dijeron después del partido con Touka-san, ¿verdad? **Lo que mi padre dijo.**

—Ah...

Después de que se lo dijera, Ikki lo recordó. El escándalo que había estallado alrededor de Stella y la agitación del comité de ética. Al final de ese incidente, el Rey de Vermillion, el padre de Stella, le había enviado un mensaje a través de ella.

—Después de que el Festival de Artes de Espada de las Siete Estrellas haya terminado, ven y encuéntrame en el Imperio Vermillion.

—C-cierto, eso pasó...||

Sin duda lo involucró. Sería correcto decir que era una situación de hacer o morir para él.

—Hablando de eso, ya he reservado un vuelo por una semana a partir de ahora.

—¡¿Eeeeeh?!

—Ya estaba decidido desde el principio, ¿verdad?

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—B-Bueno, sí, pero... mi... ¡mi corazón no está listo! ¿No podemos por lo menos posponerlo durante una semana?

—Si el ejército del país puede aguantar otra semana, entonces está bien.

¿Significca eso que una guerra estallaría si no vamos dentro de una semana?!

—No me lo digas, yo puedo ser la segunda princesa, pero no te vas a escapar después de que desfloraste a la princesa de una nación, ¿verdad?

—Uu...

—Mi padre es tan aterrador como Shizuku, ¿sabes~? Buena suerte, q ~ u ~ e ~ r ~ i ~ d ~ o ♥.

No había salida de esto completamente. No había otra manera más que aceptar esto.

—Yo... Haré todo lo posible...

Ikki asintió con la cabeza mientras sentía sudor frío estallando por todo su cuerpo.

—Y ahora llevaremos a cabo la ceremonia de premiación del 62° Festival de Espadas de las Siete Estrellas. ¡Todos aquí, por favor, den una ronda de aplausos a los ganadores!

Justo cuando su conversación había llegado a un lugar de descanso, Kaieda los estaba llamando. Durante este, Stella se levantó de su silla como si saltara fuera de esta y se volvió a la cara de Ikki.

—Bueno, entonces, vamos, Ikki— dijo, extendiendo una mano hacia él.

El ganador y el subcampeón se concederían por separado. Por lo tanto, al menos quería ser bienvenida al entrar.

—Okay...

Entendiendo los sentimientos de Stella, él tomó su mano. Entonces, hicieron su entrada por la misma puerta mientras que se tomaban de las manos. Instantáneamente...

—¡WAAAAAAAAAAAA!

Después de haber esperado, los aplausos y felicitaciones llovieron sobre los dos.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡Ikki-kun! ¡Felicitaciones!

—¡Ahh! ¡Mira! ¡Se están tomando de las manos!

—¡Woohoo! ¡Ustedes dos se ven geniales juntos!

—¡Alteza Stella! ¡Usted tendrá su venganza el año que viene, eso es seguro!

—¡Ustedes dos fueron realmente asombrosos!

Mientras se les daba la bienvenida, los dos caminaban por el pasillo hacia el escenario mientras se tomaban de las manos. Finalmente, ambos se pararon en el escenario con Kaieda, y las voces de las decenas de miles de personas pronto se hicieron más pequeñas y silenciosas, creando un silencio formal al final. Después de esperar el silencio, Kaieda anunció el nombre de subcampeón de este torneo.

—Academia Hagun, primer año, Stella Vermillion.

—Sí.

Stella, cuyo nombre fue llamado, soltó la mano de Ikki y caminó hacia Kaieda.

—En el 62° Festival de Espada de las Siete Estrellas, dejó atrás logros brillantes y alcanzó el segundo lugar. Por eso, yo le doy este premio... Felicitaciones.

—...

Stella tomó el certificado presentado por Kaieda en ambas manos y se inclinó. Luego se volvió y se inclinó ante la audiencia. El público devolvió el favor con grandes aplausos sin palabras. Durante los aplausos, Stella se enfrentó al podio de los ganadores y se situó en el segundo lugar más alto. Aunque muy digno, se hizo magistralmente. Como era de esperar, estaba acostumbrada a estar en el escenario. Entonces, como el silencio descendió sobre la ceremonia una vez más...

—Academia Hagun, primer año, Ikki Kurogane.

Fue finalmente el turno de Ikki.

—¡Sí!

Durante el silencio, él respondió con una voz clara y buena y caminó hacia adelante. Aunque no estaba acostumbrado a estar en el escenario como

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Stella, tenía buena postura. Su aspecto era digno y poderoso, que era tan bueno y no perdía contra Stella. Una vez que Ikki se paró frente a él, Kaieda le premió.

—En el Festival de Espada de las Siete Estrellas, se quedó en la cima después de ganar a través de feroces batallas. Por estos logros, por la presente le otorgo este certificado y el título de Rey Espada de las Siete Estrellas... Felicitaciones.

Junto con el certificado, estaba el título del caballero estudiantil más fuerte de este país. Era lo que siempre había buscado Ikki. En un momento, varios pensamientos se repetían en su mente. El encuentro con Kurogane Ryouma. Los días de entrenamiento desde entonces. Los recuerdos de entrar en dojos y el sabor de la sangre de ser casi asesinado muchas veces. Estar continuamente retenido durante un año en la Academia Hagun. Entonces, su oportunidad de reunirse con su chica más querida... En este momento, una resolución a esos días se había formado. El camino de la carnicería por la que caminaba nunca estuvo mal.

—Gracias.

Con muchos pensamientos llenándolo, aceptó el certificado. Pero no hubo aplausos. Todos los asistentes sabían, después de todo, que el ganador todavía tenía algo que hacer.

—Kurogane.

Shinguuji Kurono, la presidenta de la Academia Hagun, estaba esperando junto a Kaieda y entregó algo a Ikki para que cumpliera con su deber. Era lo que Todou Touka le confiaba como el líder representativo de su escuela: la bandera de la escuela de la Academia Hagun. ¿Qué debería hacer con la bandera de alma mater de Kurono? Ikki, por supuesto, entendido incluso sin que se lo dijeran. Era lo que había prometido. Entregó su certificado a Kurono y recibió la bandera de la escuela a cambio. Luego se paró junto a Stella, en la cima del podio de los ganadores... la cumbre de las Siete Estrellas, y levantó la bandera hacia el cielo. Inmediatamente después...

—¡...!

Era como si el aplauso se derramara sobre él como cascada y los vítores salpicaran todo su cuerpo.

—¡Kurogane-kun, eres el mejor!

—¡Todos saluden al nuevo Rey Espada de las Siete Estrellas!

—¡El próximo año, estaré animándote otra vez!

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

—¡Te veías genial! ¡Ikki-kun!

No era sólo de los asientos de la audiencia. Los vítores también vinieron desde fuera del lugar. También eran bendiciones que vinieron de decenas de miles de personas que él ni siquiera conocía. Y, por supuesto, no eran sólo de personas que no conocía. Aquellos a quienes Ikki conoció también dieron sus bendiciones al que estaba de pie en la cima.

—¡Te ves bien ahora!

—Hmph.

Alicin agitando la mano, y Shizuku aplaudiendo suavemente a su lado con sus mejillas hinchadas como un hámster que tenía demasiado para comer.

—¡Kurogane-kun, felicitaciones!

—Hmph...

Kurashiki Kuraudo que diligentemente vino a este lugar y de pie con los brazos cruzados como si estuviera aburrido, y también Ayatsuji Ayase que quería asistir a la ceremonia de entrega de premios de la persona en la que estaba en deuda al forzarse a ella misma como alguien asociada con Kuraudo.

—¡Gracias, Kurogane-kun!

—¡Como se esperaba del hombre que me derrotó, Runner's High!

Los miembros del consejo estudiantil que habían hecho todo lo posible para proteger a todos durante el ataque de Akatsuki. Y...

—¡Hey, Kurogane! ¡No voy a perder el próximo año, así que prepárate!

—¿Vas a fallar un año, Yuu...?

—Ah... tienes razón. No estaré aquí el próximo año. ¿Qué debería hacer...?

—Incluso si estuvieras aquí, ¿qué planeabas hacer?

Los rivales con los que compitió por la cima, en el escenario de este Festival de Artes de Espada de las Siete Estrellas.

Aceptando sus bendiciones, Ikki había tomado una decisión: volverse fuerte. Para que no se avergonzara de las bendiciones y el título de Rey Espada de las Siete Estrellas que recibió. Más que ahora, siempre de ahora en adelante. Entonces...

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Con estas celebraciones, el programa final del Festival de Artes de Espada de las Siete Estrellas llegó a su fin. Kaieda entonces comenzó a hablar hacia todos los presentes.

—Bueno, entonces... ahora anuncio que el 62° Festival de Arte de la Espada de las Siete Estrellas será o...

Sin embargo, sucedió durante ese tiempo.

———¡ESPERE AHÍ!!!!!!

En un instante, decenas de voces pertenecientes a la misma chica, que se solapaban entre sí, se habían repetido por todo el recinto, y docenas de formas de personas saltaron por encima de la valla y se precipitaron hacia el ring. Todo el mundo en el lugar se sorprendió al ver eso. Porque fue tan repentino, pero más que eso, fue porque las docenas de intrusos eran chicas que tenían la misma cara.

—¿Q-Qué?

—¡¿La misma persona?! ¡¿Tantas?!

Por supuesto, los adultos inmediatamente respondieron a esta situación. Con el fin de calmar la situación, estaban tratando de atraparlas. Pero al igual que las chicas fueron capturadas por los adultos, desaparecieron como humo una por una. Fue un Noble Art que creó clones de sí misma. Las chicas se separaron y rompieron la línea de defensa de los adultos. Se deslizó al frente del podio donde estaban Ikki y Stella. Los dos se quedaron atónitos ante la cara del intruso. Pero eso era lo que se esperaba. Después de todo, la que se entrometió fue...

—¡Tú...!

—¿Kusakabe-san?

Ella era su compañera de clase y amiga. Kusakabe Kagami del Club de Periódicos de la Academia Hagun. ¿Cuál es su intención?

Iban a preguntar, pero antes de que pudieran, Kagami ya había sacado una cámara en su mano.

—¡Stella-chan! ¡Ponte al lado de Senpai! **¡No es bueno si te quedas en ese lugar!**

—...

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Stella e Ikki entendieron lo que esas palabras significaban en poco tiempo.

—¡Stella!

—¡Okay...!

Mientras Kagami apuntaba la lente de la cámara hacia ellos, el rostro de Stella, que hasta entonces era digno, se había convertido en un rostro sonriente como una flor floreciente. Saltó a la cima del podio donde estaba Ikki. Él atrapó a Stella sin titubear y apoyó su cuerpo.

La caballería de Ikki Kurogane continuaría de ahora en adelante. Caminaría junto a su irremplazable y muy querida rival. Al aparecer los dos parados como iguales, todos en el lugar lo entendieron como si la pieza final de un rompecabezas se pusiera en su lugar, pensando:

—Ah, ya veo.

Fue la conclusión de la batalla. Incluso si el resultado era difícil de sacudir y se mantuvo como un registro, estos dos deben estar juntos de esta manera. De ahora en adelante, siempre. Por siempre.

—¡Okay! ¡Queso!



Palabras del Autor

Muchas gracias por tu ayuda.

Bueno, estoy agotado, en varios sentidos, con este será el último “Rakudai Kishi no Cavalry”.

Muchas gracias por su apoyo.

Es una broma, pero la historia se traslada a los padres que visitan el país imperial de Vermillion.

Sin embargo, no hay duda de que estos 9 volúmenes han pasado por el lugar donde esta historia ha estado apuntando hasta ahora, al Festival de Arte de la Espadas de las Sietes Estrellas. Y que ha habido una gran división. Honestamente, la batalla final de Stella e Ikki fue problemática hasta el último minuto, y temía que la historia terminara en los lectores, por lo que este encuentro final debería posponerse con algo. Todavía hay más cosas que quiero hacer con este trabajo (como los saludos a los padres de Stella), pero, ¿no es peligroso aclarar la conclusión de Stella e Ikki? Cada vez que dibujo el escenario de mi sueño, el escritor está increíblemente emocionado, y aunque la gente de Ikki apunta seriamente a este lugar, lo hago como una forma poco entusiasta. Así que creo que no puedo hacerlo. Así que decidí prepararme para estos nueve volúmenes y lo hice todo con la intención del volumen final. Por eso, creo que el autor estaba satisfecho con el contenido. Me alegraría si a la persona que lee el noveno volumen le gusten más que nunca Stella e Ikki. Además, entre los que se despedirán en este volumen, si este trabajo permanece en un rincón de la memoria como un recuerdo agradable, no hay más alegría que esta.

Todos en el departamento editorial. El pintor Comicalized airway-san. Todo el personal del anime.

Rakudai Kishi no Eiyuutan – Volumen 09

Y, lectores que apoyaron este trabajo hasta ahora. Pude dibujar la importante promesa de Stella e Ikki de manera adecuada gracias a su cooperación y apoyo. Gracias por su atención.

Desde el próximo volumen, el escenario va al mundo. ¿Será reconocido por los padres de Stella? Y el comportamiento de la sombra lunar.

¿Cuál fue tu razonamiento? Sería feliz si pudieras continuar apoyando a “Rakudai Kishi no Cavalry”. Nos vemos de nuevo en el Volumen 10.

El anime “Rakudai Kishi no Cavalry” se está transmitiendo...

Además, la nueva serie [超人高校生たちは異世界でも余裕で生き抜くようです⁶] pudo comenzar con buen comienzo, y estoy agradecido.

Puedo entrar en contacto con las habilidades del personal de producción a través de la animación. Espero que hayan disfrutado las finales y las ilustraciones de este trabajo.

Riku Misora.

⁶ N.T.: “Los estudiantes de la escuela secundaria parecen ser capaces de vivir bien en un mundo diferente”. Es la obra de Misora-sensei que ya tiene 6 volúmenes.

RIKU MISORA

ILLUSTRATION BY WON EHIR PROJECT

9

Rakudai
La Historia Heroica
Kishi
del Caballero Fracasado

